Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

https://archive.org/details/revistajaverian5326unse_3

TOMO LIV NOVIEMBRE 1960 NUMERO 270

REVISTA JAVERIANA

DECLARACION DE LA JERARQUIA — Jaime Martínez C.

LA CIUDAD DEL NIÑO — Hipólito Jerez

EN LA CARRERA DIPLOMATICA — Julio Holguín Arboleda

MAS ALLA DEL INFORME LEBRET (II) — Publio Restrepo J.

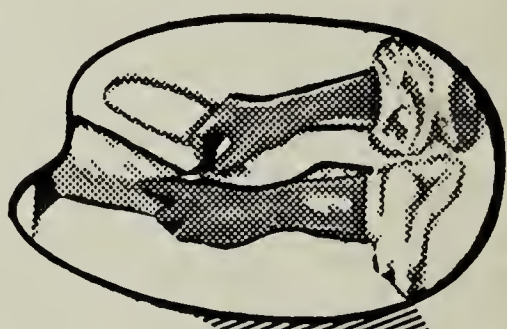
«LOS ENCUENTROS» DE ALEIXANDRE — Oscar Echeverri M.

BEN-HUR, MARAVILLA DEL SEPTIMO ARTE — José I. Torres

El Comunismo en la Universidad. La Misión Internacional llega a Cali. Nuestra cultura musical. El Movimiento Familiar Cristiano.

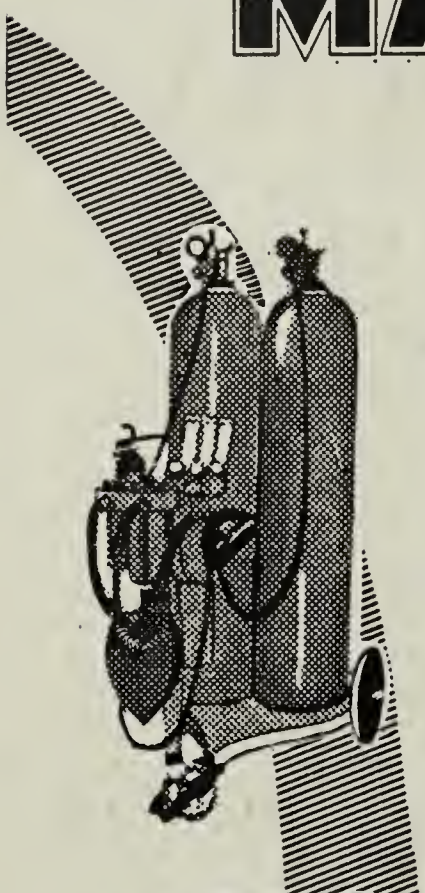
BOGOTA, D. E., COLOMBIA

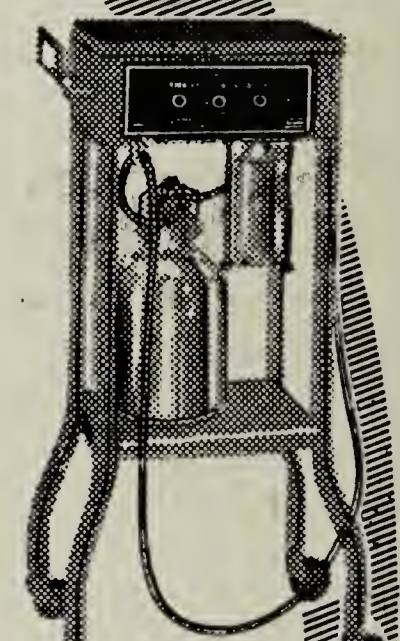
EN BUENAS MANOS...

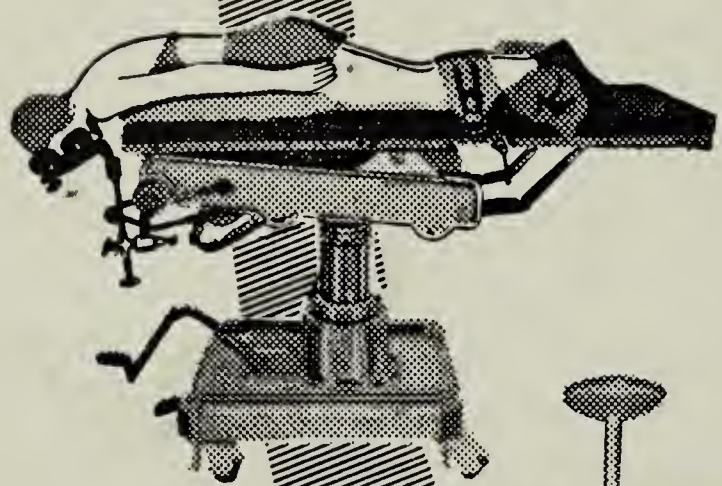


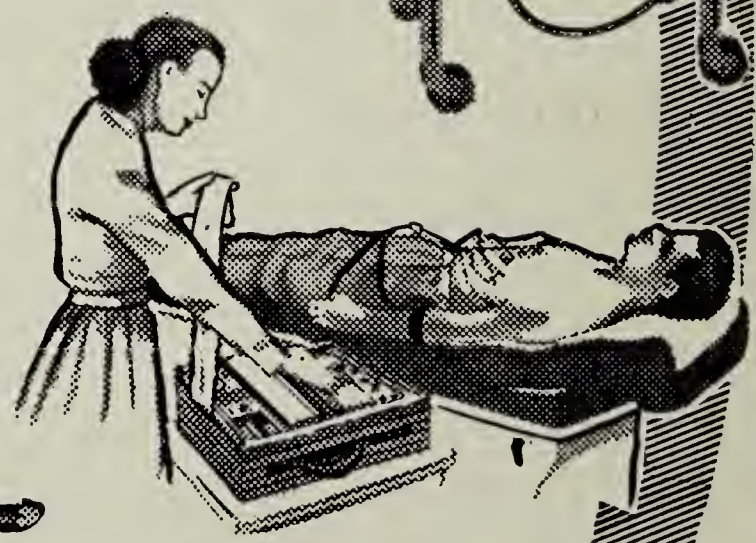
...cuando se está en manos complementadas con equipos

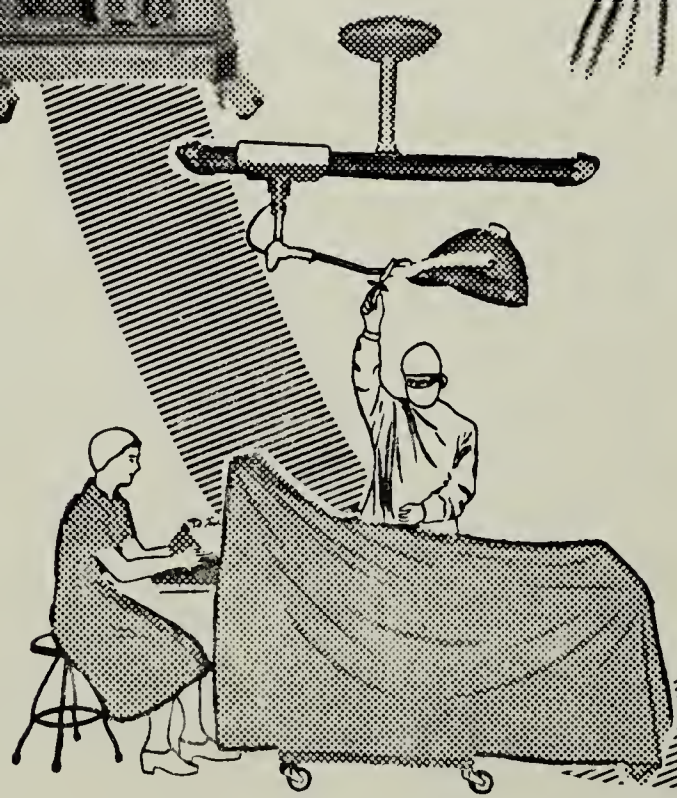
GENERAL ELECTRIC

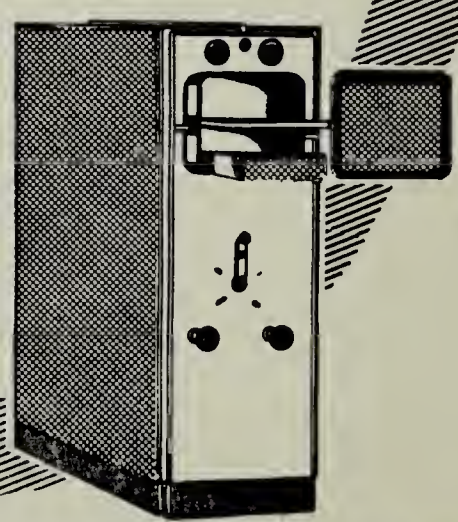












DEPARTAMENTO DE RAYOS X

Nuestros productos son índice de progreso

GENERAL ELECTRIC

DIRECTOR:
Jesús Emilio Ramírez
Cra. 5ª Nº 34-00.
Tel. 457-100.

SECRETARIO DE REDACCION:
José Antonio Casas M.
Cra 23, Nº 39-69.
Tel. 455-389 ext. 9

CONSEJO DE REDACCION:
Emilio Arango, Félix Restrepo, Vicente Andrade, Angel Valtierra, Jesús Sanín, Jaime Vélez, Alfonso Quintana, Juan Manuel Pacheco, Ignacio Sicard.

OFICINAS:
Redacción: Cra 23 Nº 39-69
Administración: Señorita Helda María Hernández. Av. Jiménez de Quesada Nº 4-38. Ofic. 203. Tel. 411-601
Bogotá, D. E. - Colombia

RELACIONES PUBLICAS:
Francisco González Arbeláez.

Telégrafo y Marconi: Revisjav.
Apartado Nacional: 40-40

REVISTA JAVERIANA

DIRIGIDA POR PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESUS

BOGOTA, D. E., COLOMBIA.

EDITORIAL PAX LTDA.

TOMO LIV *NOVIEMBRE — 1960* *NUMERO 270*

SUMARIO

Vida Nacional ... ... (287)
Colaboradores ... ... (300)
La Jerarquía y la cuestión social ... ... *Jaime Martínez Cárdenas* 683
COMENTARIOS:
Por la fe a la unidad 687
El comunismo en la Universidad Libre 688
El comunismo en la educación 692
Un oculto valor colombiano: La Ciudad del Niño. *Hipólito Jerez* 695
En la carrera diplomática ... ... *Julio Holguín Arboleda* 704
La filosofía tomista y los modernos problemas morales ... ... *Vicente Andrade Valderrama* 711
Bergson y nosotros (II) ... ... *Gustavo González* 714
El grupo promotor del Movimiento por un Mundo Mejor ... ... *Juan Cuervo P.* 720
Más allá del Informe Lebret (II) ... ... *Publio Restrepo Jaramillo* 724
Nuestra cultura musical ... ... *José Antonio Casas* 733
«Los Encuentros» de Vicente Aleixandre ... *Oscar Echeverri Mejía* 735
Segundo Encuentro Latinoamericano del Movimiento Familiar Cristiano *Gustavo Amigó Jansen* 740
La seguridad en el transporte aéreo ... ... *Alvaro Mora Gaitán* 742
Ben-Hur, maravilla del séptimo arte ... ... *José Ignacio Torres* 745
Bibliografía 749
Documentación ... ... (301)
Indice del Tomo LIV ... ... (316)

"UN MOMENTO....

PUEDO DARLE YA
LA RESPUESTA

FACIT

Marche a la cabeza de sus competidores, teniendo los resultados exactos al alcance de su mano

... YA MISMO! Con la

CALCULADORA
FACIT ELECTRICA
SUPERAUTOMATICA

Las operaciones más complicadas se resuelven en cuestión de segundos.

El funcionamiento veloz, silencioso y suave, así como el manejo sencillo de la FACIT no interfieren su conversación telefónica.

Es tan de fácil manejar que usted logra dominarla en menos de 15 minutos.

Pida una demostración hoy mismo!

ALMACENES: Cali, Bogotá, Medellín y Barranquilla.

AGENCIAS: Bucaramanga, Pereira y Manizales.

Vida Nacional[1]

(Del 11 de Septiembre al 15 de Octubre de 1960)

SUMARIO

I—Política Internacional. Reunión de los 21. Colombia ingresará en la zona libre de comercio. Reunión de la Sociedad interamericana de prensa.

II—Administrativa y Política. La reforma del artículo 121. Discurso del presidente en Palmira. Gobernadores. Asambleas. Orden público. El discurso de Lleras Restrepo en Montería. Conatos de unión entre los conservadores. Manifestación lopista.

III—Económica. El permiso a la British Tobacco. Fábrica de cuchillas de afeitar. Puente sobre el Cauca. Congresos.

IV—Religiosa y Social. Declaraciones episcopales sobre los problemas sociales y la reforma agraria. Labores del comité agrario. Huelga de los empleados bancarios. Conflictos estudiantiles. Tragedias.

V—Cultural. Actos culturales. Jardín Botánico. Clausura de "La Prensa".

I – Política internacional

Reunión de los 21

El 13 de septiembre se clausuró la «reunión de los 21» (cfr. R. J. Nº 269) con la aprobación de la llamada «Acta de Bogotá». El único país que se negó a suscribirla fue Cuba.

Esta acta recomienda al Consejo de la Organización de los Estados Americanos un programa de desarrollo social dividido en los siguientes puntos: medidas de mejoramiento social; creación de un fondo especial de desarrollo social; medidas para el desarrollo económico; y cooperación multilateral para el progreso social y económico.

Entre las medidas de mejoramiento social se proponen varias para el mejoramiento de la vida rural y el uso de la tierra, de la vivienda y de los servicios comunales, de los sistemas educativos y de la salud pública.

Además el comité aprobó otras recomendaciones, entre ellas una tendiente a limitar las fluctuaciones de los precios y del volumen de las exportaciones de los productos básicos y a disminuír la disparidad que existe entre los precios de los productos primarios y los manufacturados.

Comentando *La República* (IX, 14) los resultados de esta reunión presentaba como «un indiscutible avance el hecho de que se convenga en la necesidad de conceder préstamos en términos y condiciones flexibles» y el

(1) Periódicos citados en este número: C., **El Colombiano;** Em., **El Espectador** (matutino); Ev., **El Espectador** (vespertino); R., **La República;** S., **El Siglo;** T., **El Tiempo.**

que «los quinientos millones de dólares apropiados por el Congreso de los Estados Unidos para el desarrollo social y económico de Latinoamérica no constituyen una meta sino un principio, lo que indica que serán mantenidos y seguramente incrementados en el futuro. Existe, añade, un cambio de mentalidad, una atención preferente a los países del Nuevo Mundo que en vano habíamos solicitado hasta ahora».

El Tiempo (IX, 13) a su vez comentaba:

> Los Estados Unidos se han dado cuenta exacta de lo que representan estas naciones, de la madurez alcanzada por ellas, de lo infinitamente equivocada que fue su indiferencia de antaño y de lo torpe que resultaba una política de desvíos o de francas imposiciones. Hoy se ha logrado la auténtica igualdad jurídica de los Estados y ese principio, que hasta hace poco era apenas un ideal irrealizado, actúa ya ciertamente y predomina en las deliberaciones en que intervienen personeros de los distintos países continentales.

Zona libre de comercio

Al instalar el primer congreso nacional de normas técnicas dijo el ministro de fomento, Misael Pastrana Borrero, refiriéndose al pacto de Montevideo que estableció la Asociación de la zona libre de comercio: «Es nuestra voluntad ingresar a dicha Asociación si superamos algunos obstáculos que todavía nos detienen para una determinación definitiva... Debemos comprender que no podemos seguir en la penúltima hora y que nos estamos acercando a la lucha de la competencia internacional, porque de lo contrario implicaría aislarnos en nuestro mercado de 14 millones de habitantes y ceder la técnica y capital foráneo al extenso mercado de 120 millones de habitantes» (S. IX, 4).

Embajador

Embajador de Colombia ante la Santa Sede ha sido nombrado el doctor Darío Echandía.

La S.I.P.

El 14 de septiembre, con la reunión de la comisión de libertad de prensa, en el Hotel Tequendama de Bogotá, se inauguró la XVI Asamblea de la Sociedad interamericana de prensa. La asamblea estudia los principales problemas que afronta la prensa en el continente.

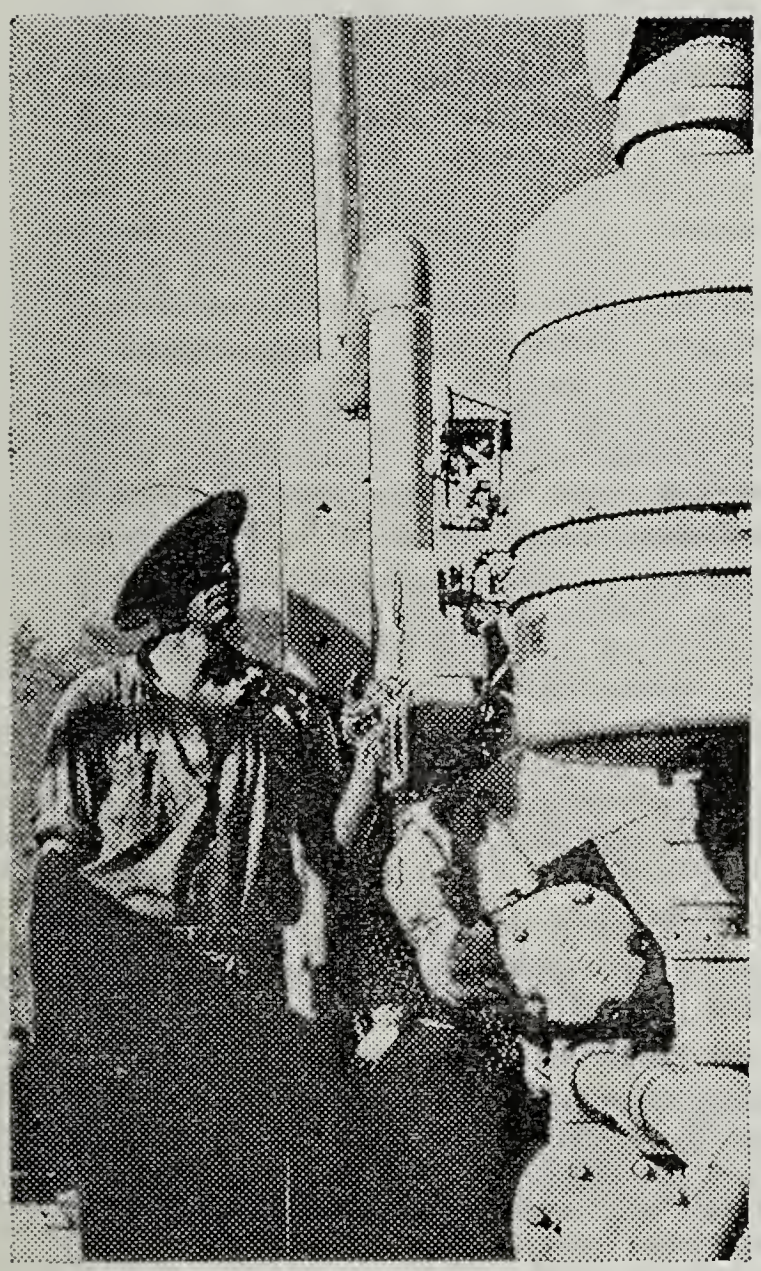
II - Política y Administ[illegible]a

El artículo 121

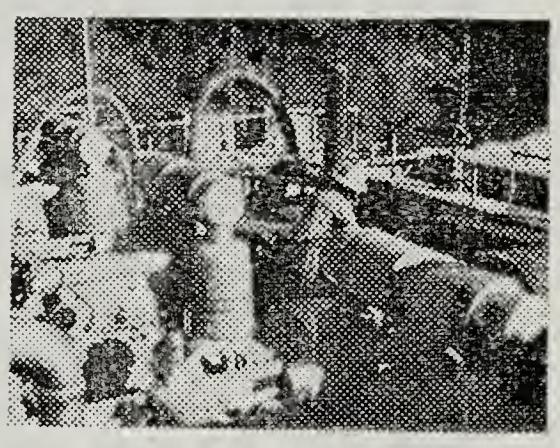
La reforma del artículo 121 de la Constitución nacional, artículo que determina los poderes del presidente de la república en tiempo de estado de sitio (cfr. R. J. Nº 258, p. (76), ha sido un punto de encontrados intereses políticos.

El presidente de la dirección liberal nacional, Germán Zea Hernández, declaró que era «cuestión esencial votar la reforma del artículo 121», tal como se había aprobado en el congreso en la primera vuelta (Ev. IX, 20), y esta declaración fue respaldada por la junta de parlamentarios liberales, la que añadió:« «que cualquier intento de alterar o desconocer los pactos sobre los cuales se funda el frente nacional, collevaría tremenda responsabilidad histórica para el conservatismo por sus efectos en la estabilidad del régimen de convivencia que los partidos están en el deber de consolidar» (T. IX, 22).

El sector ospinista del conservatismo sostiene que el pacto mencionado por

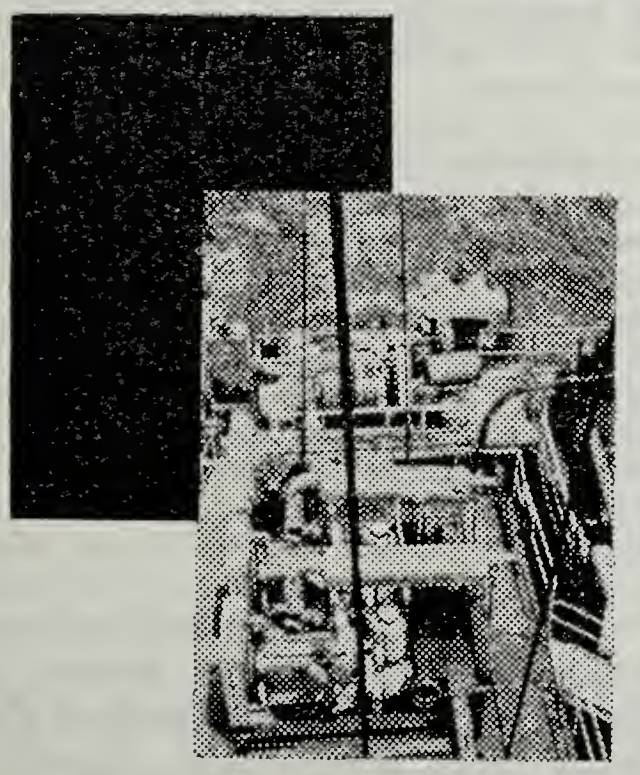


U.S. $ 184.6 MILLONES



... HAN BENEFICIADO LA BALANZA DE PAGOS DEL PAIS!

El petróleo es una de las riquezas naturales de Colombia, que constituye una de las principales fuentes de ingresos al país. Durante el período de 1950 a 1957 las compañías extranjeras importaron al país US$ 688.1 millones en divisas, maquinaria, servicios, etc. y en el mismo período se exportaron PETROLEO, maquinaria, etc. por un valor de US$ 503.5 millones ... Esto significa que el capital importado por la INDUSTRIA PETROLERA durante el mismo período alcanzó la suma de US$ 184.6 millones en divisas que han beneficiado la balanza de pagos del país.



Esso INTERNATIONAL PETROLEUM COMPANY

el liberalismo se hizo con el laureanismo, contra el parecer de un gran sector del conservatismo que repudiaba, no la reforma del artículo 121, sino la fórmula acordada. Repugna, escribe Benigno Acosta Polo en *La República* (IX, 25) que se trate de imponer al conservatismo, como un tabú intocable, lo mismo que con vehemencia repudió.

El viernes 7 de octubre el ministro de gobierno, Alberto Zuleta Angel, leía ante la comisión primera del senado una declaración en la que el gobierno fijaba su posición frente a la reforma del artículo 121.

Al gobierno, se decía en ella, no le compete juzgar sobre la posibilidad jurídica de introducir enmiendas en la segunda vuelta de una reforma, pero se inclina a pensar que mientras no se trate de una modificación sustancial, ello es posible. Pero el problema actual no es jurídico sino político. «El mejor deseo del gobierno sería el que los partidos llegaran a un acuerdo sobre la reforma del artículo 121, buscando ante todo la conveniencia nacional, dentro de la cual está, indudablemente, que no se estimulen las causas de desaveniencia o conflicto». No piensa el gobierno, decía más adelante, que ningún grupo tenga el propósito de dar un golpe de gracia a la política del frente nacional, pero también no puede menos de pensar que todos los miembros del congreso saben que hay el peligro de que su voto en esta enmienda sea factor determinante de una nueva y gravísima crisis.

Comentando esta declaración escribía *El Espectador* matutino (X, 8):

En cuanto a la declaración oficial sobre la reforma del artículo 121 de la Constitución y las ásperas situaciones a que ha dado lugar en sus recientes debates por dentro y por fuera del Congreso, ella puede sintetizarse en una serie de proposiciones que resultan elocuentes en razón de su sencillez y precisión: es indispensable la reforma del artículo dadas las peligrosas jurisprudencias que sobre su aplicación existen; la reforma no puede realizarse sino de acuerdo; el desacuerdo que se ha registrado no se refiere al fondo de la reforma sino obedece a móviles políticos; no debe cancelarse la esperanza de que desaparezca el desacuerdo y renazca el acuerdo, dentro de un proceso constitucional y político que exige "continuos actos de transacción, y en muchos casos de abnegación". Cree el Gobierno, como tenemos la satisfacción de haberlo proclamado, que sería absurda la destrucción del clima de entendimiento que hoy por hoy es insustituíble para garantizar al país un futuro pacífico, libre y promisorio, por causa de ese tópico de derecho público interferido por consideraciones mezquinas de política inmediata.

Los conservadores ospinistas aprobaron la siguiente proposición:

La junta de parlamentarios conservadores, presidida por el Directorio Nacional, expresa su beneplácito por la reciente invitación del Gobierno a adelantar conversaciones tendientes a mejorar las relaciones entre las diversas fuerzas políticas, sobre la base de que el proyecto de reforma del artículo 121 de la Constitución Nacional no es inmodificable y en consecuencia, será posible una enmienda a dicho artículo que concilie los diferentes puntos de vista y considere la iniciativa presidencial de introducir la modalidad del estado intermedio de emergencia en nuestro sistema institucional.

Igualmente reitera su voluntad de participar, con espíritu patriótico, en un examen conjunto de los problemas nacionales, para el fortalecimiento de la paz social y las instituciones vigentes (R. X, 11).

Esta crisis política, originada alrededor de la reforma del artículo 121, movió a los ministros conservadores del gabinete presidencial a manifestar al presidente que, si para solucionar la crisis, consideraba necesario un cambio en el ministerio, lo dejaban en

plena libertad para que procediera cuando lo creyera conveniente. Poco después adoptaron la misma actitud los ministros liberales (T. X, 8).

Discurso en Palmira

En Palmira pronunció el presidente de la república, Alberto Lleras Camargo, un importante discurso, el 11 de octubre, en el que habló de los progresos logrados durante su gobierno, como un mayor grado de tranquilidad en el país, el mantenimiento del valor adquisitivo de la moneda, la construcción de más de 300 kilómetros del ferrocarril del Atlántico, el avance en la construcción de carreteras, etc., y atacó fuertemente la agitación política y social promovida por el comunismo. «En esos labios, dijo, en que balbucea una cólera artificial surge siempre la reclamación de más libertades, como si hubiera alguna que estuviera racionada, para invitar a sus compatriotas a seguir el ejemplo de pueblos en donde no ha quedado una sola libertad en pie y en donde cualquier tentativa de disentimiento se castiga con el destierro, la confiscación, la prisión o la muerte».

También a los camaradas colombianos de Kruschev, Mao Tse Tung y Kadar les devolvimos la libertad y no nos pesa haberlo hecho. Pero porque estábamos seguros de que este pueblo habría de rechazar, como seguramente lo hace, su extravagante invitación a entregar una nación soberana al destino miserable de las colonias blancas de los Balcanes, Polonia, Hungría, Alemania oriental, o a las amarillas de todos los vecinos atemorizados y subyugados de la China comunista. Pero también a esos camaradas tenemos que pedirles que nos excusen si no le permitimos traer la violencia otra vez a los campos asolados de la República, que bastante sufrió con las batallas entre conservadores y liberales para que le haya llegado la hora de batirse por los intereses de Rusia.

Presentó nuevamente la política del frente nacional como la única solución para los problemas de la nación, pero se lamentó de que «no ha habido un solo momento de este gobierno en que los dos partidos hayan sido solidarios totalmente y por igual, de las grandes empresas que hemos acometido con su colaboración y en representación suya. Nos hemos entretenido más en las sutilezas, enredos y explicaciones de la situación política que en las grandes acciones acometidas por el frente nacional».

Hablando luego de los problemas nacionales como la falla de la justicia, recordó que en el congreso cursa una reforma sustancial de la misma y «nadie la critica, la enmienda, la aprueba». Para dar un impulso decisivo al desarrollo económico de la nación se requiere, dijo, un régimen fuerte y equitativo de tributos, pero la reforma tributaria está acorralada en el congreso «en un ambiente donde sólo la política recibe consideración y aplauso».

Refiriéndose a la reforma agraria, declaró, que ésta se puede hacer en primer término en las tierras aptas del Estado, que no se seguirán regalando a los grandes propietarios, pero también será preciso, por razones sociales de extrema urgencia y justicia, expropiar tierras en donde la densidad demográfica es incompatible con las grandes extensiones de dominio privado, y particularmente cuando no están dedicadas a una producción intensa. Por último se refirió a la reforma y actualización de la legislación laboral.

Terminó pidiendo al pueblo colombiano su apoyo y su confianza,

para que me digan si todavía la política que inicié con ellos y para ellos, la que recibió el respaldo más grande que haya registrado nuestra historia, puede y debe seguirse. O cambiarse. Porque

El Ministerio de Comunicaciones

AVISA:

Que por Resolución número 2198 de 1960, se estableció en el régimen interno el servicio de suscripciones a diarios, publicaciones periódicas y compra de libros por intermedio de las Oficinas de Correos.

Las suscripciones solo se admiten por un período de tres meses y los envíos que despachan los editores o autores cursarán por el correo en forma que pueda asegurarse la correcta entrega a los suscriptores o compradores.

Mayores detalles podrán suministrarse a los interesados en el servicio de giros y especies postales, Palacio de Comunicaciones, segundo piso. — Bogotá, D. E.

BANCO DE LA REPUBLICA

MUSEO DEL ORO

HORARIO:

De lunes a viernes: De las 9 las 11:30 a. m.
De las 2:30 a las 4 p. m.

Los sábados, domingos, días feriados y últimos de cada mes no hay despacho.

si ha de cambiarse, no seré yo quien la dirija...

Ustedes, el pueblo, tienen el supremo poder de decisión sobre esos partidos y sobre el gobierno. Si se callan, si se esconden, si no exigen la unión de sus dirigentes, si no se levantan a decir qué es lo que el pueblo colombiano quiere realmente, no se sorprendan de que los sustituyan las manifestaciones de los camaradas, y las conspiraciones de los ambiciosos.

No conozco ninguna nación que haya salvado las etapas difíciles de su existencia contra su voluntad, ni sé de instituciones democráticas que hayan subsistido si el pueblo no las rodea, las defiende, las protege. Una minoría audaz puede y ha logrado muchas veces cambiar el curso de la historia por la indiferencia del pueblo. Si la memoria les sirve de algo a los colombianos, debería movilizarlos en defensa de la república.

Gobernadores

☒ Gobernador del Atlántico ha sido nombrado Rafael Gerlein Villate (conservador ospinista).

☒ Presentó renuncia de su cargo de gobernador del Cauca, Miguel Angel Zúñiga, en protesta por la actitud asumida por los huelguistas de la Universidad del Cauca.

☒ También han presentado su renuncia varios gobernadores, como los de Antioquia, Santander, Nariño y Meta, para facilitar al presidente la solución de la crisis política.

Asambleas

El 1º de octubre se instalaron en el país las asambleas departamentales, con excepción de la del Magdalena que no pudo instalarse por divergencias entre el gobernador y varios diputados.

Previamente el presidente de la república había dirigido un mensaje a las asambleas en el que les exhortaba, en pro de su prestigio y aun de su propia existencia, a evitar los conflictos de orden político y a buscar, en un clima de entendimiento, las soluciones afortunadas para los problemas regionales.

Sin embargo algunas asambleas han visto obstaculizada su labor fiscal y administrativa por debates de orden partidista, como los motivados por los saludos a Fidel Castro propuestos por los diputados lopistas.

Asamblea de municipalidades

En Ocaña (Norte de Santander) se reunió una asamblea de municipalidades en la que participaron delegados de los municipios de la provincia de Ocaña y de los del sur del Magdalena, para estudiar los problemas de la región. En la asamblea tomaron también parte varios senadores y representantes.

ORDEN PUBLICO

Nuevos crímenes

☒ El asesinato, en San Juan de Arama (Meta), el 15 de septiembre, de tres hermanos de Juan de la Cruz Varela, antiguo «guerrillerro» y hoy representante a la cámara por el movimiento liberal revolucionario, provocó en la cámara un debate sobre la violencia en el Llano. El representante liberal Hernando Durán Dussán denunció las actividades de una banda de bandoleros, afiliada al comunismo, causantes autores de la muerte de los hermanos de Varela (Em., IX, 21). Los familiares de las víctimas acusan a Juan de la Cruz de ser el autor intelectual del asesinato de sus hermanos (T. IX, 27; X, 12).

☒ En la vereda Palmichal, en el municipio de Giraldo (Antioquia) fue asesinada por una banda de foragidos la familia Usuga-Sepúlveda, compuesta de ocho personas, cinco de ellas niños (C. IX, 27).

PILOTES BENOTO

CUELLAR SERRANO GOMEZ

PILOTES BENOTO

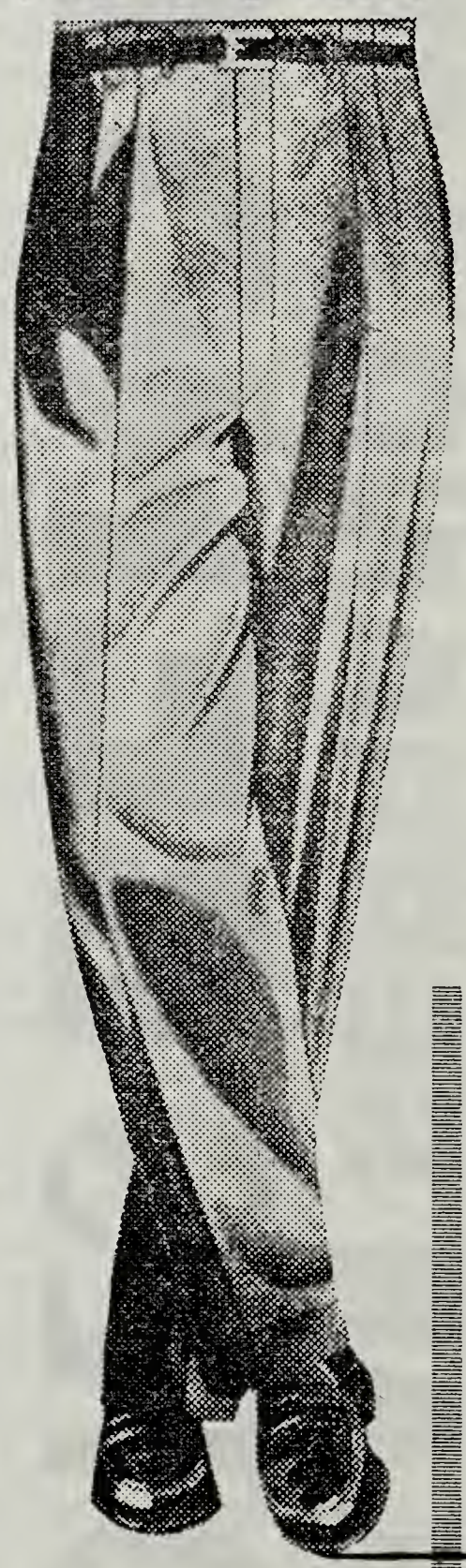
CUELLAR SERRANO GOMEZ

PILOTES BENOTO

CUELLAR SERRANO GOMEZ

PILOTES BENOTO

Qué bien se ven...!



LINDAS PINTAS EN PANTALONES:
DE PAÑO INDULANA
DE PAÑO LIVIANO INDULANA
DE GABARDINA INDULANA
DE FLANEL INDULANA
DE RAYON
DE DRIL
Y ADEMAS
DE PAÑO Y DRIL PARA NIÑOS

Pantalones

☒ En Puente Nacional (Santander) fueron asesinados, el 27 de septiembre, por una banda de bandoleros que dispararon sus armas contra una calle de la población, once personas y 19 fueron heridas. El 1º de octubre otras cinco personas eran muertas en la vereda de la Doctrina del municipio de Vélez.

Estos crímenes obligaron al gobierno a declarar en estado de sitio la antigua provincia de Vélez, que comprende doce municipios.

Suspendido un radioperiódico

El radioperiódico «Universo», dirigido por Moisés Durán Prieto, fue suspendido, de orden del gobierno, y sancionado con una multa de tres mil pesos, por haber hecho claras incitaciones al desorden y transmitido noticias falsas y alarmantes.

LOS PARTIDOS

Discurso de Lleras Restrepo

Un discurso de Carlos Lleras Restrepo, designado a la presidencia, en Montería, causó escozor entre los conservadores de los dos grupos, pues en él parecía sugerir el desconocimiento de la alternación de los partidos en el poder. Lleras Restrepo había dicho:

> Yo tengo la sensación de que en el actual estado del sentimiento público no hay ningún jefe liberal que pueda garantizar con plena conciencia que llevará las masas liberales en las elecciones a resolver el problema de la próxima presidencia de la república de acuerdo con la norma de la alternación. Las cosas hay que decirlas claramente (T. X, 3).

El Colombiano, en su editorial «Un gran discurso equivocado» (X, 4), escribía:

> No puede un jefe liberal de las ejecutorias de Lleras Restrepo, investido además del carácter de primer designado con los votos conservadores, encontrar pretexto en la vieja división conservadora para poner en tela de juicio el cumplimiento de lo que no sólo fue solemnemente pactado sino que se consignó en la reforma constitucional. Sus sugerencias, su actitud dubitativa, sus palabras son casi subversivas, aunque se presenten en forma de hipótesis.

En la cámara Humberto Silva Valdivieso y Hugo Escobar Sierra pidieron explicaciones al designado sobre sus tesis políticas. En carta a estos dos parlamentarios explicó Lleras Restrepo el alcance de sus palabras. En ella decía:

> Yo sería el último de los colombianos el proponer el desconocimiento de la Constitución y de las leyes. Aún más, he juzgado conveniente que se adelante una gran campaña nacional para restablecer en el espíritu de los ciudadanos el respeto al derecho, el acatamiento a las normas, alarmado como me siento, por la tendencia a que cada cual se atribuya la prerrogativa de obedecer o no las leyes, según la calificación personal que quiera darles desde el punto de vista de sus particulares intereses...
>
> No he formulado incitaciones al desconocimiento del orden legal, sino que he mostrado mi alarma ante la posibilidad de que los hechos lo quebranten (T. X, 6).

Los conservadores

En respuesta a la plataforma de unión presentada por el laureanismo, los conservadores ospinistas publicaron una declaración, en la que después de manifestar que la cuestión social es la mayor preocupación nacional y que el conservatismo tiene el compromiso de defender al país de las fuerzas disolventes del anarquismo, presentan los siguientes puntos como base de la unión del partido:

1) Proscripción de vetos y recriminaciones entre copartidarios.

2) Acuerdo sobre un programa le-

gislativo y gubernativo de reformas económico-sociales dentro de las doctrinas social-cristianas.

3) Reiteración de los principios contenidos en el programa de Caro y Ospina.

4) Adhesión a la política de entendimiento entre los colombianos consagrada en la reforma plebiscitaria, y orientación del gobierno de responsabilidad conjunta hacia objetivos de contenido social.

5) Acuerdo entre los partidos para la reforma del artículo 121 de la Constitución.

6) Realizada la unión conservadora se convendrá la forma de escoger el candidato conservador para el próximo período presidencial.

7) Y como primer paso para la unión, una acción conjunta de los parlamentarios conservadores bajo la orientación de un comité paritario integrado por la representación de ambos grupos (R. IX, 16).

Esta contrapropuesta fue recibida con frialdad por el laureanismo. Los parlamentarios de este grupo en una declaración fechada el 16 de septiembre decían:

> Con honda pesadumbre registramos que nuestros propósitos encuentran todavía zonas de incomprensión, acaso nacidas tan sólo de las viejas querellas. Desde la presentación de nuestras bases, estuvimos alentados con la esperanza de que el sector del congreso al cual estaba dirigida primordialmente nuestra llamada, renunciaría, como nosotros, a revivir cuanto nos separa en homenaje a lo que nos une.
>
> Por desventura, del documento que acaban de producir los miembros de aquel bloque parlamentario, surgen nuevos motivos de desaliento.

Uno de los puntos de mayor discrepancia era la reforma del artículo 121. «No estamos dispuestos, decían los laureanistas en la misma declaración, a votar modificación alguna de ese texto, porque si lo hiciéramos confesaríamos una culpabilidad inexistente».

El fracaso de estas tentativas de unión las juzgaba así *El Espectador* vespertino (IX, 17):

> La respuesta del laureanismo al alzatismo, conocida esta mañana, demuestra otra vez que en la pugna conservadora persiste el ánimo de imposición, que es la raíz de la desaveniencia. El punto de vista del laureanismo se puede resumir en una frase, muy característica de la pura doctrina: hay unión, con tal de que los demás se amolden a lo que nosotros decimos; la unión no puede hacerse sino a base de los planteamientos que nosotros hacemos, no de lo que digan los que disienten de nosotros, aunque digan lo mismo con otras palabras.

Manifestación lopista

En Bogotá el movimiento revolucionario liberal, al que se han afiliado los comunistas del país, realizó una manifestación en Bogotá, el 30 de septiembre. Hablaron en ella, entre otros, Alfonso López Michelsen, Alvaro Uribe y el jefe «guerrillero» Juan de la Cruz Varela.

III - Económica

La British Tobacco

El 23 de septiembre se dió a conocer el contrato firmado entre el gobierno nacional, representado por los ministros de hacienda y de fomento, y la British American Tobacco, por el cual se permite a esta compañía establecerse en Colombia con el nombre de Sociedad para el desarrollo tabacalero Sadeta S. A. La Compañía se compromete a no elaborar sino tabaco rubio cultivado en Colombia.

(Pasa a la página 309 del suplemento).

La Voz de Colombia

710 en su radio

UNA EMISORA AL SERVICIO DE LA CULTURA NACIONAL

en el hogar... Coca - Cola

Deliciosa y refrescante

Embotelladora Autorizada de Coca-Cola

PLANTA DE BOGOTA

COLABORADORES

P. JAIME MARTINEZ CARDENAS, S. J. Nació en Bogotá en 1914, entró en la Compañía de Jesús en 1931 y recibió la Ordenación Sacerdotal en 1942. Rector de la Escuela Apostólica de El Mortiño, del Colegio de San Ignacio en Medellín y del Colegio Máximo de la Compañía en Bogotá (Facultades Eclesiásticas de la Javeriana). Realizó luego durante varios años estudios socio-económicos en París, y de economía en Georgetown (Washington) y en New York University en donde obtuvo el grado. Actualmente Superior del Centro de Estudios y de Acción Social de Bogotá.

Dr. JULIO HOLGUIN ARBOLEDA. Nació en Bogotá en 1885, hijo del Presidente de Colombia Don Jorge Holguín, Bachiller del Colegio de San Bartolomé, Doctor en Filosofía y Letras en París; fundador del Municipio de Puerto Tejada (Departamento del Cauca) y su primer Alcalde; Secretario de Hacienda y de Gobierno de Cundinamarca, Diputado y Presidente de la Asamblea de Cundinamarca, Representante a la Cámara y Senador de la República, Cónsul de Colombia en Nueva York y en los Angeles, Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Portugal, y de El Salvador; Embajador Extraordinario ante los Gobiernos de Guatemala y Costa Rica, Embajador Especial en el Ecuador, Nicaragua y Cuba. Autor de varios artículos y libros, como el último "Mucho en serio y algo en broma" del que publicamos una reciente bibliografía en **Revista Javeriana** de Febrero, Nº 261, página 68.

Dr. ALVARO MORA GAITAN. Nació en Bogotá en 1936, cursó estudios de humanidades grecolatinas en Santa Rosa de Viterbo y de Derecho en la Universidad Javeriana. Asesor de varias empresas de turismo, próximamente publicará su tesis sobre "Derecho Comercial".

Los demás colaboradores, tan conocidos de nuestros lectores por sus frecuentes escritos en la Revista, no necesitan presentación. Nuestros lectores y nosotros las estimamos en lo que valen.

DECLARACION DE LA JERARQUIA

JAIME MARTINEZ CARDENAS, S. J.

Pocos documentos de igual densidad y de tan tremenda importancia en el momento como el que la Jerarquía, reunida en la vigésima Conferencia Episcopal ha publicado. En vigorosísimas líneas la declaración enfoca «la crisis nacional que está afectando a nuestra vida social», analiza los fenómenos básicos y presenta las normas ineludibles para una acertada solución.

El panorama que los obispos contemplan, no sin profunda inquietud, es el de la pobreza, —con frecuencia miseria— explotada por la mentira que hoy se reviste preferentemente con el ropaje comunista. Pobreza y miseria, no exclusiva de Colombia sino común a los pueblos subdesarrollados, donde la inquietud crece por momentos y que de no vencerse llevará por el comunismo a la esclavitud de los pobres y a la ruina de los ricos.

La Iglesia busca llevar la verdad a cada uno de su hijos, y conducirlos a una acción, en la que cada uno se sienta responsable del bien de los demás y de la construcción de un nuevo orden de cosas. Porque la Iglesia busca, y su posición es en este aspecto enfática, la reforma de las estructuras sociales, que tiene que realizarse por la acción conjunta de los individuos y las instituciones.

Es necesario insistir en que la Iglesia no defiende, antes por el contrario, quiere cambiar el actual estado de cosas, en que muchas de nuestras estructuras son el fruto de una concepción individualista de la sociedad en los últimos siglos. Nuevas formas tienen que imponerse si no queremos seguir precipitándonos por un camino donde el interés individual sacrifica las exigencias del bien común. He aquí por qué, sin una reestructuración de la conciencia moral del individuo como persona y como miembro de una colectividad, no hay ningún camino a la solución de la crisis nacional que se afronta.

Con una conciencia esclarecida y orientada por la verdad, la Iglesia exige el imperio del bien común, como la norma definitiva ante la cual, cualquier otro interés, del individuo o de las colectividades tiene que ceder. Pero este dominio del bien común no puede realizarse sin la colaboración, incluso el sacrificio de todos y cada uno de los miembros de la sociedad.

Con razón la Jerarquía critica la actitud de quienes lo esperan todo del Estado, que tiene es verdad una función ordenadora del bien común; o de la Iglesia, que es la orientadora, pero nunca la ejecutora de los menesteres terrenos o de las fórmulas técnicas.

La declaración es, pues, un vivo llamamiento a la acción tanto de los individuos como de las entidades particulares, sin cuya colaboración y esfuerzo el bienestar social nunca podrá alcanzarse. En esta hora de peligro hay muchos católicos que duermen, en la poltrona de su riqueza, o en la languidez de su pobreza. La declaración quiere ser un toque de clarín para tántas conciencias adormiladas ante el mayor peligro que ha amenazado a Colombia.

En la realización de este conjunto de reformas fundamentales, la educación juega un papel primordial. Nunca se hará una eficaz reforma social sin una transformación de la educación en todos sus niveles. La Jerarquía con un grito de dolor contempla cómo se dan facilidades a la educación antinacional y atea del comunismo y cómo muchos padres de familia con increíble inconciencia dejan que sus hijos sean adoctrinados en un sistema que es la negación de todos los valores humanos, empezando por el más valioso de ellos, la libertad.

Entra luego la Jerarquía a analizar la situación económica y pide «reformar en su totalidad el estado de cosas que prepara el camino a la revolución y a la ruina de la sociedad». Parece evidente que los católicos, especialmente muchos de los que tienen un mayor influjo económico, están muy lejos de atender lo que esto significa y las transformaciones fundamentales en lo económico que hay que realizar. No se trata de aumentar un salario o ejecutar tal o cual campaña de mejoramiento social. Hay que reformar «la totalidad de las cosas» que nos están llevando a la ruina. Y como en Colombia la actual tendencia en la distribución de la riqueza es aumentar la parte de las utilidades que se distribuyen entre poquísimos, mientras que disminuye, al menos relativamente, lo que le toca al trabajo, se trata de reformar la estructura económica para mejorar la participación de los trabajadores en estas mismas utilidades.

Dos caminos principales señala la Jerarquía en este fundamental empeño: Se exige que «sin tardanza» las utilidades privadas vayan a servir al bien común. Luego, que el capital y la tierra den las mayores oportunidades de trabajo debidamente remunerado. La simple lectura de estas exigencias pone de manifiesto un hecho: en manos de los que poseen y de que quienes tienen el manejo de la economía está la principal responsabilidad de la solución de la crisis actual. Si los dirigentes económicos no se hacen cargo de la magnitud de sus responsabilidades Colombia está ineludiblemente marchando al fracaso. Ellos son los únicos que realmente pueden obtener esas dos cosas: justas distribuciones de la riqueza, trabajo para todos.

Están muy lejos los jerarcas de la Iglesia de quienes quieren hacer caer todo el peso de la responsabilidad en los ricos. No sólo critican la actitud del trabajador «que lo espera todo del resto de la sociedad», antes por el contrario del trabajador piden lo siguiente:

«Ellos, los trabajadores, pueden y deben contribuír eficazmente al mejoramiento de su propia clase, empleando bien el fruto de su trabajo, cuyo consumo desordenado o vicioso está empeorando en muchos casos su precaria situación e impide, que, aun con el aumento de salarios y prestaciones, vengan a ser mejores sus condiciones básicas de alimentación, vivienda, cuidado de la familia, etc.».

Especial responsabilidad tienen en este empeño los conductores gremiales, «que por caminos injustos no pueden llegar a la justicia que con razón demandan» y a quienes invitan a la defensa del mundo obrero contra la infiltración del error y en concreto a evitar el equivocado camino de la lucha de clases, que conduce a la pérdida de la libertad y abre la puerta al ateísmo.

Colombia se precia de ser un pueblo libre. Pero esa palabra que brilla sobre el escudo de la nación está fundamentalmente amenazada, si no damos solución a los graves problemas que afrontamos. La defensa de la libertad debe ser el aglutinante que aúne al pueblo colombiano en la lucha aguerrida por la salvación de nuestros valores. La libertad no se defiende sola, hay que defenderla, y esto supone, enseñan los Señores Obispos, reprimir el error, no favorecer lo inmoral, no comercializar los vicios. Haber cometido tales errores es la verdadera causa de la ruina que amenaza.

Es de lamentar que una deficiente formación haya permitido que el católico colombiano haya incurrido muchas veces en estas fallas. Recuerda la Jerarquía la condenación que la Iglesia hace del comunismo para insis-

tir fuertemente en que la conciencia cristiana tiene que esforzarse en el cumplimiento de los deberes sociales, y pone luego en la picota a ese católico individualista, que olvidado de que el amor al prójimo es la característica que Cristo señaló, sacrifica al prójimo violando los deberes sociales, por sus mezquinos intereses. La frase final de este párrafo debería ser desde hoy manual de meditación de muchos de nuestros dirigentes: «es inaceptable en el verdadero católico un disociamiento de criterio que le haga conciliable la injusticia, el error o la violencia en el campo social, con la piedad religiosa».

Después de hacer la defensa del concepto integral del hombre que inspira a la Iglesia y de las múltiples realizaciones con que la Iglesia lucha por el bienestar material de los colombianos, la declaración de la Jerarquía concluye con la idea central de la concepción del hombre y del mundo: Cristo, en quien todas las cosas tienen su ser y su verdad.

Ante el ataque comunista este llamamiento a Cristo como centro tiene un valor especial. El comunismo es también una concepción integral del hombre y del mundo, es, por así decirlo, una religión. Combatirlo únicamente en el campo económico, no es combatirlo; la mejor educación técnica, la mejor vivienda y la mejor comida sirven indiferentemente para construír el mundo comunista o el mundo católico. Sólo un concepto integral católico amado y realizado derrocará definitivamente la amenaza comunista. No es un pedazo más de pan lo que el pueblo colombiano solicita, es el respeto total a la dignidad de su persona, integrada por Cristo en la unidad del Cuerpo Místico, que es la Iglesia, lo que puede dar descánso pleno a la fatigada alma humana o al agitado mundo social en que vivimos.

Darle pan y quitarle a Cristo eso es exactamente lo que el comunismo ofrece a nuestro pueblo. Para vivir en Cristo, el hombre necesita de pan. En esta enseñanza es terminante la doctrina social católica. Que haya pan para cada colombiano, para que nuestro pueblo pueda tener a Cristo.

COMENTARIOS

POR LA FE A LA UNIDAD

El Equipo Misionero Internacional llega a Colombia.

Y empieza a misionar dos de nuestras más bellas e importantes ciudades, precisamente las más influenciadas por el comunismo disociador: PALMIRA y CALI.

Por Palmira y Cali empieza nuestro país a participar del imponderable beneficio espiritual que significa la misión del equipo de predicadores creado especialmente para América Latina. Beneficio que al mismo tiempo exige la natural correspondencia de todas las fuerzas vivas de la ciudad para crear una mística y colaborar en todas las formas posibles en el complejo desarrollo de la misión, que es un mensaje de recuperación de las virtudes cristianas, de reafirmación de los principios religiosos, de perdón y de esperanza en bienes mejores.

Con motivo de la misión preparatoria del Congreso Eucarístico de Lima en 1954 nació el plan de formar un equipo misionero especialmente adaptado a las necesidades de Latinoamérica, con misioneros técnicos de diversos países y Ordenes religiosas. También se determinó que podían formar parte de él, con autorización de sus respectivos Ordinarios, los Sacerdotes del Clero secular.

El propósito del equipo es consolidar con su acción la Santa Fe Católica en países ya ganados para el catolicismo, con la regeneración de la vida cristiana en todos sus aspectos: familia, escuela, conducta pública del católico en su profesión y ámbito de irradiación social. Se propone así constituír un baluarte contra las fuerzas disgregantes de la unidad latino-americana (Comunismo, Masonería, Protestantismo) y cuanto se oponga al avance y consolidación de los principios católicos.

Trabaja bajo las órdenes de la jerarquía católica en la forma más plena de sumisión evangélica y apostólica a las directivas de los Señores Obispos. Y tiene como fuerza constitutiva la unión más firme de todas las instituciones religiosas que en él participan, bajo un solo ideal y un solo mando.

Los planes, cuidadosamente elaborados por el Director General, de acuerdo con los respectivos Ordinarios y las Conferencias Nacionales de Superiores Mayores, se realizan por medio de campañas cuya labor es: a) La predicación evangélica para consolidar y aclarar los principios genuinamente cató-

licos. b) La administración de los sacramentos, de la Penitencia, y de la Comunión principalmente, para la santificación de las almas. c) Fortalecimiento de la familia cristiana y de la educación religiosa de la juventud. d) La orientación en todos los campos del apostolado moderno: sociológico, cinematográfico y de influencia social en todas las profesiones. e) La extensión de Congregaciones y Asociaciones que hagan perdurar el fruto de la predicación.

Como dijimos, el ideal del Equipo Misionero para América Latina nació en la misión predicada en el Perú en 1954. En 1956 se hizo la segunda prueba de misión en equipo en el Ecuador. Allí se acentuó más la necesidad de unificar el mando y conseguir misioneros experimentados.

En el Congreso de Misiones Populares de Loyola se propuso la idea en firme. La primera misión del naciente equipo misionero internacional fué la de Bolivia en 1957. En 1958 recorrió la costa ecuatoriana y preparó el Congreso Eucarístico de Guayaquil. Muchísimos Prelados americanos, asistentes a este Congreso, admiraron los frutos obtenidos por el equipo misionero. En 1959 el R. P. Enrique María Huelín, S. J. notabilísimo orador sagrado, fué nombrado Director General por la Comisión Pontificia para América Latina. En este año se predicaron también misiones en Panamá, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En todas partes el fruto fué admirable en matrimonios legalizados, sacramentos recibidos, concentraciones multitudinarias para oír los sermones, concesión de amnistía para todos los bandos contrarios, consagraciones oficiales de los países y promesa de vivir más de acuerdo con las creencias católicas.

Ahora recibe Colombia la primera visita oficial del equipo internacional de misioneros. Grandes son las esperanzas de recristianización fundadas en esta abnegada y técnica labor espiritual que en beneficio común recibirán Palmira y Cali, las primeras favorecidas con esta gracia de orden superior.

¿COMUNISMO EN LA UNIVERSIDAD DE COLOMBIA?

La última Conferencia Episcopal señaló el peligro de la infiltración comunista en la enseñanza colombiana y concretó que el veneno se estaba inoculando en nuestras Universidades. La Universidad moldea a los dirigentes de la Patria y es obvio que los seguidores de Marx tengan como punto básico de su programa preparar a los futuros conductores del movimiento o al menos ganar simpatizantes de la revolución, dentro de la misma Universi-

dad. El problema está adquiriendo proporciones alarmantes si se piensa en la deficiente formación filosófica que recibe el bachiller colombiano, incapacitado para discriminar los sistemas filosóficos. Por otra parte, el marxismo propone sus tesis con una tal sutileza y con tan aparentes razones científicas, que gana y persuade muy fácilmente a los incautos.

Sabido es del público que en algunas Universidades colombianas, dentro y fuera de la Capital, se explica y defiende con mística al comunismo en su ideología filosófica tal y como se hace en los países satélites. Valga de ejemplo la Universidad Libre en Bogotá. Con alarde de suficiencia filosófica y científica, allí se exponen desde la cátedra, entre muchas, las siguientes falsedades que, dicho sea de paso, son tesis típicamente comunistas:

1) «La filosofía —dice un Profesor ante sus discípulos —es concebida por la Escolástica como un oficio misterioso y esotérico que no se puede transmitir; y eso, porque el individualismo burgués en decadencia se va acentuando cada vez más en todos los campos del conocimiento». Tamaño error histórico no puede proferirse de buena fe, replicamos nosotros. ¿Qué son los tratados escolásticos, las lecciones, las cuestiones y las disputas que ocupan muchos volúmenes, sino el esfuerzo más portentoso de investigación filosófica y científica? ¿No es el método escolástico el que llegó a la más diáfana claridad y precisión? ¿Se podrá decir que los genios de la Escolástica, un San Alberto Magno, un Santo Tomás, un Escoto y tantos otros, que se elevaron a la cumbre de la metafísica, hayan afirmado que se trataba de «un misterio»? ¿Acaso ellos no distinguieron entre lo razonado y lo revelado? ¿Se puede tildar de «esotérico» lo que estos Maestros enseñaban en la cátedra ante el asombro de centenares de alumnos y que sostenían en disputas públicas prolongadas por muchas horas? ¿No fue el amor a la verdad lo que llevó a la Iglesia a abrir ella, antes que lo hicieran los Estados, sus Universidades, emporios de la ciencia? Se necesita mucha ingenuidad y ceguera histórica para admitir la tesis comunista debida al prejuicio de tergiversar la historia para acomodarla a determinados postulados marxistas, como decadencia de la burguesía etc.

2) El mismo profesor, después de caracterizar la filosofía como amor a la ciencia, que es concepción del mundo, de su origen y de su relación con el hombre, añade: «La religión nos ofrece una visión sobre el mundo, pero una visión invertida: Dios creó al mundo; ese es su punto de partida. Pero esa creación del mundo por Dios es una *visión mística* que nada tiene que ver con la filosofía, con la ciencia; es una mística, una creencia que pone al hombre bajo el destino como una marioneta, ya que implica que todo movimiento se engendra en Dios, voluntad suprema. Eso no es filosofía. La religión además, parte del dogma y trata de explicar el mundo adoptando una actitud específica ante la concien-

cia social». En este profesor, orientador de juventudes, hay mucha confusión de ideas; quien estima su honor profesional no se lanza a hablar de lo que no sabe. Una cosa es religión y otra filosofía; aquella presupone ciertas verdades filosóficamente demostradas. Entre esas verdades está la creación del mundo, que se demuestra con razones contundentes y que de ninguna manera es una visión mística, sino una verdad metafísica. Los católicos podemos desafiar a los comunistas para que ellos demuestren los postulados gratuitos del comunismo; no se parecen ni en sombra a la firmeza de nuestras tesis filosóficas. Si el Profesor se tomara el trabajo de leer y estudiar uno de los tratados de nuestra filosofía llamado «Teodicea» allí podría ver que sin dogmas ningunos, con razones metafísicas, se demuestra que el hombre no es «una marioneta» movida por Dios. Allí se concilia perfectamente el dominio de Dios y la libertad humana. En el materialismo histórico el hombre sí que es una marioneta y los católicos lo hemos demostrado. ¿Por qué el Profesor no trae nuestros argumentos y se los refuta a los alumnos? Si los ignora, no debería enseñar. Si en alguna parte se requiere honestidad profesional es en la cátedra.

Después de sentados estos absurdos contra nuestra religión, el Profesor repite majestuosamente con Marx: «la religión es el opio del pueblo, y desaparecerá porque ella con su mito, mantiene la explotación del hombre por el hombre. El día en que termine esa explotación, no tendrá ninguna razón de ser». Afirmación gratuita, pues la Iglesia ha luchado contra la explotación del obrero: antes de que en Rusia clamaran los comunistas contra dicha explotación, el Papa León XIII en su encíclica «Rerum novarum» de 1891 mostraba las injusticias y exigía un nuevo orden de cosas; los Papas subsiguientes lo han dicho en todas formas.

3) El enjuiciamiento que hace el Profesor a los distintos sistemas filosóficos de la historia, los falsea en mucha parte debido a sus prejuicios materialistas. Por lo demás se reduce a seguir los manuales de filosofía marxista como por ejemplo «Los fundamende la filosofía marxista» por F. V. Konstantinov. Una refutación de esos sistemas expuestos a lo comunista excede los límites de estos comentarios; bastaría comparar ese remedo de historia de la filosofía con tratados serios, no ya de autores católicos sino de heterodoxos como Ueberweg «Geschichte der Philosophie», Hans Meyer, etc. . . .

4) Cuando el Profesor explicaba, mezclando las cosas para confundir a sus alumnos atónitos, que la materia es la única realidad, es eterna, es infinita y que se basta a sí misma; concluía con aire de suficiencia: Dios no existe, el milagro es absurdo, etc. . . Las pruebas comunistas —que el Profesor no expone metodológicamente— se reducen a datos fragmentarios mostrando que el movimiento es inherente a la materia, lo cual nosotros podemos admitir. Concluír de ahí que la

materia es increada, raya en infantilismo. Ignora el Profesor que la filosofía debe buscar la razón suficiente de esos hechos comprobados y que en nuestra filosofía se demuestra que un ser que se mueve no tiene razón suficiente en sí, que es metafísicamente contingente y que por tanto requiere la existencia de un Ser necesario, Dios. Si expusiera fielmente el pensamiento nuestro, que se basa en la filosofía griega, y después lo refutara, su tesis comunista tendría por lo menos visos de verosimilitud. Cuando se teme la verdad, se confiesa la preferencia interesada por el error.

5) Cuando el Profesor quiere mostrar a sus alumnos que la conciencia humana, el alma —lo que se confunde lamentablemente en la explicación del profesor comunista— es producto «superior» de la materia, reconoce que el problema es arduo pero que hasta Marx no se había tenido un claro concepto de «la psiquis del alma» (sic.). No admite la antigua concepción materialista de la conciencia como una secreción del cerebro, pero cuando quiere mostrar su tesis comunista se confunde: encuentra que cuando hay conciencia hay sistema nervioso y analizando el cerebro descubre una complejidad de células que constituyen el funcionamiento psíquico y que consiste en «adaptar los procesos a las particularidades de las estructuras cerebrales». Viene a ser el psiquismo, concluye nuestro ilustre profesor, una propiedad de la materia altamente organizada. Y hasta ilustró su tesis con el ejemplo del cerebro electrónico. Sinceramente no vemos en qué diste la «novedosa» tesis del comunista con la del materialismo antiguo. Con aires de triunfo se dice que en esa forma se explica todo con la materia, que no hace falta recurrir a un alma espiritual, ni a Dios, etc... Tampoco aquí muestra a los alumnos nuestros argumentos racionales que prueban la necesidad de admitir un principio espiritual porque esos fenómenos no pueden ser de la materia. De que todo el que tiene conciencia ha de poseer cerebro o materia organizada, no se sigue en recta lógica que éste sea la causa; podría ser condición para el conocimiento, o si se quiere, concausa del fenómeno conciencial. En los tratados de psicología escolástica se discute ampliamente el problema. El ejemplo ilustrativo del cerebro electrónico es tan pueril, que despertó la risa en los alumnos.

Esta es la ideología que se está inculcando en las mentes de nuestros futuros conductores. Frente a tamañas monstruosidades ¿no habrá quién salga por los fueros de la verdad? ¿Se continuará desorientando a nuestra juventud colombiana? ¿A dónde irá nuestra Patria?

Queda manifiesto que en la Universidad Libre, con su Rector y sus Profesores comunistas, el marxismo está a la orden del día. Sin duda producirá buenos Kruschev y peores Castros.

COMUNISMO Y EDUCACION

Es un defecto colombiano la poca atención que ponemos a los problemas educativos. Todos nuestros periódicos, además de su interés primordial por la política, dedican diariamente secciones a la economía, al cine, a los deportes, a la vida social. No suele faltar tampoco la página roja, pero ninguno tiene un servicio permanente para informar sobre la marcha de la educación. Decimos que la formación de la juventud es el problema máximo del país, pero esta afirmación no se traduce en los hechos.

A eso se debe, en gran parte, que mientras nos intranquiliza la penetración comunista en los sindicatos y mientras rumiamos las fatales consecuencias que eso tendría para nuestra economía, no nos alteramos por la infiltración marxista que, con gran eficacia, se está operando día a día en la educación. Nos causa escalofrío la sombra barbada de Fidel Castro o la figura melenuda del «Che» Guevara que nacionaliza empresas, fruto del esfuerzo de varias generaciones, para constituír el capitalismo de estado, esclavizador de patronos y obreros. En cambio nos cuesta trabajo entender que las escuelas rusas, checas o cubanas están echando las verdaderas bases de un duradero imperialismo soviético.

Por eso tiene capital importancia la advertencia de la última Declaración de la Conferencia Episcopal: «Desde hace mucho tiempo —dice este documento— la Iglesia ha denunciado la infiltración comunista que viene haciéndose, no sólo por medio de publicaciones y células o agrupaciones de carácter privado, sino, lo que es más grave, en el campo mismo de la educación primaria, secundaria y universitaria, con la presencia, en este ramo, de elementos comunistas».

El mayor peligro no está en los sindicatos, ni en los burdos folletos denigratorios del clero o en los estantes instalados en la carrera 7ª en los que se reparten, casi gratuitamente, lujosas ediciones de autores marxistas. La mente «burguesa» de los adultos no es ya tan permeable a los postulados del materialismo dialéctico; para convencer de ellos a la gente mayor ha sido necesario reforzarlos con argumentos más convincentes, como son los tanques, los campos de concentración y la reciente variante criolla del «paredón».

Otra cosa es su penetración en las mentes juveniles no estructuradas aún. El imperialismo soviético cuenta, como elemento indispensable para ampliar las fronteras de su «protectora» cortina de hierro, con las nuevas generaciones.

Y ese adoctrinamiento de la juventud se ha iniciado activamente en Colombia, a pesar de los esfuerzos de la Iglesia que educa en sus planteles el 70 por ciento de los alumnos colombianos.

Fijémonos en la Universidad. Son tan claros los progresos realizados en

este terreno, que para nadie es un secreto la lista de profesores que desde las cátedras universitarias esparcen diariamente las doctrinas del materialismo dialéctico.

Nuestra Universidad Nacional, costosa institución sostenida trabajosamente con el dinero de los contribuyentes católicos, cumple exactamente con la cuota de catedráticos marxistas que le ha sido asignada desde Moscú o desde Praga. Los «camaradas» no faltan tampoco en los puestos administrativos de nuestra máxima entidad docente; algunos cargos prominentes están en manos de elementos que han desembocado en el marxismo-leninismo después de recorrer los más variados caminos ideológicos, entre los que no se descartan ni siquiera el Nacional-Socialismo.

Pero el caso más destacado lo constituye la Universidad Libre. Fundada con dineros particulares para ser el centro ideológico de una de nuestras colectividades políticas tradicionales, ha venido a caer, como fruto maduro, en manos de los «camaradas», pese a los esfuerzos desesperados de algunos de sus antiguos dirigentes por detener su deslizamiento hacia la extrema izquierda.

En sus cátedras se exponen sin rebozo, las más radicales teorías del materialismo dialéctico, como que en su cuerpo docente figuran los más selectos dirigentes de nuestro «Cominform» criollo, esos que sueñan cada noche —Dios no lo quiera— con la «República Soviética Colombiana», sin libertad y sin Iglesia, pero en cambio con capitalismo de estado esclavizante, con checas, con campos de concentración y con «paredones»; «República Soviética en la que ellos van a ser los afortunados usufructuarios y los omnipotentes comisarios del pueblo.

La conquista de este plantel de enseñanza superior acaba de completarse con la ocupación de su rectoría por uno de los más funestos personajes de nuestra historia contemporánea, vetado inútilmente por la Jerarquía para cargos docentes, y cuya voz y figura no pueden dejar de asociar los colombianos con los desórdenes, saqueos y los incendios del más funesto, sangriento y bochornoso de nuestros motines, que dejó sin techo, sin patrimonio y sin trabajo a varios miles de familias.

No toquemos el capítulo de la infiltración en el estudiantado que está impidiendo con las huelgas constantes el normal desenvolvimiento de los estudios, ni siquiera hablemos de la presencia de colombianos en la Universidad de la Amistad de Moscú, creada para el adoctrinamiento de 10.000 africanos y latinoamericanos; pero mencionemos al Ministerio de Educación.

Pese a la clandestinidad del Partido Comunista, expresamente buscada para actuar con mayor eficacia, agazapado bajo las banderas de otras colectividades, no ha podido disimular su labor en las oficinas de esta depen-

dencia gubernamental. A pesar de las consignas de callar a todo trance, se escapan violentamente brotes verbales producidos por la detonante mezcla de las teorías de Marx y de Engels de esos cerebros en ebullición.

Algunos de estos «camaradas» ocupan puestos claves en la dirección de la cultura nacional. Cuidadosamente mantenidos a la sombra por largas temporadas o llevados al extranjero para borrar el recuerdo de sus anteriores actuaciones, han aparecido de repente y, casi por arte de magia, están colocados en cargos directivos, con la misión concretada de inficionar, a gran escala, nuestra juventud.

Nuestra actitud debe ser clara, efectiva y valiente ante esta gravísima amenaza. «La posición del verdadero católico —dice la Declaración Episcopal— no consiste en esperar lo que haga en las actuales circunstancias la Iglesia, como ansioso espectador de una hazaña en la que él no tiene parte, sino en pensar qué debe y qué puede hacer él como miembro de la Iglesia». Porque «si el error es audaz, la verdad debe ser valiente». Y por tanto, «deben denunciarse los casos de infiltración comunista en los establecimientos de enseñanza».

Exijamos que se limpie de «camaradas» la educación y el Ministerio de la cultura. Apoyemos decididamente los planteles católicos donde se forjó nuestra nacionalidad y donde debe salvarse nuestra civilización cristiana.

No podemos desconocer que no será en las fábricas y en los sindicatos donde se dará la batalla definitiva contra el comunismo sino en las escuelas, porque «la defensa del orden social debe hacerse fundamentalmente en el campo de las ideas, por ser ellas las que inspiran, orientan y provocan los hechos».

Un Oculto Valor Colombiano: LA CIUDAD DEL NIÑO

Como sentido homenaje a la ilustre memoria del Rvdo. Padre *Luis María Murcia Riaño,* Doctor en Derecho, Sacerdote de la Arquidiócesis de Bogotá, Apóstol de los pobres y fundador de la Ciudad del Niño, cuya muerte enluta al clero y sociedad colombiana.

HIPOLITO JEREZ S. J.

Puede ser un poco de pudor latino por exhibirse; acaso una regular dosis de pereza. Con ser tan patriota, el colombiano no acaba de decidirse a hacer la propaganda de sus virtudes o progresos, de su cultura o de su técnica.

Sé de una embajada que guarda, apilados, los volúmenes de la obra *Nuestro lindo país colombiano.* Fuera mejor sacarlos de esa inactividad para que produjeran un cincuenta por ciento de patria, en bibliotecas o centros de turismo. ¿No nos hemos lamentado con frecuencia de que todavía se exhiban en varias revistas extranjeras el anticuado material fotográfico del año 1930, en donde hay vistas que no existen ya en nuestras ciudades o sórdidos bohíos desaparecidos en el Río Magdalena?

Bien que una industria no haga alardes de lujo en su pubertad, pero debe censurarse el complejo de bautizar con una palabra exótica extranjera, "fine" o "strong", a una marca de zapatos o a una caja de caramelos, cuando en Colombia se llegan a producir marcas sólidas y perfectas. Bello espectáculo ruborizarse a los 17 años, pero ya no más.

Insistimos. ¿No sabe el colombiano que un industrial de nacionalidad inglesa llegó a equivocar los productos textiles antioqueños de *Coltejer,* con los de marca británica? Como una locura juzgaron técnicos europeos trazar la línea férrea por Albán, Palanquero, y lo realizaron ingenieros colombianos. Y fueron nuestros hombres los que se llevaron el "placet" en el trazado del ferrocarril del Noroeste, en competencias con firmas de extranjeros, de esos mismos extranjeros que admiran el gusto y el progreso de los bellos barrios residenciales de Bogotá o aquellos de Envigado, en Medellín, y exclaman con, o sin envidia: "Beautiful house".

Esperábamos la ocasión de hacer una depuración psicológica, y creo que el exordio se acopla a nuestras páginas, a éstas que se siguen, en las que también hay que hacer un descubrimiento a los propios colombianos.

No es todavía popular, y lo merece más que si le hubieran concedido tres "Cruces de Boyacá", el magnífico y virtuoso patricio Don Lorenzo Cuéllar, gloria específica y ejemplo exento de toda medianía para los hombres acaudalados que quieren invertir su fortuna en un fecundo ideal patriótico y cristiano.

Es un huilense nacido en Pitalito. Ya en su juventud se asocia a otros industriales para la explotación de la quina. En viaje de estudio explora el Amazonas y el Caquetá. Pero hay que dar mayor volumen al negocio de los quinales y embarca para Europa y Estados Unidos; visita las repúblicas del Pacífico Sur, y, como un gran andariego, extiende sus rutas hasta el Africa y el Asia.

Posibles represalias del Quinquenio, le hacen abandonar la patria y, esta vez, se encamina a México y Centro América, en donde estudia los medios económicos y las posibilidades de trabajo. Le es adversa la fortuna y sigue a Estados Unidos. Desde aquí, un salto a la Argentina en donde adquiere grandes extensiones de terreno en las riberas del Paraná y del Río Bermejo que le hacen radicarse hasta 1912, fecha en que regresa a su patria para aceptar una representación en el Congreso, pero exenta de toda remuneración que diga billetes del Banco de Bogotá. Hasta ahí llega el virtuosismo de un señor que permite, más bien, que quede ocioso para él el dinero de la Patria.

Don Lorenzo Cuéllar labró una gran fortuna a costa de propios sudores. Un último pleito, en situación desesperante, se falla a su favor, y las tierras del Plata le aportan la suma de $ 300.000.

No sabemos del pensamiento íntimo que llevó a Don Lorenzo a constituírse como un gran padre de los pobres. Pudiera haber sido aquella exhortación evangélica: " Vended vuestros bienes y dadlos en limosna; haceos bolsas que no se gastan, un tesoro inagotable en el cielo..." (Luc. 12, 33); o aquel hacerse amigos de los pobres por medio del dinero, del *Mammona Iniquitatis*, éllos, ante Dios, "serán intercesores valiosos" por los que aliviaron la pobreza de los cuerpos.

Tenemos ya al hombre que entrega su fortuna para una obra benéfica en favor de la niñez desamparada. Ya en vida, inicia la construcción de dos grandes edificios en la Plaza de España, de Bogotá. Antes de morir, dispone en su testamento:

"Todo el resto de mis bienes... lo dejo destinado para fundar un Instituto, con objeto de proveer a la educación de niños y niñas pobres, *prefiriendo a los huérfanos*... Mi propósito es formar esos niños de manera que puedan honradamente adquirir con qué pasar la vida y abrirse paso a la prosperidad, y que sean útiles a sí mismos, a la familia y a la patria".

Así nació el *Instituto Cristiano de San Pablo,* con junta directiva, con personería jurídica, con administradores, con un director de espíritus.

En un acoplamiento perfecto para el financista generoso, se encontró el alma espiritual de la obra. Lo fue, en definitiva, el presbítero Doctor Luis María Murcia, quien acaba de morir y fue, además, un maravilloso administrador.

Recuperado el edificio de la Plaza de España, se inicia la labor del Instituto, en Bogotá; se abre al público una capilla y se la consagra a Nuestra Señora de los Huérfanos.

Hay que saber unos datos concretos de este oculto Vicente Paúl de los niños, con quien sostuvimos unas charlas nocturnas tan agradables, en la actual "Ciudad de los Niños" que ya, en plena cristalización, funciona, cerca de Madrid, Colombia, en un predio de 76 fanegadas, sobre la carretera de Occidente.

Adelantemos una síntesis: Merced al Pbro. Dr. Luis María Murcia, se pensó, realizó y formó esa obra, en grande, de que nos ocupamos.

Su vida profana, llamémosla así inadecuadamente, antes del sacerdocio, en él un tanto tardío, la aplauden siempre, como buena y honesta, los bogotanos. El nos decía que todo le era debido a la bondadosa intervención de Dios, pero el Padre Celestial coadyuva con el dinamismo de los hombres, con el prodigioso sentido de una buena administración.

Siendo un abogado y todo un caballero, Don Luis, anduvo por los puestos políticos de la capital, como concejal de Bogotá. Ahí se codeó con el líder Jorge Eliécer Gaitán, si bien no compartió su ideario religioso. Días difíciles para la causa conservadora; con todo, el Doctor Murcia quedó como candidato, por la mayoría liberal, para la Caja de Previsión.

No le faltó el instinto de político, de periodista, el de redentor de la causa obrera o de los humildes; así asumió el cargo de organizador del *Jocismo* (Juventud Obrera Católica); una acción y un impulso de saneamiento moral; pero la corriente tuvo lamentables interruptores; se cayó en un confusionismo extraño, ajeno al director, y las flores se cuajaron en el árbol. Y ya eran 10.000 los afiliados.

Acaso, después de una desilusión, el Dr. Murcia alzó el vuelo para cosas mayores. Viajó por 34 países; hablaba varios idiomas, se dió a la ingeniería; pero columbra que el sacerdocio es algo muy sustancial dentro del pensamiento cristiano, para sus planes de redención evangélica, y parte para el Canadá en donde, a los 42 años, se ordena de sacerdote. Una vocación tardía, pero auténtica, cordial y sin timideces; un tanto paralela a la de Angel Herrera, director de *El Debate* de Madrid, pleno también de redenciones sociales, líder, antaño de jóvenes católicos y, hoy, un prelado dinámico de la diócesis andaluza de Granada.

Nuestro hombre graduado brillantemente en la Sorbona de París, quedó completado con la ciencia canónica, con los carismas del sacerdocio y luego trabaja, impulsa, construye, santifica y hasta administra, con pulso firme, las rentas del legado. Bien sabe lo que tiene entre manos, él, que acertó a redimir los 300.000 pesos en que avaluaron las haciendas del Chaco. Una recuperación milagrosa, dentro de la pampa argentina. Así urbanizó el lote anexo al edificio de San Pablo, y luego casi erigió un rascacielos en la calle 13, que rendirá a la obra 25.000 pesos de renta.

Pero su vocación definitiva la encontró el Padre Murcia en esa "Ciudad del Niño", que él vió levantarse, desde los cimientos, y que es una corona física y moral a su devoción y a su esfuerzo. La hemos recorrido, él con boina vasca y cigarrillo en los labios, siempre con un gesto nervioso que no puede reconciliarse con la comodidad o con la inercia.

El 1º de mayo de 1953 se coloca y bendice la primera piedra de esa "Ciudad del Niño". Los gastos suben al millón de pesos. En torno a una elipse, cuyo eje sobrepasa los 130 metros se alzan bellos pabellones de dos pisos, limpios y modernos. Existen ya diez en pleno funcionamiento, con capacidad para 32 muchachos, cada uno con camas, comedores, duchas y salones de juego y de estudio, bajo la dirección inmediata de sendos profesores que enseñan y educan amablemente a los escolares.

La capilla tan sencilla y de buen gusto, con su graciosa torre que imita un palomar, preside ese cuerpo de edificios. Detrás del ábside, y en sus flancos, la mansión del Director, los talleres, dirección, economato, sanidad, edificio comercial (almacén, banco, tienda, peluquería, etc.).

Bajo la dirección de las Hermanas de San Juan funcionan las cocinas, el horno, las lavanderías con equipos modernos traídos de Dinamarca o de Alemania. Mucha luz blanca nocturna bajo la que se divierten los niños, por la noche, en torno a los campos de fútbol que llegan hasta cuatro, pistas y tennis que tendrán pronto el complemento muy educativo del teatro.

El espíritu del Instituto cumple con el ideal del cariño, de la expansión, de la alegría, de la moralidad, de la vida de familia.

A esos huerfanitos —muchos llevan su desgracia a cuenta de los bandoleros— se les da pan, vestido, un techo honorable, afecto y hasta ternuras de padre—. "Papi" le dijeron siempre con toda naturalidad a su Director, el Dr. Murcia. Es que el sistema no es cuartelario, ni de colegio, ni de escuela profesional, ni menos de asilo; es el específico de un hogar, con todo lo íntimo que dice la palabra. Como domina la ley interna religiosa, la coacción se opera de dentro para afuera, y no al revés como en el reglamento de un cuartel.

El Padre Murcia que ya tenía fundado el Centro Kételler de Bogotá, viajó mucho por el extranjero para compendiar después en su centro, lo mejor y más benéfico. No tendrá que envidiar —acaso únicamente en lo suntuoso— a la *Citè de L'Enfance*, de Bélgica; ni a la *República del Ragazzi*, de Italia; ni al *Hogar Agrario Femenino*, del Uruguay —la nación que se ha preocupado seriamente por el niño—; ni tampoco a institutos similares de España o Portugal, conocidos por el director, que pensaba a lo grande, con los Flánagan, de los Estados Unidos, y sabía de la obra social infantil del P. Hurtado, en Chile; del "Bosco Ville", en el Canadá; del "Pestalozzidorf", o aldea Pestalozzi llamada el "Regalo de Suiza al mundo", en donde la generosa Helvecia acogió 250 huérfanos provenientes de nueve naciones envueltas en la catástrofe de la segunda guerra mundial. Su obra, en fin, fue pareja a lo bueno del exterior.

Pero a este afortunado eclecticismo de experiencias y métodos recogidos a última hora, en las "Casas do Gaiato", de Coimbra —el Padre Americo es allí un especialista— o del "Le Foyer des Orphelins" (Molembeck), en Bélgica, el Padre Murcia quiso inyectarlo un mucho de específicamente personal. De ahí que, al visitar su Instituto la misión del Uruguay, que asistió a la Semana Interamericana de Asistencia Infantil celebrada en Bogotá, le hablaran personalmente de la *maravillosa obra*: "No hemos venido —añadieron— a ver edificios, sino la obra humana, y la suya es la mejor... Es que en ninguna parte encontramos niños tan educados, inteligentes y desparpajados (sic)... ¿Cuál es su secreto, Padre?".

Esa habilidad pedagógica, ese instinto educador únicamente se lo sabía el P. Murcia. No se aprende. Se extrae del fondo doble de la mente y del corazón. De ahí el adagio: *Quod natura non dat Salmantica non praestat.*

Es que en esta obra se supieron descartar ideas artificiales o incompletas que no ayudan a construír una personalidad. Su método hace tomar

hábitos y un adaptarse en forma armónica de vida; a jerarquizar los ímpetus y las dotes infantiles en torno de lo mejor. Sabe hacer amar todo lo que es bello y armonioso; inspira ingenuidad de corazón y la dulzura de las costumbres cristianas que dan, como flor, una vida alegre, con la ausencia de las pasiones tristes. Con esa educación lograba evacuar resentimientos o nerviosidades de mal humor; así atacaba el capricho; el lenguaje incorrecto; la rudeza de costumbres, que tenía que quedar suplantada por maneras distinguidas, por la amabilidad y el respeto mutuo, combatiendo al mismo tiempo la que pudiéramos llamar una timidez paralizada.

El que escribe estas notas ha sentido el afecto y la finura de esos muchachos que le toman la maleta, le abren la portezuela del carro y le dicen, tomándole las manos, un adiós sentido y afectuoso. He sido testigo de su piedad, hasta de su ternura de conciencia, de su atención seria, dentro de un triduo de pláticas y meditaciones. ¿En qué colegio de 280 alumnos dejan de comulgar, los días ordinarios, un reducido número del 5%? Aun entre gente culta, ¿quién cede su silla, en una misa solemne, a una señora que no tiene puesto, y que se está cansando de estar de pie sobre la base mínima de los tacones de sus zapatos? Esa ha sido la delicadeza de uno de esos niños de once años, a quien hube de felicitar porque supo ser consciente y fiel a sí mismo, cuando está en su plenitud el egoísmo del adolescente.

Los frutos de la obra del P. Murcia han sido evidentes. Dijimos que es una vida de hogar. Se les llama por su nombre, no por el apellido, y hasta se llega al pormenor de celebrar con un sano humorismo el propio cumpleaños. Es un vínculo afectivo para el porvenir.

El Instituto tiene su médico que, alguna vez, ha dicho de ese ambiente: "Aquí los niños no se enferman porque tienen la vitamina del cariño". Supo de esa frase un médico argentino y añadió parafraseándola: "Su médico no dijo un mero cumplido, porque es conclusión de la medicina que el niño triste se enferma, y nada entristece más la vida de un niño que la falta de afecto".

Una vida afectiva —añadimos— que hasta se duplica con la piedad. Para dar más intensidad a esa vida hogareña que se pierde en las grandes aglomeraciones, se ha hecho la repartición del personal en pequeños grupos afines, o familias. Es el sistema de la colmena reducida en donde se encuentra mejor el cariño del papá desaparecido. De ahí los diez pabellonciitos de cierta vida autónoma, dentro de la universalidad del Instituto, pero sin desligarse de la vida cívica, en el conjunto. Es una sorpresa que los muchachos tengan la administración y gobierno de esa ciudad lilipu-

tiense. Así se les inculcan las virtudes cívicas de la colaboración social, respeto por los demás y aun acatamiento al pequeño jefe que cuenta, a veces, con menos años que el cliente.

Los niños no reciben regalado todo lo que necesitan. Desde la infancia hay que hacerles sentir suavemente la lucha por la vida. Los objetos personales los compran con bonos proporcionales a su trabajo. En ese hogar nadie cultiva la pereza. Es dueño de una función, de un ejemplo, de un trabajo. Se gratifica al alcalde de esa ciudad, como decíamos, casi liliputiense; al gerente del banco o del almacén, hasta al encargado de las parcelas de flores o del aseo. Eso es iniciar en el sentido económico de la vida. Sabía el P. Murcia que no hay carácter de vida, ni impulso, en donde se cultiva el *gran esfuerzo* del regalo. En uno de los pabelloncitos —la casa comercial— funciona un banco de ahorros y, anexo, un almacén para vender prendas a los propios compañeros. Nos hemos regocijado al verles en plena actividad en sus diminutas transacciones. El pequeño almacenista vende medias, zapatos-tenis, toallas, jabones, cremas de dientes. Posee un pequeño "LEY" en donde corren capitales desde un centavo a diez pesos.

El Instituto tiene su moneda, sus bonos, con que se les paga el trabajo, la conducta, el aprendizaje —ahí se paga al alma y al cuerpo— se les califica sobre cien y no son muchos los que quedan por debajo del ochenta por ciento.

Y en este Centro de muchachos —siempre se prefiere a los huérfanos— hay oficios en donde cultivan habilidades y genios. He celebrado una entrevista con un diminuto peluquero que cobra diez centavos por cabeza. Otros operan en los talleres. Toda la obra de carpintería, puertas y ventanas, está bajo la dirección de un profesor que ha salido del Centro.

Por igual modo se entrenan en la sastrería, mecánica, etc. Próximamente se instalarán la litografía, mecánica de motores, herrería y torno. Es decir, una verdadera escuela profesional.

Parte de esa vida cívica e industrial me la han explicado los muchachos. En cada pabellón se nombra, por voto popular, un Hermano Mayor —un compañero— que manda cuando se ausenta un profesor. Así se han constituído un Consejo Municipal que dirige la *civitas*, con votos populares al jovencito mejor, uno por cada residencia, por cada taller, por cada curso, con reserva de tres votos para el Director. En ese Consejo infantil —me lo han dicho sin guardar secretos— se trata de las mejoras materiales; del aseo de los camellones; de herramientas y hasta de la confesión y comunión. Así organizan sus juegos, su biblioteca pública, sin olvidar su

simpática revista *Muchachos*, en donde hay pluma libre y se recogen las efusiones de esos pequeños colegiados que ya entienden de la autonomía de un hogar.

Acaso de ese grupo de municipales son aquellos a quienes, en mesa aparte, se les sirve con todo respeto, una tacita de café, en un pequeño *hall* del economato, en donde las monjitas de "San Juan" hacen de madrecitas con su cocina y despensa, con su sonrisa fecunda y bienhechora.

Es esto toda una salud física y moral. Un muchachito de diez años, muy seriecito, y que hasta habla francés, se ofreció a enseñarme la enfermería en donde está la botica —me dice— y se sacan muelas. El mismo maneja el aparato de pesos y de medir tallas, sube y baja la regla metálica y cuenta, exactamente, que le faltan dos decímetros para alcanzar el metro. Hay, pues, asistencia de dentistas y de médicos y hasta cuartos de aislamiento en casos de contagio.

En un Instituto que, preferentemente, saca su vitalidad de la doctrina evangélica, no habían de faltar la capilla y el sacerdote, en torno a los cuales gira la vida religiosa de esos adolescentes. La misa cotidiana, la comunión en masa, el rosario y la exposición vespertinos, las pláticas de perfección. El pequeño sacristán prepara el vestuario, anejo al culto, y le sirven los monaguillos con sus sotanas rojas, con una liturgia y unos latines exactos que suponen instrucción detenida, así como las respuestas con que alternan, con el celebrante, en el Santo Sacrificio de la Misa.

Esa vida de piedad ha dado ya sus frutos: vocaciones para el seminario y para las Ordenes Religiosas, hasta un chambelán que sirvió con devoción, a Su Eminencia el Cardenal Crisanto Luque.

Estos jóvenes que completan aquí sus estudios hasta el quinto de primaria, no tienen plazo de permanencia en la obra. Fijarles un límite de dos años, por ejemplo, sería abandonarles en el momento interesante de su vida; arrancar, todavía verde, una poma de un árbol. Alguna vez tendrán que salir a establecer un hogar; si carecen de todo subsidio familiar, podrán seguir viviendo en el Instituto; se les supone ya con un sueldo a su trabajo en un almacén o en una oficina de la ciudad, y se obligan al pago de una módica pensión proporcionada a sus recursos.

Pero se les dá orientación y se les busca puestos en la sociedad hasta costearles a algunos, de más disposición mental, todo el bachillerato o la carrera de comercio.

En esa mi permanencia de tres días, en la "Ciudad del Niño", llegaron, por la tarde, unos jóvenes apuestos que se me antojaron universita-

rios. Son visitas cariñosas de antiguos alumnos que van a curar su nostalgia, o repasar unos recuerdos con sus compañeros. Uno de ellos era ya un contabilista. ¿Cuánta plata calcula que ha manejado este joven en este mes de marzo? —Así me preguntaba el Dr. Murcia— Cuatrocientos mil pesos, se respondió el Padre Luis María y hubo de añadir que era un índice de mucha honorabilidad y de gran formación moral en el nuevo contabilista.

Y no se fuerzan o se limitan las vocaciones de estos jóvenes que, si están bien dotados, ingresan lo mismo en los seminarios que en las escuelas profesionales.

Eso fue todo lo que capté en la Ciudad de los Niños, a través de conversaciones con el Director, en el trato con los niños, o a través de su revista *Muchachos*, que es un reflejo de la vida hogareña.

El estaba muy preocupado por la perduración de su obra. Pensó en distintos Institutos religiosos, pero se tenía que descartar una disciplina rígida o poco maternal.

A última hora he sabido que pensó fundar varias becas en el "Seminario de Vocaciones Tardías", de La Ceja, para orientarlas a esa su fundación. Hasta maduraba un apropiado Instituto docente de sacerdotes, cuyo reglamento iba bastante adelante en su reglamentación canónica.

Pero el gran educador de una clase humilde acaba de morir. Sería una responsabilidad ante Dios y la Patria, que desmejorara el empeño del difunto, que ahora estará sintiendo el gran premio de su celo, que nosotros percibimos en esas pequeñas estatuas de virtud, de la Ciudad del Niño, en donde se acepta la ley del esfuerzo y se lucha contra los propios defectos. Son niños, en fin, que colaboran a su propia formación y en quienes el psicólogo o el sacerdote formador, descubren a través de una mirada fija o indecisa, los rasgos que pueden dominar en la personita que tan sinceramente se ofrece, como pupilo, a una cristiana y patriótica educación.

* * *

«Ahora, cuando se levantan contra la labor educadora de la Iglesia tántas dudas malévolas, la obra del P. Murcia adquiere un verdadero valor apologético: porque solamente la Iglesia es capaz de destacar hombres con tan pleno y cabal sentido del deber y del servicio del prójimo».

(Del editorial de *El Catolicismo*, 9 de septiembre de 1960).

EN LA CARRERA DIPLOMATICA

Discurso del Dr. JULIO HOLGUIN ARBOLEDA
al ser recibido en la Academia de Historia este año.

Al tener conocimiento de la distinción con que ha querido honrarme vuestra Academia, me sentí embargado de la más honda gratitud hacia vosotros porque bien medía yo hasta qué punto semejante recompensa sobrepasaba mis méritos personales. Menos mal que no me dejé dominar por la vanidad ni por el orgullo, porque mi mente despejada me hizo ver a las claras que al tributarme tan inmerecido homenaje, os habíais dejado llevar por exagerada benevolencia hacia quien ostenta tan escasos títulos para figurar como miembro de la Academia de Historia. Como no encuentro palabras suficientes para expresaros mis agradecimientos, me limitaré a deciros con fervor y gratitud: que Dios os lo pague.

El corto tiempo de que dispongo no me permite, como fuera mi deseo, hacer la exégesis de ilustres varones que han dado lustre y realce a nuestra Patria en el Cuerpo Diplomático y en el Consular. Empresa semejante exigiría un dilatado estudio y una inagotable paciencia de vuestra parte. Por ello voy a referirme solamente y en forma breve, a dos *espontáneos*, como se dice en la jerga taurina. Y digo espontáneos, porque su intervención en el campo de nuestras relaciones exteriores no tuvo estudios previos, ni conocimientos, ni preparación en nuestra Cancillería. Fueron ellos José María Torres Caicedo y Juan C. Ramírez, alias *el Toto*.

En aquel dilatado y tupido arsenal histórico que nos legó Don José María Cordovez Moure en sus *Reminiscencias*, hay un capítulo sobre Torres Caicedo, del cual voy a extraer algunos datos:

Don José María Torres Caicedo era un periodista afiliado al partido conservador; atildado escritor, pero agresivo en extremo, como lo eran casi todos los periodistas de la época. *Torrecitos*, lo llamaban sus íntimos amigos, y sus enemigos lo apellidaban *el monigote*, porque había vestido en su juventud la sotana del seminarista como familiar del Arzobispo Mosquera.

Torres Caicedo publicó en *El Día*, periódico de su propiedad, la noticia de que había sido saqueada días antes la tienda de Don Vicente Azcuénaga. Al dar cuenta del hecho mencionado dejó comprender que Germán Gutiérrez Piñeres había tomado parte en la comisión de aquel delito. Y añadía que él, Torres, despreciaba a Piñeres hasta el extremo de juzgar indigno de que la punta de su látigo cayera sobre sus espaldas. Esta frase es apenas una muestra de la galantería con que se trataban los escritores en aquella época.

Seguramente no se dió cuenta Torres al estampar aquellas frases, en qué nido de víboras se había metido. Gutiérrez Piñeres y Joaquín Pablo Posada eran los directores del periódico *El Alacrán*, el más mordaz e irrespetuoso de cuántos se hayan publicado en Colombia. Con el agravante de que ambos eran valerosos, atildados escritores y por de contera manejaban el verso y la rima con donosura y maestría. Menéndez y Pelayo, en su *Estudio de la poesía suramericana*, al referirse a Posada, dice que era indiscutiblemente uno de los más ágiles y castizos improvisadores de América.

Horas después de la aparición del periódico *El Día*, se presentó Posada como padrino de Gutiérrez a casa de Torres a retarlo a duelo por las ofensas irrogadas a su amigo y compañero.

—Ya esperaba el reto que Ud. me hace, replicó Torres. Diga Ud. a Germán que no me batiré con él. Que si quiere, me ataque en la calle, que yo me defenderé.

Posada dejó pasar unas pocas horas y presentose nuevamente a la casa de Torres. En tono airado le dijo:

—Señor Torres, Ud. me ha inferido ofensa grave por el modo altanero como me recibió esta mañana. Como no estoy dispuesto a soportar sus agravios, vengo a retarlo a duelo.

—Con Ud. sí me bato, porque Ud. es un caballero. ¿Y cuál va a ser su padrino o testigo para que se entienda con el mío?

—Yo he puesto mi honor y mi vida en manos de Germán Gutiérrez, replicó Posada.

—Está bién. Dígale a su padrino que puede entenderse con el mío, que será Don Valentín Ferro, fue la respuesta de Torres.

Lo que no se puede entender en este diálogo, es cómo Torres Caicedo cayó en la celada que le tendió Joaquín Pablo al proponer como testigo precisamente a la persona a quien había descalificado como contendor para batirse en duelo, alegando que Germán Gutiérrez no era un caballero.

Y el diálogo terminó en forma cortés.

—Habiéndonos puesto de acuerdo, le pido permiso para retirarme, señor Torres.

—Y mil gracias por sus condescendencias, dijo Posada despidiéndose.

* * *

Al día siguiente se reunieron duelistas y testigos en un sitio previamente escogido en los aledaños del barrio de San Cristóbal. Torres Caicedo y Don Valentín Ferro hicieron el recorrido a pie desde el centro de la ciudad, y los directores de *El Alacrán*, que iban a caballo, los alcanzaron dos cuadras antes de llegar al sitio convenido. Cuando ya estaban cargando las pistolas, dirigiéndose Posada a Torres, le dijo:

—Señor Torres: antes de pasar adelante, es necesario que Ud. sepa que yo no me bato con Ud.

—¡Cómo! ¿Por qué?

Por una razón muy sencilla. Porque tengo miedo.

—¿Miedo Ud.? No puede ser porque Ud. es un valiente.

—Señor mío, del miedo que yo siento, solo yo soy juez hábil. Y yo sé que tengo miedo porque lo estoy sintiendo.

—Eso no puede ser.

—Y sin embargo lo es.

—¿Y entonces por qué me ha desafiado Ud.?

Porque cuando lo desafié no tenía miedo.

—Señor Torres, —dijo Germán interrumpiendo. La cuestión con Joaquín Pablo ha terminado de un modo honroso para Ud. puesto que él confiesa tenerle miedo. Este es un duelo en que ha salido Ud. vencedor. Pero los dos tenemos una cuenta que arreglar. Ud. me ha insultado atrozmente y después me ha hecho la doble injuria de rehusar batirse conmigo.

—No señor. Con Ud. no me batiré nunca. Ya lo dije una vez y lo que yo digo tiene carácter irrevocable.

—Si Ud. rehusa, protesto que lo mataré.

—Máteme Ud. si quiere, pero yo no me bato.

Entonces Germán montando su pistola y dirigiéndose a Torres, le dijo:

—Señor Torres: o pelea Ud. como caballero o lo mato.

Simultáneamente Torres Caicedo montó la pistola y la dirigió a Germán.

Lo que siguió enseguida ocurrió en menos tiempo del que se necesita para narrarlo. Los testigos apenas tuvieron tiempo de separarlos para que no dispararan a quemarropa. Un instante después se oyeron dos tiros. El Dr. Torres Caicedo se bamboleó y cayó de espaldas gravemente herido.

Los allí presentes se valieron de los servicios de dos labriegos para que transportaran al herido desde el lejano barrio de San Cristóbal hasta el centro de la ciudad en donde residía Torres Caicedo. El señor Ferro regresó a pie acompañando al agonizante en tanto que Posada y Gutiérrez montaron en sus cabalgaduras para ponerse a cubierto lo antes posible. Pero no podía faltar el gracejo inoportuno antes de la partida.

—¿Y si el Monigote muere?, preguntó Gutiérrez Piñeres a Posada.

—Pagará quien lo tuviere, replicó éste. Y a galope tendido se alejaron del luctuoso sitio.

* * *

Con los recursos que le facilitaron varios amigos, pudo Torres Caicedo ponerse en marcha para los Estados Unidos y Europa, fijando su residencia en París, donde después de algún tiempo le extrajeron la bala.

¡Qué misterios y peripecias tiene la vida del hombre! El duelo al cual provocó Posada a Torres Caicedo con la intención manifiesta de no batirse con él, para obligarlo a que aceptara como adversario a Gutierrez Piñeres, y cuyo resultado fue desfavorable a Torres, vino a ser el medio de que se valió la Providencia para levantarle el pedestal de la fortuna, que lo esperaba en tierra extraña con los brazos abiertos. Pocos sudamericanos como Torres Caicedo han alcanzado por sus propios esfuerzos la alta posición social y el roce con personajes de primera importancia en el viejo mundo. Sirvió en Francia con lucimiento en las Legaciones de México, El Salvador, Venezuela y Uruguay, y en la de Colombia por nombramiento que le hizo el General Santos Gutiérrez, a quien acompañó a Madrid.

Narra Cordovez que en un baile de corte dado en las Tullerías por el Emperador Napoleón III, se encontró con Torres Caicedo de grande uniforme diplomático del que pendían desde el cuello hasta la banda de seda que le ceñía el traje, cruces y condecoraciones con que lo habían distinguido los gobiernos de diversos países de Europa y América.

Torres Caicedo fue escritor incisivo y polemista tenaz. Cultivó la poesía y dejó varias obras literarias. Sin el caso fortuito que lo obligó a abandonar el solar nativo, José María Torres Caicedo habría desgastado su vida sosteniendo estériles disputas en alguno de tantos periódicos que hacía de ellas su principal alimento.

Fué miembro de varias sociedades científicas y literarias y hay que abonarle el orgullo que tenía en poner al servicio de sus compatriotas la influencia de que disponía.

La estatura de Torres Caicedo hizo creer a Don Crisanto Medina, Ministro de Honduras en París en 1878, que el espíritu de nuestro compatriota era como su cuerpo, y se permitió hacerle un ultraje, por el cual exigió reparación el agraviado. Medina aceptó el reto y escogió la espada por arma. A pesar de que Torres Caicedo era lego en el manejo de las armas blancas, aceptó el desafío y fue a batirse al Gran Ducado de Luxemburgo. Y de aquel lance sacó atravesado un brazo. Como se ve, el antiguo familiar del Arzobispo de Bogotá conservó los sentimientos belicosos que lo condujeron al campo del honor, donde siempre llevó la peor parte.

* * *

Dejemos ahora en paz la memoria de Torres Caicedo y pasemos al otro tema anunciado.

Juan C. Ramírez, a quien sus amigos le decían el *Toto*, ocupó destacada posición social, política y literaria en los finales del siglo XIX y en los principios del que ahora vivimos. Era en extremo popular, pues irradiaba simpatía, y como poeta y literato se dió a conocer en las tertulias de la Gruta Simbólica, cenáculo de intelectuales que se reunían en el ocaso de nuestra última guerra civil, en la residencia del atildado escritor Rafael Espinosa Guzmán, quien firmaba sus producciones literarias con los seudónimos de *Reg* y de "El Conde de Carrascaglia". Hombre dotado de una generosidad innata, poseedor de cuantiosos bienes de fortuna y soltero empedernido, gustaba de regalar a sus amigos con exquisitos ágapes, en donde los líquidos eran siempre más abundantes que los platos finos.

Julio Defrancisco sintetizó estas peculiaridades de *Reg* en la décima siguiente:

Mecenas de Hidalgo porte;
Caballero sin riva!
Que derrochas tu caudal
En esta bohemia corte.

La tolerancia es tu Norte;
Tu preferido, el talento;
Es el placer tu elemento;
Tu único afán, la alegría,
Y tu mayor ufanía,
Dar de beber al sediento.

Volviendo a Toto Ramírez, preciso es recordar que fue ayudante de campo del General Reyes en la batalla de Enciso, en donde se captó a tal grado la simpatía de éste, que al regreso de la guerra, Reyes interpuso sus influencias con el Presidente de la República para que lo nombraran Cónsul de Colombia en la ciudad de La Habana.

En Cuba hizo brillante papel durante su permanencia y era tal su popularidad en los círculos sociales y diplomáticos, que en realidad no se le consideraba como Cónsul, sino como si ocupara la destacada posición de Plenipotenciario. Más tarde regresó a Colombia, fue Jefe de la Policía en tiempos del General Reyes y en tal carácter resultó complicado en una conspiración que fracasó, pues el Presidente ya tenía en la mano los hilos de la maniobra, la que dejó avanzar hasta su término para sofocarla poco antes de estallar. Toto estuvo al borde de ser procesado por un Consejo Verbal de Guerra, pero Reyes, que le guardaba hondo afecto, le perdonó aquella trastada y luego le nombró Cónsul en una ciudad de Alemania en donde dejó, lo mismo que en La Habana, gratos e imperecederos recuerdos. Fue sin lugar a duda uno de nuestros mejores funcionarios de aquel tiempo.

* * *

Eduardo Zuleta Angel, mi amigo de todos los días y de todas las horas, por quien guardo deferente afecto y alta estima, ha dejado huella indeleble en todas sus intervenciones políticas, administrativas y diplomáticas. Cuando estuvo en Londres, en su calidad de Jefe Delegado de su país a la Comisión Preparatoria de las Naciones Unidas, fue el escogido entre todos los plenipotenciarios para dirigirle la palabra, en un banquete, a Su Majestad el Rey Jorge VI de Inglaterra, que por cierto sus colegas no quedaron defraudados al confiarle tan delicada misión. Aprovechó la posición de que estaba investido, para hacerle una visita a Sir Winston Churchill, quien para ese entonces era el Primer Ministro de la Corona.

El organizador de la Victoria lo recibió en forma en extremo cordial y por cerca de una hora estuvieron departiendo como viejos amigos. En un momento dado, Churchill cortó la conversación para formularle a Zuleta la siguiente pregunta:

—Embajador, hace mucho que no tengo noticias de mi buen amigo el Toto Ramírez. ¿Sabe Ud. en dónde se encuentra ahora?

—Mi caro Ministro, le respondió Zuleta, el Toto no pertenece ya al mundo de los vivos, pues falleció hace seis años, aproximadamente.

Churchill frunció el ceño, con aire de sorpresa y le respondió a Zuleta:

—Me da Ud. una pésima noticia, Señor Embajador, pues yo tuve marcada predilección por el Toto.

—¿Y dónde lo conoció Ud.?

—"Yo le conocí en La Habana en el año de 1896. Cuando estalló la guerra entre España y Cuba, el *Times* me designó como corresponsal de guerra y llegué al lugar de mi destino días antes del hundimiento del "Maine". Esto trajo como consecuencia la intervención de los Estados Unidos en la guerra con España. De las primeras personas que yo conocí y con quien trabé estrechas relaciones de amistad fue con Ramírez. Yo hablaba poco español entonces, en tanto que el inglés no tenía secretos para el Toto, quien además me mantenía muy bien informado de los movimientos bélicos, así que me fue un auxiliar muy valioso en el desempeño de mis funciones. Pero aparte de estos excelentes servicios, al Toto le debo enseñanzas que me han sido de gran valor en mi carrera. El Toto me enseñó a fumar "puro" habano. El Toto me enseñó a tomar "whisky". Y el Toto me enseñó a dormir siesta. Como supongo que Ud. conoce la trayectoria de mi vida, podrá apreciar la transformación que se operó en mi existencia al poner en práctica las enseñanzas de quien fue mi mentor y consejero cuando principié mis actividades periodísticas".

Razón tenía Churchill al evocar con afecto y con "saudades", al amigo que le había iniciado en placeres tan gratos y necesarios. Alguien, acaso, podría imaginarse al conductor de la Victoria, cuando los aviones alemanes volaban sobre Londres oscureciendo el cielo y arrojando bombas sobre aquella inmensa ciudad inerme, sin más defensa que la oferta que les hacía el héroe de "Sudor, Lágrimas y Sangre", en aquel momento caótico de la guerra mundial, si en aquellos trágicos instantes no hubiera tenido un "puro" habano en la boca y un vaso de "whisky" a la mano? Y si después de prolongadas vigilias no hubiera tenido el reposo de la siesta, que recupera en media hora de sueño el cansancio de horas agotadoras de desvelo y preocupación?

* * *

Al presentar estos dos casos de excepción de dos *espontáneos* de indiscutibles méritos, no quiere ello decir que yo esté sosteniendo la tesis de que los diplomáticos y cónsules deban improvisarse. No en mis días. Antes, por el contrario, soy de los que cree a pie juntillas que precisa darle un vuelco a nuestro sistema, pues de tiempo atrás y con raras y honrosas excepciones, nosotros no tenemos diplomáticos de carrera, sino diplomáticos a la carrera, que es cosa bien distinta.

La Filosofía Tomista y los Modernos Problemas Morales

VICENTE ANDRADE VALDERRAMA, S. J.

El 5º Congreso Internacional de Filosofía Tomista, convocado por la Academia Romana de Santo Tomás, se desarrolló en el gran salón del «Palazzio della Cancelleria», decorado profusa y rápidamente y rico, como todos los palacios romanos, en mármoles y, más aun, en recuerdos históricos.

Lo mismo que Roma asocia lo antiguo y lo moderno en la magnificencia de sus monumentos que jamás el turista se cansa de admirar, también el Congreso había escogido temas que son aún más perennes que las creaciones artísticas, porque tocan la entraña última de los valores humanos y también otros que se refieren a los problemas del día.

¿Cómo conciliar los derechos de la verdad y de la libertad en un mundo en que el error se quiere imponer a la fuerza y la libertad degenera en libertinaje? ¿Cuál es el verdadero valor del trabajo, que unas veces esclaviza para hacer crecer vertiginosamente la riqueza de los privilegiados y otras para establecer la producción colectivista e imponer una ideología totalitaria, pero que siempre se ensalza como el gran productor de la riqueza o el título que acredita la dictadura del proletariado?

En un mundo agitado por corrientes ideológicas que no se quedan ya en el estadio de las teorías abstractas, sino que crean movimientos sociales incontenibles para realizarse y sistemas políticos que tratan de imponerlos, todas estas cuestiones adquieren una actualidad dramática.

* * *

Presidió las sesiones y las inició con una primera magnífica exposición sobre el fundamento último de la moralidad, Monseñor De Raeymaker, figura venerable por su edad y por sus méritos y quien al frente del Instituto

de Filosofía de Lovaina, ha continuado durante muchos años la gloriosa escuela que inauguró el Cardenal Mercier, el renovador de la filosofía tomista.

Su tema fue el que constituía el primero del programa: «El Fundamento de la moralidad» y su exposición maciza y clara vino a demostrar una vez más —como muestra el cicerone al turista la solidez y armonía de la construcción del coliseo— que es imposible, cualquiera sea el camino que se escoja en el detalle, fundamentar la moral en otra cosa que no presuponga como base la existencia de Dios y su ley eterna.

Acerca de este punto, lo mismo que de los anteriores, se habían presentado numerosos trabajos de profesores y estudiosos de varias Universidades, que publicados en un volumen constituyen un valioso aporte al aquilatamiento de las tesis tradicionales.

De ellos, unos se refieren al enfoque del problema en los autores antiguos y modernos como Confusio, San Agustín, el mismo Santo Tomás, Kant, Brentano, Suárez, Vásquez y Moore.

Otros entran a estudiar el concepto de obligación y el fundamento mismo de la moralidad y su relación ontológica con Dios.

Y todos traen nuevos esclarecimientos y nuevas confirmaciones para darle a la Etica un fundamento inquebrantable e inmutable que resista los embates de las falsas ideologías reforzadas por la carga afectiva de las pasiones que quieren liberarse del yugo de la moral tradicional.

* * *

Los otros dos temas fueron también objeto de brillantes estudios y exposiciones.

Tal vez los mejores fueron los que tocaron el tema de la verdad y la libertad. Nada más que los títulos dan idea de lo sugestivo de los trabajos presentados y de las discusiones a que dieron lugar.

«La verdad os hará libres». «La libertad como valor existencial». «Verdad y libertad en el personalismo cristiano». «La intervención de la libertad en la búsqueda de la verdad». «La significación positiva de la tolerancia».

Del estudio de las múltiples facetas de esos dos términos antagónicos tan sólo cuando el hombre no hace buen uso de su libertad, vino a afirmarse el concepto tomístico de la sujeción del entendimiento a la verdad que lejos de encadenarlo, es el proceso natural a que llega el espíritu humano en el uso de su libre albedrío.

Pero que por la deficiencia humana sea difícil armonizar esos dos valores y se creen conflictos lo mismo en el orden político que en el individual, es un hecho que habrá que tener en cuenta cuando de los principios se quiere descender a las aplicaciones prácticas.

* * *

El concepto verdadero del trabajo atrajo menos expositores pero dió origen a estudios muy originales.

Unos se refirieron a la determinación del concepto tomístico del trabajo o a su definición en general. Otros, a la crítica de las concepciones falsas del trabajo o de su valor en Marx y en Max Scheler. Algunos enfocaron las proyecciones del trabajo en la persona o en la política, o la forma en que las modernas Constituciones y Códigos lo institucionalizan.

Así vino a quedar en claro cómo la filosofía tradicionalista cristiana es la única que ha tenido del trabajo el concepto que lo engrandece y le da su verdadero valor en la sociedad.

Porque la mediación que hace entre el hombre y la naturaleza y entre los hombres, si se respeta el concepto cristiano, no es alienación que describe Marx, sino la plenitud de expansión de los valores humanos.

* * *

Hacia el fin de las sesiones, el Sumo Pontífice recibió en su residencia veraniega de Castelgandolfo a los numerosos congresistas venidos de todo el mundo, afirmación viviente de la perennidad y extensión de la filosofía perenne, a la que Santo Tomás dió el impulso vital que aún continúa vivificando el pensamiento de la parte más sana de la humanidad.

La figura amable y sencilla del Supremo Pastor que ha preferido este título a todos los demás, dejó una honda impresión en los asistentes y su palabra, trasunto de una inteligencia superior, sólidamente estructurada en las disciplinas escolásticas, estimuló a los estudiosos a continuar infatigablemente la investigación y la difusión de los principios inmortales que harán a los hombres libres y felices en la perspectiva de un mundo mejor y de un más allá, fin último de las aspiraciones humanas.

BERGSON Y NOSOTROS - II

(UNA OLVIDADA TESIS DE SANTO TOMAS)

GUSTAVO GONZALEZ S. J.

Cuando se oye hablar de filosofía, y de filosofía aristotélico-tomista en particular, se siente cierta propensión a ver en ella un edificio abstracto, sin grande conexión con lo real. El pensador maneja conceptos y procura conjugarlos unos con otros, relacionarlos entre sí con vínculos lógicos. Con un poco de buena voluntad y dándoles en algunas ocasiones la impulsión conveniente, se obtiene siempre lo apetecido: la prueba de determinada "tesis".

Esta imagen de la filosofía que se forjan muchos es, ni más ni menos, la que pinta Bergson en *La pensée et le mouvant* cuando habla de ese "extracto helado, disecado y vacío, de ideas universales" y de esa "inteligencia general, facultad de encasillar *razonablemente* los conceptos y de manejar convenientemente las palabras" (P. M., pp. 9.89). Y esta es, por desgracia, la idea que evoca en muchos la palabra "metafísica". El intelectualismo de la Escuela viene a ser el equivalente de un racionalismo intransigente e inmutable. Aun se ha llegado a afirmar que ese intelectualismo, partiendo de la fe, ha vuelto la espalda a la fe y ha orientado a los espíritus hacia el libre pensamiento moderno. ¿No se ha llegado al extremo de culpar a la filosofía enseñada por Santo Tomás del indiferentismo religioso del mundo actual?

Es evidente, por otra parte, que muchos autores y quizá grupos enteros dentro de la familia escolástica (y sobre todo ciertos "textos" escolares) no pueden fácilmente escapar a la acusación de racionalismo, aunque de palabra la rechacen. A fuerza de buscar la claridad de los conceptos y de las definiciones, olvidan que en el conocimiento humano hay elementos irreductibles al puro concepto. Confunden intelectualismo y conceptualismo, y no se percatan de que esta confusión —herencia nominalista y cartesiana—

desvirtúa lo que tiene de más esencial la Escolástica aquiniana. No hemos de perder de vista que la Escolástica es obra humana y que, por serlo, no puede menos de arrastrar en su corriente, a manera de suspensiones impuras, las fallas e inexactitudes de aquellos hombres que la han formado, y de reflejar las cimas o las depresiones de las épocas históricas por donde atraviesa.

En particular se ha abusado del método silogístico. A partir de Descartes el método escolástico se viene confundiendo lamentablemente con el del autor del *Discurso* y de las *Reglas*. Según Descartes "no hay otro camino abierto al hombre para llegar al conocimiento de la verdad que la intuición evidente y la deducción necesaria" (Regula XII). Mas no se crea que esta "intuición evidente" es la misma intuición aconceptual bergsoniana. Todo lo contrario: está en los antípodas de ésta. La "intuición evidente" cartesiana es "el concepto formado por una inteligencia pura y atenta" (Regula III), concepto e inteligencia, como vimos, tan desacreditados por Bergson.

Ahora bien: entre ese método racionalista cartesiano, a base de conceptos y de deducciones, y el método intuitivo bergsoniano, reacción contra el primero, se sitúa el verdadero método escolástico tomista. Voy a indicar rápidamente sus líneas generales.

1º — *La razón, sombra del intelecto*

Al contrario de lo que estamos acostumbrados a oír, Santo Tomás trazó desde el comienzo de su magisterio en París, una clara zona de demarcación entre el "entender" y el "discurrir". Al primero asignó el conocimiento de *la verdad* propiamente tal; al segundo, el lento y penoso avanzar del pensamiento *deductivo* utilizado por las ciencias. A estos dos aspectos del conocimiento intelectual humano los llamó "intellectus" y "ratio", entendimiento o intelecto y razón, y sintetizó su enseñanza acerca de ellos en esta frase lapidaria de la *Summa contra Gentes*: "*Supremum in nostra cognitione est, non ratio, sed intellectus, qui est rationis origo*", la cumbre más alta en nuestro conocimiento la constituye, no la razón, sino el entendimiento que es el origen de la razón" (I, c. 57).

El entendimiento y la razón no son, según Santo Tomás, dos facultades distintas del alma, como lo son para Bergson la intuición y la inteligencia, sino dos aspectos o momentos, o actos diferentes, si se quiere, en el proceso cognoscitivo total del espíritu humano. Sin pretender llevar demasiado lejos un paralelismo simplista que haría violencia al pensamiento de sus autores y a las distancias históricas, se puede decir que Santo To-

más tiene de la "ratio" humana un concepto muy similar al que Bergson tiene, hablando según su terminología, de la "inteligencia". La *ratio* tomista es una facultad eminentemente discursiva y el discurrir es "la manera humana de pensar". Unos pocos textos entresacados de las obras del Aquinate, nos confirmarán en esta opinión.

"El conocimiento científico consiste en el proceso discursivo que va de los principios a las conclusiones; mas la intelección (o función propia del intelecto) es la perfecta y simple captación de un principio evidente por sí mismo. Por lo tanto el trabajo del *entendimiento* se expresa en forma de proposiciones "inmediatas" (que no necesitan discurso), mientras que la ciencia, obra de la *razón*, va en busca de conclusiones (o deducciones), las cuales se expresan en forma de proposiciones "mediatas". Así se expresa Santo Tomás en el Comentario a los *Libros Analíticos* de Aristóteles (In Post. Anal. I. 36, II).

En el tratado *De Veritate* y en la *Summa Theologica* se ocupa expresamente Santo Tomás de la cuestión "Utrum intellectus et ratio diversae potentiae sint" (de si el entendimiento y la razón son potencias diferentes). No vayamos a creer que el Santo se enfrenta en estos tratados como con visión profética, a las cuestiones planteadas por la filosofía moderna. Ello no obstante, los principios que sienta hacen de su filosofía una filosofía "abierta", en donde las conquistas e interrogantes del pensamiento moderno pueden encuadrar perfectamente. Con este espíritu, y no apegados servilmente a la letra, leamos el siguiente pasaje: "La perfección de una naturaleza espiritual radica en el conocimiento de la verdad. De ahí que existan ciertas substancias espirituales superiores que sin movimiento intelectual o discurso alguno, sino de un golpe de vista (*statim*), en una primera, instantánea y simple captación, conocen la verdad. Tales son los ángeles, que por lo mismo se dice que poseen un entendimiento deiforme. Hay, en cambio, otras sustancias espirituales inferiores que no pueden llegar a un conocimiento perfecto de la verdad sino mediante determinado proceso, o sea pasando de un contenido mental a otro, para llegar así de lo conocido a lo desconocido; y esto es propio de las mentes humanas... que por eso se llaman almas "racionales". (Bergson no podría menos de suscribir este párrafo: el discurrir es la manera humana de pensar). Santo Tomás continúa con una descripción del "entender" que podríamos llamar fenomenológica: contrapone entendimiento y razón y luego explica el papel que ejerce en el discurso humano el entendimiento en cuanto entendimiento.

"Porque el "intelecto" muestra que posee una manera de conocer simple y acabada; puesto que, precisamente, se dice de alguien que "entiende" cuando, por decirlo así, lee la verdad en lo interior de la esencia misma de

una cosa; la "razón", por el contrario, denota un proceso discursivo, mediante el cual la mente humana llega o alcanza a una verdad partiendo de otra... Ahora bien, el intelecto ejerce, respecto de la razón, la función de principio y de término: de principio, porque no podría la mente humana discurrir de un concepto en otro, a menos que ese discurrir tenga, como punto de partida, la simple captación de una verdad, la cual captación consiste, precisamente, en la intelección de los primeros principios; y asímismo, tampoco el discurrir de la razón podría llegar a algo cierto, si ella no pudiera examinar, a la luz de los primeros principios y mediante un juicio resolutorio, lo que ha hallado discurriendo. De tal manera que el intelecto se encuentra en el principio y el fin de todo razonamiento: en el principio, como punto de partida en el camino hacia una verdad nueva, y en el final, justificando (noéticamente) la verdad encontrada" (De Ver., q. 15, 1, c.).

La contraposición es tan clara que huelga cualquier comentario. Observemos cómo el entendimiento subtiende, desde el principio hasta el final, toda la obra de la razón. Pone en marcha el análisis —digámoslo con palabras de Bergson— y a la vez se recata detrás de él. No permite que el análisis se extravíe en ilusorias construcciones, porque acompaña los avances de la razón, con una labor de sondeo, buscando continuamente el fondo de lo real.

Pero entendimiento y razón no son "dos" facultades diferentes del alma. "No vayamos a creer —añade Santo Tomás— que hay en el hombre una potencia separada de la razón, que se denomine intelecto; sino que la misma razón se llama intelecto en cuanto participa de la simplicidad intelectual, de donde surgen el principio y el término de su propia operación discursiva... Así que la facultad discursiva y la aprehensiva de la verdad no son dos facultades distintas, sino una sola; la cual, en cuanto es perfecta, culmina en el conocimiento de la verdad, y, en cuento imperfecta, ha menester discurrir" (Ibid.). Intelección y razonamiento, "intellectus" et "ratio", se contraponen, según la mente del Angélico, como el sér y el devenir y como el *término* de llegada y el *movimiento* hacia *él*: "*ut generatio ad esse, et motus ad quietem*" (Ibid.). Como la fuerza motriz y el camino recorrido por el móvil, diría Bergson.

Es, pues, la intelección humana en su más pura esencia, según Santo Tomás, el acto por el cual la mente humana se encuentra en posesión de *la verdad* entrañada en los primeros principios absolutos, en posesión de "evidencias absolutas", como diría Husserl. En otras palabras "es el acto por el cual el espíritu aprehende los principios de que se servirá la razón para "discurrir" (Sertillanges). Este acto intelectivo posee en su simplicidad una rica estructura noética, reveladora de la complejidad humana. La

facultad cognoscitiva espiritual del hombre (que designamos comúnmente con el nombre de inteligencia) ostenta una "composición" radical: es "intelecto" y "razón" a un mismo tiempo. Ahora bien, la razón, dice Santo Tomás, "*oritur in umbra intelligentiae*", empieza en la sombra de la inteligencia. (II Sent. D. 3, 1, 6). O con una fórmula parecida: "la razón es un intelecto ensombrecido", ("ratio est intellectus quasi obumbratus") (Ibid., q. 4).

Algunas consecuencias de la mayor importancia para la epistemología y antropología se desprenden de esta doctrina. Si la mente humana fuera sólo "razón" no podría conocer la verdad. Y si fuera sólo "entendimiento" no debería discurrir. El racionalismo conceptualista de todos los matices tropieza siempre, con el insoluble "problema crítico" (si es que no parte de él, como partió Descartes), por haber olvidado lo primero. Los anticonceptualistas, como Bergson, olvidan lo segundo: olvidan la condición "humana" del entendimiento en el hombre, que, en cuanto humano, se llama razón. Si Santo Tomás hubiera afirmado que el entendimiento y la razón son dos facultades distintas en el hombre, habría tenido que emprender una especial "crítica de la razón" para justificar los procesos de la inventiva humana, y hubiera tenido que enseñar por separado los caminos misteriosos de un conocimiento natural no conceptual, de tipo casi místico, con el que se pudiera llegar a la auténtica realidad, como lo hizo Bergson. Pero su realismo noético le impidió caer en ninguno de los dos extremos. El sabía además que si el entendimiento y razón fueran *dos* facultades, se daría en el hombre un radical dualismo ontológico: un ángel metido dentro de un animal. La concepción metafísica del compuesto humano a la que Santo Tomás llega partiendo de la composición "intellectus" et "ratio", no permite semejante dislocación.

2º — *La percepción del tiempo*

La perfección del entendimiento culmina en el conocimiento de la verdad. Y, sin embargo, la intelección humana, según Santo Tomás, está sometida al continuo y al tiempo. En términos bergsonianos se podría decir que está sometida a la "duración"; pero está sometida a la duración continua, no en cuanto "entendimiento", sino en cuanto "razón". Aquí se abren diametralmente las sendas transitadas por uno y otro pensador. La degradación de luz que sufre el entendimiento en el hombre se debe precisamente a esta sujeción al tiempo: "*Obumbratio illa intelligitur quantum ad hoc quod intelligit cum continuo et tempore*" (III Sent. D. 14, 1, 3). "A nuestra operación intelectual se mezcla el tiempo (dice en otro lugar) por el hecho de que el objeto de esta operación es lo sensible, y lo sensible está coartado a determinado tiempo... Así, al juzgar de las cosas,

el entendimiento necesita coentender el tiempo (*necesse est co-intelligi tempus*)" (C. G. II, 96, 10).

¿Y cuál será la explicación, según Santo Tomás, de esta percepción intelectual del tiempo? "Nuestro entendimiento (nos dice en el *Comentario a las Sentencias*) ocupa la frontera entre las sustancias inteligibles y las cosas corpóreas, y por eso se dice que el alma ha sido creada en el horizonte de la eternidad. La razón de esto es que, por el entendimiento, el alma colinda con las sustancias inteligibles, al paso que por estar actuando un cuerpo colinda con el mundo de lo corpóreo" (IV Sent. D. 50, 1, 1). Consiguientemente "el alma humana es el término de la eternidad y el principio del tiempo... pues por razón de su sustancia trasciende el tiempo y la mudanza y toca a la eternidad ("attingit aeternitatem"); pero por su operación toca con la mudanza ("attingit motum"), y puesto que la mudanza se desenvuelve en el tiempo, el tiempo invade la operación del alma misma" (De causis, Lec. II).

No era ajeno a Santo Tomás el problema del tiempo; ni menos el de la inmersión del hombre en el tiempo, que tanto atormenta a los pensadores modernos. El alma humana, o simplemente el hombre, tiene, por decirlo así, dos caras: con la una mira a lo eterno, a lo absoluto, y con la otra al tiempo, a lo que por ser menos sér se va deshaciendo en la nada. En cuanto "intellectus" el hombre está vuelto *a la verdad* de las cosas, a lo "noumenal"; en cuanto "ratio" fluctúa sobre las olas inquietas y cambiantes de lo temporal y fenoménico. La operación intelectual humana "coentiende" el tiempo y lo afirma sin inmovilizarlo: "intelligit cum continuo et tempore". Pero no se agota en esta experiencia interna del tiempo, de la duración. Por eso, para Santo Tomás, la realidad humana no es sólo "devenir".

¿No se deberá volver a esta olvidada doctrina de la distinción —no separación— entre intelecto y razón, para resolver las insolubles cuestiones que plantea al pensador la filosofía moderna? Una cosa quede clara por ahora: si para Bergson la "inteligencia" es "el conjunto de facultades discursivas destinadas a pensar la materia", para Santo Tomás "el acto propio de la *razón* es pasar de las premisas a la conclusión" (II Sent. D. 24, 1, 3, c.); y "la causa de esta debilidad de nuestra inteligencia se debe a la amalgama con la fantasía y la sensibilidad" ("Ratio est defectibilis propter permixtionem phantasiae et sensus", C. G. III, 91). Nunca pasó por la mente a Santo Tomás el exaltar la razón conceptual hasta hacer de ella la facultad cumbre del conocimiento humano. Ni menos el buscar lo absoluto por un camino exclusivamente discursivo, "encasillando razonablemente conceptos".

NOTA: En el próximo número de febrero publicaremos la III y última parte de este estudio.

El Grupo Promotor del Movimiento por un Mundo Mejor

JUAN CUERVO P., S.D.S.

El Padre Lombardi es demasiado inteligente para caer en el abismo sin fondo de la ingenuidad pueril. Sus viajes por el mundo; sus conferencias en los templos, plazas, parlamentos, y teatros no tenían como fin la inmediata transformación de nuestro mundo. Las gentes y la prensa europea se preguntaban que qué había quedado después de tántas arengas en las ciudades y en las plazas y muchos, especialmente los comunistas italianos, creyeron que el Padre Lombardi había terminado su carrera y que finalmente se encerraría en algún convento de los jesuítas.

Pero la cosa era bien clara tanto para el Padre Lombardi como para Pío XII y para la gente de sentido común. Los viajes del Padre Lombardi eran solamente un sondeo de la situación mundial. Quería realizar un experimento para ver cómo respondían las masas a la nueva y escueta predicación del Evangelio. Conocía y conoció la volubilidad de los que lo escuchaban y sabía que, con algunas raras excepciones, los ricos seguirían siendo egoístas y los pobres seguirían siendo amigos de la revolución social. El mundo seguiría lo mismo y el que menos ilusiones abrigaba era el mismo Padre Lombardi.

No obstante ésto, sus viajes lo convencieron de lo que él había pensado y en este sentido con ellos se obtuvo el fin que se buscaba: tomarle la temperatura espiritual a los hombres de nuestra generación, y convencerse de que el mundo, talvez sin saberlo, esperaba una reforma de las estructuras existentes teniendo como base y fundamento el Evangelio de Jesús.

Si el mundo esperaba a Cristo y si la sola predicación a las masas no produciría más que ruido de aplausos y de vivas, se necesitaba una organización que garantizara la estabilidad de un verdadero movimiento. Había que comenzar con la formación de personas escogidas entre el clero, los intelectuales y las clases dirigentes, tanto en el campo de los empresarios

como de los obreros y de la política, y como para formar los nuevos jefes de la reconquista cristiana del mundo se necesitaban algunos elementos especializados y consagrados al Movimiento por un Mundo Mejor, el Padre Lombardi resolvió dedicar el resto de su vida a la formación de estos nuevos cruzados.

Por tanto el aspecto más importante en esta etapa de la vida del Padre Lombardi está constituído por la formación, cada vez más sólida, de un grupo Promotor del Movimiento. Una vez que el Movimiento del despertar católico debía existir, por voluntad del Papa, era necesario que alguno se dedicara con toda su energía a procurar su dilatación y su progreso. No bastaba ya la sola predicación de uno u otro sacerdote entusiasmado por la llamada urgente y casi desesperada de la Jerarquía, ni bastaba tampoco la buena voluntad de las personas que escuchaban. Se precisaba la formación de un núcleo, con planes precisos, que obtuviera en algún modo la aprobación de la legítima autoridad para dedicarse a esta nueva y gigantesca empresa.

Era evidente lo delicado de la formación de un tal núcleo que al mismo tiempo salvara el Movimiento y no le quitara la libertad y la amplitud de acción que debería proponerse. Fué el Papa quien pidió el despertar de la Iglesia entera para salvar a la humanidad, y es claro, que ninguno puede pretender el monopolio de propagar una tal invitación, a no ser que tenga un especial mandato. Por otra parte es igualmente cierto que si alguno no asumía la responsabilidad de alimentar la vitalidad de esta llamada pontificia, de propagarla y de multiplicar sus adherentes, la proclama del Papa hubiera languidecido lentamente y se habría evaporado en una serie de iniciativas tan comunes y tan vagas que prácticamente habría terminado.

El grupo Promotor del Movimiento por un Mundo Mejor de que hablamos surgió en germen inmediatamente después de la Proclama Papal del 10 de febrero de 1952.

Una alusión significativa, puede decirse, que estaba contenida en aquellas mismas páginas históricas. Acerca del "poderoso despertar" al cual el Santo Padre invitaba a los cristianos, fué el mismo Santo Padre el que insinuó desde entonces, que se debía desarrollar "según el plan trazado, que otros podrán, decía él, ilustrar en sus aspectos más particularizados". Al día siguiente, 11 de febrero, fue invitado precisamente el Padre Lombardi para que hablara en el auditorio del Palacio Pío XII, situado a dos cuadras del Vaticano en la ciudad de Roma. Luego le fue hecha la invitación, al mismo Padre Lombardi, para que expusiera el programa Pontificio por la Radio Vaticana, lo que hizo este grande apóstol por espacio de varios meses consecutivos.

Una vez aumentado el trabajo y habiéndose multiplicado el número de obispos y de instituciones que querían tomar parte en esta nueva marcha hacia un mundo más cristiano, vino una carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad, en la cual se daban voces de aplauso y de aliento al Grupo Promotor del Movimiento que estaba en formación.

En esta carta que lleva fecha del 18 de mayo de 1953, el Santo Padre Pío XII felicitaba al Padre Lombardi y a sus compañeros de grupo por la labor que estaban realizando como portadores de su mensaje del 10 de febrero del 52 y autorizaba al mismo Padre Lombardi para que reclutara nuevos elementos entre el clero tanto secular como religioso. Terminaba la carta con una especial Bendición Apostólica para los miembros del grupo Promotor.

En 1958 este grupo (Promotor del Movimiento) contaba con 20 elementos cuidadosamente seleccionados: 6 sacerdotes seculares, 6 religiosos sacerdotes, 2 religiosos laicos, 6 hermanas, 2 miembros de institutos seculares y un padre de familia. Las naciones representadas eran 5. Desde entonces este nuevo equipo ha ido creciendo vertiginosamente y hoy cuenta con representantes de casi todas las naciones libres.

Este grupo tiene su sede en Rocca di Papa, a pocos kilómetros de Roma, en un amplio edificio regalado por los caballeros de la Acción Católica Italiana al Santo Padre en 1958, bendecido por él mismo, y que lleva precisamente el nombre de "Centro Internacional Pío XII por un Mundo Mejor". Allí se forman los futuros propagadores del Movimiento, pero sin ninguna pretensión de dominio autoritario sobre las demás instituciones u organizaciones de la Iglesia.

El Padre Lombardi insiste mucho en este punto que podría ser ocasión de prolongadas discusiones. Ni el grupo Promotor ni los que se adhieren a este Movimiento tienen jurisdicción alguna sobre las otras fuerzas de la Iglesia, pero sí debe concedérseles a ellos, a los del grupo Promotor, la autoridad moral de ser considerados como los encargados, por la Iglesia, de difundir una buena, exacta y sólida interpretación del Movimiento por un Mundo Mejor.

En otras palabras, dice expresamente el Padre Lombardi: "No se aspira a agotar en manera alguna el Movimiento por un Mundo Mejor con las solas iniciativas nuestras o con las que tienen su punto de partida en ellas; el que así lo quiera puede continuar tranquilamente respondiendo por su propia cuenta a la invitación del Papa y del Espíritu Santo. Pero se desea suministrar indicaciones seguras, sugerir experiencias que han tenido éxito en otros lugares, ofrecer eventualmente alguna ayuda en las con-

cretas aplicaciones locales, a todos los que quieran entrar en la grande cruzada católica. Se desea, sobre todo, comunicar un espíritu característico, aquel que parece el más apto a una empresa universal y unitaria".

Características del grupo Promotor del Movimiento:

Se ha excluído que este grupo pudiera ser un equipo de personas aisladas unas de otras, encerradas en la propia forma de vida, enteramente homogéneas entre sí y por tanto distintas de las otras fuerzas católicas. En cambio se vió la necesidad de que, al menos una parte de la obra, fuera constituída por elementos que profesen la más variadas formas de vida, legítimamente admitidas en la Iglesia.

Por tanto se han unido algunos sacerdotes seculares y otros regulares, y éstos últimos escogidos de tal manera que representen a las diversas Ordenes y Congregaciones. Ni debía faltar la agregación de uno que otro laico, consagrado al Señor con votos o no; y de algún elemento femenino, bien hermana o miembro de un Instituto secular: ya libre en el mundo o bien casada y madre de familia. Todo esto pareció indispensable al Padre Lombardi para representar ya desde los inicios del Grupo Promotor aquella colaboración general católica a la cual, con la voz del Papa que ya se había hecho un coro en el mundo, se quería invitar a la entera Iglesia de Dios.

Otra característica que debería ser esencial del Grupo Promotor era la de considerar y aceptar de manera especialísima al Santo Padre como guía ideal de toda su acción en el mundo. Y ésto no solamente en reconocimiento de la universal autoridad del Sumo Pontífice que por derecho divino abarca toda realidad de la Iglesia, sino precisamente por la tarea específica que la novísima comunidad había asumido.

Todas las personas del Grupo Promotor conservan además la figura jurídica que cada una tenía en la Iglesia antes de unirse al equipo. Pero todos ellos tienen el permiso especial de llevar tanta vida común cuanta sea necesaria para los fines que se proponen, incluída la indispensable obediencia interna a quien es actualmente la cabeza de todos ellos.

Con este equipo el Padre Lombardi espera preparar a las clases dirigentes católicas de todo el mundo porque son ellas precisamente las que habrán de responder a la llamada del Papa Pío XII, construyendo un mundo más humano y más divino.

Más allá del Informe Lebret

II

PUBLIO RESTREPO JARAMILLO

El muestreo es un sistema de investigación económica consistente en el empleo de una porción de un hecho o de un elemento dado y deducir de ello una generalidad en la cual se ha de basar una generalización de carácter igualmente económico. Este sistema ha sido empleado en veces con buen éxito entre los investigadores de la economía sajona, pero se requiere en todo caso la existencia previa de muy buenas estadísticas y cómputos que no vayan a conducir al observador de manera inclusive involuntaria hasta el error. La carencia de estadísticas, se ha dicho, es un factor definitivo que impide tener conclusiones valederas en el campo experimental e informativo en cuanto atañe a la economía de los pueblos. Así, es menester proveer a que tengamos una base sólida como es aquella de construír un sistema estadístico, para luego levantar sobre esa cimentación los sistemas investigativos. Había dicho en el pasado artículo, sobre este mismo tema, que aun el propio Informe de la Misión Economía y Humanismo presidida por el Padre Louis Lebret, exteriorizaba su queja acerca de la exageración inherente al pueblo colombiano en cuanto concierne a la labor ya realizada en diferentes campos hasta llegar a sobreestimar lo que hemos hecho en la economía, en las finanzas, en el mejoramiento de la balanza de pagos, en la construcción de redes eléctricas, carreteables y ferroviarias, etc. Esa tendencia a la exageración no es una exclusiva de los habitantes de un solo y determinado departamento de Colombia, sino que conviene a la totalidad de los colombianos de todas las latitudes. Ambos factores, la exageración y la carencia de elementos básicos para formar un juicio acertado, se suman frecuentemente con una aplicación indebida de un sistema tan delicado como es el muestreo para deducir por esos medios una serie de consecuencias inapelables o a las cuales al menos les damos tal carácter. Si estudiamos la situación del país por sus aspectos económico, etnográfico, social, de nivelación, de consumo y otros elementos de vital importancia como el ingreso

nacional y el producto nacional, empleando sistemas de muestreo colombiano, debemos suponer que estaremos en presencia de muy posibles errores en la apreciación y valoración de nuestra realidad.

Ese error del sistema del muestreo, como lo advierten los expertos de esos ambientes económicos, se va reduciendo a medida que las muestras empleadas crecen en cantidad y calidad. Para una introspección del país a través de informes y experticios como el de la Misión Economía y Humanismo del Padre Lebret y el del señor Lauchlin Currie en sus «Bases de un programa de fomento para Colombia», se emplearon sistemas de muestreo y se advirtió la ausencia o la deficiencia de los elementos en que tal sistema debe fundamentarse, o sea se tuvo en cuenta la carencia de informaciones completas y veraces así como la inexistencia de estadísticas debidamente producidas en los diversos sectores de los fenómenos colombianos. No disponemos de estadísticas acertadas ni siquiera en el ramo de defunciones que es lo más visible como acontecimiento que afecta a la sociedad, y menos las tendremos en otros campos en que sólo se registra una incidencia sobre un pequeño grupo, bien de comerciantes, de banqueros, de exportadores, de importadores, de manufactureros, etc. Claro está, que cualquier fenómeno que incida sobre un grupo, por reducido que sea, incidirá primaria o secundariamente sobre la masa del país y sobre las diversas actividades de su población. Sea lo que fuere, todos los informes que se tengan y que descansen en la deducción de entes económicos por la vía del muestreo, deben ser cuidadosamente considerados mientras acontecen dos situaciones definitivas que pueden modificar el rumbo del país: de una parte, que se hagan estadísticas técnicamente utilizables, y de otra parte que se presenten saltos no previstos a escala nacional, o como repercusión de fenómenos a escala mundial. Esos saltos económicos hacen imperioso el que los investigadores tengan cada día mayor cuidado en el empleo de los sistemas de muestreo. Se requiere que para el estudio de una situación determinada, se tengan en cuenta muchos ejemplos y variados casos para evitar de esa suerte incurrir en el error que los peritos de la lógica han denominado sofismas económicos, por cuanto se va a la generalización solamente a partir de un hecho singular. La economía tiene sus leyes, y en materia de leyes dijeron los romanos con gran sabiduría que la ley estatuye sobre aquello que ocurre de manera general («Lex statuit de eo quod plerumque fit»).

Al analizar el elemento «población» en el Informe de la Misión Economía y Humanismo del Padre Lebret, encuéntrase que se hizo un estimativo de crecimiento de ella entre los años de 1905 a 1951 en cuantía de un 23,7 por mil como índice de ese mismo crecimiento y al analizar la población colombiana entre los años de 1938 al mismo ya citado de 1951, se registró como

índice de incremento el 22,2 por mil. Se agrega allí mismo en dicho Informe, que si la población continúa creciendo con ese mismo ritmo, se estará en presencia de la necesidad de una política de desarrollo económico que responda a las urgencias generales que se presenten a causa de ese factor determinante. Pero si examinamos la base estadística en que se fundamentó esta consecuencia, encontramos que en el período postrero se registró un descenso en el índice de población, más bien que un incremento de ella, y por ende no podemos conceptuar que con apoyo en ese factor negativo se pueden presentar en el futuro necesidades de insoluble escala económica. Lo que aconteció fue simplemente que se omitió la consideración de ese factor complementario anteriormente enunciado y que se evidencia en los saltos que ciertos fenómenos registran de cuando en cuando, y así lo vemos específicamente en el crecimiento de la población colombiana. Los índices de población van creciendo de manera desigual y se está frente a fenómenos óptimos cuando se produce el aceleramiento de la población aun constituyendo excepciones a las reglas tradicionales de la estadística. Ese incremento y sus determinantes servirán en el futuro para orientar las normas de una economía que resuelva los problemas de entonces echando una vista al pasado y al porvenir.

Un país como Colombia con más de un millón de kilómetros cuadrados, con una población de sólo 14 millones de habitantes, con una muy escasa producción agrícola, debe ser llamado a romper esos cálculos de población estacionaria para implantar un sistema de amplio rendimiento en todos los aspectos y actividades. Los informes de las Misiones Lebret y Currie coinciden en la consideración de que el suelo colombiano ha sido mal laborado y aprovechado y que hay grandes deficiencias de orden técnico y práctico en la agricultura. Cuando este factor negativo haya sido superado, el país deberá tener una población 10 veces mayor para poder empezar a registrar seriamente una era de progreso. El malthusianismo y todos sus derivados sofísticos y engañosos han querido apoderarse de muchos e inclusive se les ha pegado a gobernantes y altos dirigentes del país que de manera consciente o inconsciente los han defendido sosteniendo que una elevación en la población del país sería un acontecimiento inconveniente. La elevación de la población del país es por el contrario lo único que puede sacarla de su estancamiento, puesto que la presencia de las grandes masas humanas es lo que ha determinado el progreso de todos los países. Mientras hay quienes pregonan la limitación de la natalidad, en otros países como la China se estimula y se defiende la procreación. Es verdaderamente ridículo, por decir lo menos, pensar en la limitación de la natalidad en un territorio tan grande y vacío como el de Colombia. Esto es muy diferente a que haya muchas necesidades familiares e individuales que están por resolver satisfactoriamente.

Que no hay escuelas, que no hay adecuada alimentación, que no hay vías, que no hay universidades, que no hay suficientes medios de pago, etc., etc. Todo esto es una serie de elementos distintos al problema de la población y de la superpoblación, pero esas deficiencias podrán ser solucionadas a su debido tiempo mediante la aplicación de acertadas y concretas medidas de orden económico y fiscal. Las soluciones inadecuadas conducen a una negatividad que aumenta la gravedad de los hechos y de las circunstancias. Ejemplo de esto sería el emplear un presupuesto para combatir al analfabetismo en las personas mayores de edad o ya viejas. Este fenómeno debe recorrer toda su trayectoria hasta el final que se registra con la muerte, pero en cambio se debe evitar a todo trance que la población infantil desconozca la lectura y la escritura y los conocimientos elementales básicos de la instrucción primaria. Esas campañas de alfabetización deben circunscribirse a la niñez y esperar a que los analfabetos terminen su vida por los caminos naturales. Sin niños analfabetos no tendremos en el futuro ancianos analfabetos. La mala aplicación de una política en este campo para combatir el analfabetismo en la ancianidad es una consecuencia justamente de la aplicación inadecuada del sistema del muestreo generalizante. De manera extensa puede creerse que el sistema del muestreo no es práctico para países como el nuestro en donde la economía, la población, la industria, y todo en general, se desarrolla a saltos y como resultado de factores intermitentes que hacen variar los puntos sobre los cuales se registra la incidencia.

Bajo el título de «SUPERPOBLACION Y NATALIDAD», el Padre Eduardo Ramírez, S. J. nos ha mostrado los errores que conducen a esa política y los resultantes de su aplicación. Nos muestra cómo los Santos Padres y serias autoridades en la materia han condenado ese sistema por contrario a la realidad del mundo y de la historia, y cómo es un hecho que la tierra está capacitada para recibir, sostener y alimentar una mayor población que se desenvuelva sin trabas ni métodos anticoncepcionales. Este artículo es plenamente recomendable en su lectura por cuanto ilustra el pensamiento de la Iglesia al respecto con base en serios argumentos y documentaciones. (Ver REVISTA JAVERIANA, Nº 268 correspondiente a Septiembre de 1960, p. 539).

Para que podamos hacer una comparación respecto de los datos que tuvo a la vista la Misión Economía y Humanismo en materia de población, tengamos en cuenta que esa Misión se basó en las informaciones correspondientes al año de 1951, al paso que los datos de la población de Colombia para el año de 1960 (mes de julio), son los siguientes, tomados del *Boletín Mensual de Estadística,* publicación del Departamento Administrativo Nacional:

Antioquia	1.894.860	habitantes
Atlántico	591.720	»
Bolívar	768.970	»
Boyacá	841.470	»
Caldas	1.334.830	»
Cauca	813.700	»
Córdoba	411.040	»
Cundinamarca	2.024.560	»
Chocó	145.850	»
Huila	360.970	»
Magdalena	490.650	»
Meta	80.790	»
Nariño	407.470	»
Norte de Santander	415.390	»
Santander	849.690	»
Tolima	850.310	»
Valle del Cauca	1.669.010	»
Arauca	14.760	»
Caquetá	71.740	»
La Guajira	116.900	»
San Andrés y Providencia	5.090	»
Amazonas	8.520	»
Putumayo	18.600	»
Vaupés	10.210	»
Vichada	4.680	»

Es seriamente impresionante el ver que nuestro territorio colombiano está prácticamente solitario, pues en muchas partes del mundo en donde la técnica y los adelantos de la civilización han echado raíces se registran números inmensamente más altos que los nuestros y los índices generales de población por kilómetro cuadrado, por edades, por regiones económicas, etc., son mucho más elevados, igualmente. No se podrá pretender que un país incipiente tenga esos mismos registros de países superdesarrollados, pero es hora de pensar que nuestra población debe avanzar de manera positiva para poder conseguir un nivel digno dentro de las naciones del mundo. Conservar esta despoblación es erigir un monumento a nuestro egoísmo y a nuestro ánimo de permanecer aislados y padeciendo toda suerte de rigores por causa de la desolación. Estos datos nos muestran el desarrollo de la población colombiana en los diez últimos años, pues si en aquella época se contaba con 11 y medio millones de habitantes, se calcula para el corriente año de 1960 que ésta cifra ha tenido un incremento hasta alcanzar a 14.200.000 habitantes, lo

que equivale a un aumento de 3 millones de personas en la última década. En estas condiciones ha registrado el país un aumento de su población de un 38% en diez años. Es cierto que se ha cumplido la norma enunciada en el Informe de la Misión Economía y Humanismo del Padre Lebret, de que con el desarrollo de la población se extendería el desarrollo de la economía, pero en ambos campos, en el de la población y en el del desenvolvimiento económico se aprecian aún signos de atraso, todo lo cual contribuye a que se presente esa serie de factores que determinan el estado de subdesarrollo que nos afecta con tan hondas consecuencias de todo orden.

Estudian los demógrafos, y dan grande importancia al hecho, la concentración de la población según se trate de habitantes de zonas rurales o urbanas. Fue así como la propia Misión Economía y Humanismo hizo recuento de este signo y comparó sus datos entre los censos colombianos desde 1936 y abrió el interrogante para el registro censal de 1951 cuyos resultados no alcanzaron a ser materia de estudio de esta eminente Misión Económica. En el mismo Informe Lebret comentado vemos que se nos dice que «el aumento considerable de la población, el desarrollo económico y la situación de violencia, provocan una tendencia a la concentración relativa en algunos departamentos y en las ciudades». Por la influencia de esos signos, como la violencia, puede inferirse claramente, como lo hizo la Misión Económica, que los campos han dado una fuerte cuota de su población en favor de los conglomerados urbanos en todo el país. Efectivamente así, parece indicarlo la razón estadística del problema, el fenómeno ha seguido su parábola, pero es de suma importancia pensar que el caso socio-económico se está presentando de esa manera no como acontecimiento primario sino como consecuencia de otros acontecimientos, entre los cuales puede contarse como condicionante del estado explosivo de violencia en todo el territorio nacional, la situación de despoblación o de subpoblación. Los malhechores en las zonas de violencia cometen sus fechorías y delitos amparados por la impunidad que procede de la ausencia de una acción efectiva por parte del organismo de justicia del Estado. Los campos permanecen solos y despoblados, y se convierten así en escenario propicio para el crimen, y esa soledad auxiliadora se aumenta a medida que los moradores campestres dejan en mayor y mayor número sus oficios rurales para desplazarse a la ciudad en busca de un fementido remedio a sus angustias y a sus necesidades. La ciudad corrompe al así recién llegado, lo empereza, lo adentra por los azares del juego y de la molicie, y de esa manera va creciendo una inmensa masa de desocupados compuesta de muchos que ni quieren ni saben trabajar y otros que no encuentran trabajo. Aquí vemos, sea dicho de paso, que el sistema del muestreo no es aplicable a una investigación que quiera ser acertada, pues la realidad nos indica cómo

en los Departamentos más concentrados en su población, fue donde más violencia y más crímenes se presentaron y citando ejemplos tenemos a Antioquia, Valle, Boyacá y Cundinamarca. En estos Departamentos hay gran concentración de población urbana y los crímenes y actos de violencia tienen lugar en los campos, y así vemos confirmarse la tesis de que la soledad reinante predispone y condiciona la violencia. Cuando uno recorre a caballo un Departamento como el de Boyacá, por ejemplo, y ve que pasan 10 horas sin encontrarse a nadie por esos caminos, ni hallar una posada, fonda o tienda, comprende bien el peligro permanente en que está el que decide hacer semejante travesía. La sombra, el barranco, la soledad, el anonimato, son excelentes aliados del homicida y asaltante. La concurrencia, la luz, el ambiente de poblado son enemigos de la delincuencia. En mucha parte la mutua vigilancia de las gentes contribuye a realizar una buena conducta de parte de los ciudadanos. Necesitamos incrementar más la población del país para pensar que se empiezan a resolver ciertos problemas de hecho atinentes a su vitalidad y supervivencia.

La tasa de crecimiento de la población rural en Colombia, de acuerdo con los datos suministrados por la CEPAL («Comisión Económica para la América Latina»), mencionados por el Informe de la Misión Economía y Humanismo, es de 1,2% entre los años de 1938 a 1953. Aceptando este dato como correspondiente a la realidad, es francamente alarmante que en un país al cual hemos dado el apelativo de país agrícola y campesino, sólo se pueda andar a un ritmo corto en materia de población de las zonas campesinas.. La ignorancia, el analfabetismo, la falta de religiosidad en las masas, la carencia de respeto por la persona humana, el desprecio por la niñez, unidos todos estos factores a la despoblación, hacen que el pronóstico no sea halagüeño, pues el mal es bien profundo. Casi podría decirse que están en mejores condiciones sociológicas los indígenas de regiones apartadas como los catíos, los huitotos, los tunebos, los cofanes, pues en tales casos se trata de grupos no afectados por la corrupción moral, al paso que las concentraciones de campesinos que llegan a las ciudades pierden el hábito del trabajo, su capacidad de producción y de empresa, su ánimo adquisitivo de mejoramiento y sólo van por líneas de menor resistencia que los llevan pronto a la delincuencia y allí se cierra un nuevo ciclo: unos van a las cárceles a perfeccionar su maldad en esas «escuelas del crimen» y otros se vuelven a la montaña agreste a organizar o a integrar sus bandas de foragidos, verdaderas asociaciones para delinquir como las llama el Código Penal, no obstante que sus cabecillas se apellidan a sí mismos de «capitanes», «generales», «comandantes», etc. Para obrar con sana lógica, debemos buscar las causas y remedios en las propias fuentes de la desmoralización, pues lo que hemos hecho es bien poco aunque

nos ilusionemos con nuestro optimismo colombiano ya observado por la agudeza de las Misiones Económicas que han visitado nuestro país. En otra parte tendré oportunidad de exponer los integrantes de las tareas de la población urbana, especialmente en los barrios populares, de acuerdo con la descripción y gráficos de la Misión Economía y Humanismo presidida por el Padre Lebret. Pero en todo caso, es necesario tener en cuenta que buena parte de esas tareas se deben a las concentraciones humanas de modo desordenado e integradas por personal no apto para vivir en sociedad. Se impone una labor de verdadera habilitación de esas masas y una técnica orientada hacia el mejoramiento de los núcleos humanos para que podamos salir de esa era de inseguridad, inestabilidad, ignorancia y desprecio por la persona humana.

Considero de provecho sintetizar el caso 1º que hacemos mediante una simple pregunta: ¿Está la población colombiana capacitada para el progreso y el mejoramiento? A este interrogante creo que en términos generales pueda darse una respuesta afirmativa, sin caer en el pesimismo expuesto por las Misiones Económicas en varias oportunidades, y sin incurrir igualmente en el pesimismo que domina el panorama de la obra titulada «Interrogantes sobre el Progreso de Colombia», aparecida ya hace muchos años, pues las circunstancias en que se escribió han variado fundamentalmente. El factor HOMBRE en Colombia es de una calidad suficiente para dar una buena resultante socio-económica, pero es menester no contentarnos con lo negativo ni contentarnos con saber que hay pueblos más atrasados que el nuestro. Es preciso mirar hacia adelante y ejecutar toda una serie de operaciones de mejoramiento en tal sentido.

La conclusión es que es necesario propender por el aumento de la población del país, levantar fuertemente la producción agrícola para poder partir de allí para el incremento industrial, la moralización de las masas, la enseñanza de ellas para que salgan del estado de agüerismo destructor y fanático, el mejoramiento de los niveles de vida y de aseo corporal y mental, para poder llegar a pulir un elemento básico del progreso colombiano en el futuro.

Como la cuestión sustancial radica en el aumento de la población, es necesario buscar métodos apropiados para realizar esa tarea a través del tiempo y del espacio de tal manera que la labor se haga gradualmente y sin trastornos. Esos métodos que se aconsejan a este respecto son los siguientes:

1º) Campañas sanitarias masivas que tiendan a terminar con flagelos graves como la tuberculosis, el pian, el paludismo, la fiebre amarilla, la lehismaniosis, las amibiasis tropicales, etc.

2º) Campañas de nutrición para hacer que el pueblo obtenga mejores alimentos a mejores precios y que encuentre fuentes de vitaminas y minerales debidamente apropiadas para la vida en los trópicos. Además, enseñar a las gentes a emplear en su alimentación muchos frutos que hasta ahora no ha empleado por ignorancia o por prejuicio.

3º) Estimular la natalidad por medios ya conocidos en muchos países como premios y subsidios por el número de hijos; el aumento de dispensarios, escuelas, sanatorios, hospitales, colonias de vacaciones, etc. En todo caso, no infundir en los matrimonios el complejo de que la familia numerosa avergüenza a los padres, produce cargas no llevaderas, debilitamiento de los grupos familiares y otros muchos sofismas que andan por el mundo haciendo impacto destructor en los hogares.

4º) Propender por una buena política de inmigración al país. Bien sabido es que hay dos clases de inmigración:

A) La llamada inmigración interna que consiste en llevar grupos de personas de una parte a otra dentro del país, para aprovechar ciertas circunstancias. Este sistema es la población con pobladores ya arraigados en Colombia.

B) La inmigración externa que consiste en traer al territorio colombiano grupos de personas extranjeras a que se radiquen acá. Este sistema es cada vez más difícil puesto que los habitantes de los países europeos no desean salirse del Viejo Continente en donde tienen buenas condiciones y comodidades, para venir a vivir en medio de la inclemencia del trópico, entre la violencia, las enfermedades y el vicio. Los inmigrantes extranjeros de hoy tienen vocación de transeúntes y sólo esperan una mejor ocasión para volver a sus patrias respectivas, por lo cual no arraigan ni sirven para solucionar este problema.

Cualquier esfuerzo, cualquier idea presentada y meditada, cualquier gestión que los Gobiernos y los pueblos hagan en orden a remediar estas necesidades, es bien recibida y merece el aplauso general, y con esta consideración se tiene como importante siempre la aparición de informes de las misiones económicas que traten del magno problema colombiano y sus mil y una facetas.

NUESTRA CULTURA MUSICAL

JOSE ANTONIO CASAS, S. J.

La Orquesta Sinfónica de Colombia ha cumplido cincuenta años de ennoblecedora labor en la más delicada de las artes.

Creada en 1910 como dependencia del Conservatorio Nacional, fué impulsada por su primer Director el Maestro Guillermo Uribe Holguín, gloria de la música colombiana, quien llega a los ochenta años de vida con una admirable producción en todos los géneros de la música y cien obras maestras que lo sitúan entre los más sobresalientes compositores de América.

Con diversos nombres, hasta llamarse hoy Sinfónica de Colombia, ha contribuído a cultivar el gusto por la música auténtica y a despertar genios que sin ella hubieran yacido olvidados como el del arpa de Bécquer. Hoy está bajo la dirección magistral de Olav Roots y depende del Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación; semanalmente ofrece un concierto en el Teatro Colón y realiza durante el año dos grandes giras por el país, llevando a las principales ciudades colombianas su mensaje de superación en alados acordes.

Con motivo del Sesquicentenario de la Independencia la Sinfónica organizó varios conciertos, dos de ellos en colaboración con la Coral Bach, cuyo éxito constituyó uno de los actos más brillantes y culturalmente valiosos de la conmemoración patria. Han actuado también con ella muchos artistas de fama mundial, entre los más recientes que recordamos Igor Strawinsky, el afortunado discípulo de Rimsky Korsakoff, Roberto Craft, intérprete y director, y antes de ellos Strassburg, Murice Leroux, Jachaturiam, Frank Preuss y tántos otros, sin olvidar también auténticos valores del arte nacional como las niñas Pilar e Inés Leyva, Nora y Marta Emiliani, Luis Biaba, Ernesto Díaz, etc. Recientemente ejecutó la Pampeana Número 3 de Ginastera, el concierto para piano y orquesta de Pineda Duque, la orquestación del Maestro Uribe Holguín para el Anarkos de Valencia y el majestuoso Te Deum de Fabio González Zuleta, uno de nuestros más jóvenes y geniales compositores.

Al escribir sobre la música en Colombia es imposible no hacer un sincero elogio de la Sociedad Coral Bach. Fundada hace apenas ocho años por Doña Elvira Restrepo de Durana, virtuosa del piano, ha llegado a ser un orgullo de Colombia y de América. Dirigida inicialmente por el profesor Ernesto Martín, y a su temprana muerte por el Maestro Olav Roots, nacido en Estonia y a quien afortunadamente se le encomendó desde 1952 la dirección

de la Sinfónica de Colombia, tiene más de 100 miembros que asisten dos veces por semana a difíciles ensayos en los salones del Conservatorio Nacional. Son hombres de diferentes profesiones, señoras amas de casa, estudiantes universitarios y niñas de diversos colegios. Con tenaz esfuerzo se adueñan de los secretos de las obras que interpretan, las comprenden con inteligencia y mediante una disciplina y consagración ejemplares adquieren el dominio de sus bellezas para verterlas luego en la maravillosa armonía de su canto.

La Sociedad se presentó por primera vez cantando motetes clásicos en honor del primer Cardenal colombiano. Luego ha ido presentando buen número de obras grandiosas de la música universal, como la Misa Teresa de F. J. Haydn, el Requiem de Mozart, el Magnificat de Bach, la Nona Sinfonía de Beethoven y el grandioso Mesías de Haendel, además de otras composiciones breves de Debussy, Borodin y de compositores colombianos como Guillermo Uribe Holguín y Luis A. Escobar.

Donde realmente se mostró la perfección a que ha llegado la Sociedad Coral Bach fué en los dos conciertos del Sesquicentenario, con la Orquesta Sinfónica de Colombia y los solistas internacionales Joan M. Moynaghe (soprano), Sophia Steffan (contralto), William McGrath (tenor) y Luis Carlos García Gómez (barítono) graduado en el Conservatorio Nacional y en la Academia Filarmónica de Bolonia como cantante concertista, miembro de la misma Academia y honorario de los famosos Coros de Westminster.

La interpretación del El Mesías de Georg Friedrich Haendel y de la Novena Sonfonía de Beethoven constituyó el más emocionante triunfo musical de que haya sido testigo el Teatro Colón. Los tres solistas extranjeros y el barítono colombiano, así como la Sinfónica y la Coral Bach, obtuvieron una estruendosa ovación después de interpretar las difíciles arias y el inspirado Alleluia, en el clamor de las trompetas de uno de los más grandiosos homenajes musicales a la gloria del Mesías.

Sea esta también la ocasión de ponderar la labor eminentemente cultural que adelanta el Teatro Colón, bajo la dirección este año de Doña Cecilia de Fernández de Soto, quien con altísimo criterio de selección ha reconquistado para el teatro de la cultura colombiana la posición que le merecieron sus grandes presentaciones ante Europa y América. Tanto la Sinfónica de Colombia como la Coral Bach, los Coros de Howard, la Opera de Pekín, Ballets internacionales y conjuntos dramáticos de Colombia y del exterior se han presentado con singular éxito de sus artistas y culta comprensión de nuestro público.

Todo lo que ennoblezca y cultive el espíritu como las manifestaciones musicales y artísticas que hemos reseñado, merecen el más cálido apoyo y sentida admiración de los colombianos.

«LOS ENCUENTROS», de VICENTE ALEIXANDRE

OSCAR ECHEVERRI MEJIA

I

Me ha llegado, con el autógrafo de su autor, el estupendo libro (edición para bibliófilos) *Los Encuentros*, de Vicente Aleixandre. Se trata de un alarde de tipografía, de impresión y de buen gusto, que habla muy alto de la industria editora española.

El libro trae cinco litografías de Julio Maruri (Fray Casto del Niño Jesús, un magnífico poeta joven casi desconocido en Colombia), un retrato de Aleixandre por el pintor Ricardo Zamorano (uno de los más firmes valores de la pintura española del momento), y portada y contra-portada de Joan Miró, quien no necesita presentación.

El tamaño de la obra (35½ x 26 cms.), el papel en que está impresa (hilo verjurado) y los tipos de letra usados así como la armada en general, hacen de *Los Encuentros*, una verdadera obra de arte, un inapreciable tesoro de bibliófilos. A todo esto hay que agregar los trozos autógrafos de todos y cada uno de los aludidos, que aparecen al comienzo de sus respectivas semblanzas.

II

Esto, en cuanto a la parte material del libro. Voy a referirme ahora a su contenido:

Tuve la fortuna de *encontrarme* con estos *Encuentros* en el año 57, recién llegado a España. Fue una de mis mayores y mejores sensaciones de la Península, en una sesión de la Tertulia de la Asociación Iberoamericana de Madrid.

En efecto, aquella tarde memorable habló Vicente Aleixandre, a quien admiraba de antaño y sobre quien había escrito una nota en un periódico bogotano antes de mi partida para España. Antes de iniciar su charla fui presentado al poeta, hombre fino y amable, dueño de una sencillez increíble y figura de primera línea en la poesía española.

Aleixandre nos regaló con algunas de las semblanzas que ahora acaban de aparecer (1) en el libro que comento. La lectura tuvo al auditorio —que era numerosísimo— enteramente embebido. Nunca el término fue más justo: parecíanos, realmente embriagados del licor mágico de la prosa-poesía que iba manando, —como de un ánfora más bien que de un hombre— al conjuro de las palabras.

III

Son estos *Encuentros* el resultado de toda una vida de laboreo intelectual, de conocimiento humano y de culto a la amistad. Aleixandre es uno de los hombres más buenos (en el más puro y noble sentido de la palabra) que he conocido, sobre todo en el sinuoso mundo de los escritores. Es, por lo tanto, generoso y no conoce la envidia.

Comprobación de mi aserto anterior es este libro, en el cual no por ser justas dejan de tener enorme valor sus alabanzas y su reconocimiento al mérito ajeno. Adviértase que no nos habla Aleixandre solo de escritores muertos, a quienes generalmente se trata con benevolencia, sino también —y en su mayor parte— de contemporáneos. Y, lo que es más admirable, de todas las últimas generaciones españolas (arrancando de la suya, y de un poco atrás). Así, al lado de un Ortega y Gasset o un Dámaso Alonso, aparecen jóvenes poetas actuales como Julio Maruri y José Hierro.

Y para que se vea que el libro no tiene cariz estilístico o de generación, pero ni siquiera político, allí vemos —hombro a hombro— a los poetas "del destierro" (Rafael Alberti, Luis Cernuda, Pedro Salinas) y a los que permanecieron y permanecen en España (Gerardo Diego, Dámaso Alonso).

IV

¿Qué son *Los Encuentros*? Veamos cómo los define su propio autor:

---

(1) *Los Encuentros*, de Vicente Aleixandre. 200 págs. en papel de hilo verjurado. Edición de bibliófilo (110 ejemps. numerados). Taller de Artes Gráficas de los Hnos. Bedia, de Santander, España.

"Estas páginas, obvio es decirlo, no pertenecen al género "crítica literaria". Persona y obra alguna vez se acercan, y en el transitorio contacto la primera se transparenta, con imantación de unidad, sobre la segunda. Más veces, desde un fondo vivido, diría respirado, avanza todavía solidario un bulto. En ocasiones una sombra cruza exenta".

Es cierto. El libro de Aleixandre no es de crítica literaria. Y esa es quizá su más evidente virtud. Estamos ya cansados de que se nos entregue en *vivisección* a los poetas y —lo que es más doloroso— a sus poemas. Para conocer la obra de los poetas no hay vía más expedita que leerlos. Para conocer su vida íntima, su alma, su personalidad, ningún medio como el que ha utilizado el sutil poeta español: esos *encuentros* que más bien son *reencuentros* en el recuerdo.

En esas páginas apenas si hay citas de poemas. En cambio los personajes aparecen de cuerpo entero, iluminados y puestos de perfil por la luz potente de la prosa de Aleixandre. Leyéndolas he sentido la sensación de que éste (como esos desaparecidos artistas que le hacían a uno la silueta en 5 minutos recortada sobre un papel negro) es un mago que juega materialmente a hacernos aparecer, con solo tres pinceladas, las almas de quienes un día hirieron su sensible retina de poeta.

Pues, ¿qué otra cosa, sino las almas, vemos en estas semblanzas? El cuerpo, el hombre de carne y hueso aparece transfigurado, superado casi siempre. Hay rasgos físicos, ademanes, esguinces —es cierto— pero todos ellos definidores del espíritu y del alma.

Qué Baroja más invertebrado, qué Baroja más etéreo el de Aleixandre! Nos lo presenta en su agonía; y es una agonía tan viva y tan eterna, que puede decirse (parodiando un verso de Julio Barrenechea): "nunca he visto una muerte estar más viva"... Dígalo, si no, ese pasaje en que el autor nos presenta a Baroja regresando en busca de sus personajes, y "marchando, como yendo a su encuentro, a su reencuentro, el creador silencioso, el vivificador y entendedor, acercador al menos, de lo inexplicable".

Habráse visto a un Unamuno más descarnado, más todo llama que este de Aleixandre? Esto a pesar de que —según nuestro poeta "donde quiera que esté no se habrá dejado despojar de nada; todo con él, y, sin todo, no él del todo". "Don Miguel, don Miguel, carnal don Miguel: carne y huesos, ropas, costumbres..." (Toda esa envoltura efímera no hace sino tratar de ocultar la infinita espiritualidad de quien era más pensamiento que materia, más alma que cuerpo).

¿Y este Azorín, sobreviviéndose a sí mismo, saliendo cada día de su propia fosa, y creciendo en eternidad mientras decrece en tamaño corporal?

¿Y ese Machado visto a través de una anécdota graciosa de peluquería? (El fígaro que le arreglaba el pelo cuenta a Aleixandre que tiene un extraño cliente "aficionado" a los versos, pero desconocido como poeta; y agrega: "Y si hace versos, será de afición; no es lo suyo. El atiende a otras obligaciones"...).

Y siguen pasando amables y claras sombras: Ortega y Gasset, José Moreno Villa, Pedro Salinas ("un niño se balanceaba de aquella viga de sangre y luz que era el brazo del poeta comunicándose"), García Lorca ("mi corazón es un poco de agua pura"), Pérez Galdós, doña Emilia Pardo Bazán...

V

¿Es realmente prosa esta de *Los Encuentros*? Hay quienes dicen de algunos poemas de Aleixandre que son más bien prosa. Prosa poética, poesía en prosa: ¿qué más da? Lo que importa es saber (y eso lo sabemos) que Aleixandre es un poeta integral. Ahí están sus numerosos libros anteriores. Y aquí están estos *Encuentros*, escritos (alineados) en prosa, pero pura poesía.

¿Queréis un ejemplo? Oíd este párrafo de la semblanza de Miguel Hernández:

"Unos ojos azules, como dos piedras límpidas sobre las que el agua hubiese pasado durante años, brillaban en la faz térrea, arcilla pura, donde la dentadura blanca, blanquísima, contrastaba con violencia, como efectivamente una irrupción de espuma sobre una tierra ocre".

De repente aparece un personaje difícil de captar como Blas de Otero (todo nervios, todo insurrección), detenido en la frágil red de un haz de palabras: "El, tan cabalmente, humano, me ha hecho pensar a veces en esos efímeros insectos volantes, un minuto de cuya existencia agolpa toda una vida".

O vemos, como en una lírica caricatura, pasar a Carlos Bousoño, "una figura sucinta como el tronco de un arbolillo sin ramas, en el seno de un viento que lo agitase".

Y así van desfilando Luis Felipe Vivanco, Carmen Conde, Gabriel Celaya, José Luis Cano, Rafael Morales ("el niño que luego cantaría el toro natural, el toro "sin fiesta"), Vicente Gaos, Concha Zardoya, Leopoldo de Luis, Valverde...

VI

¡Qué alma más pura y noble la de Vicente Aleixandre! Son estos *Encuentros*, en realidad, medallas sin reversos: enfoca él aquí lo amable, lo bueno del hombre. No se toma el trabajo (trabajo inútil) de darle vuelta a la medalla. Mira siempre su anverso y lo va grabando en esas admirables páginas que he leído y releído con deleite —poesía al fin—, sin cansancio. Y me ha acontecido lo que nos sucede siempre con las buenas obras: me he quedado deseando más. Por fortuna el poeta nos promete nuevas cosechas en la *Nota Preliminar*: "Pero el trabajo está empezado y sigue abierto", dice.

Y el trabajo, que cierra —por ahora— ha tenido un final enternecedor e infrahumano: es el capítulo dedicado a "la única figura a la que el autor no ha visto": al "Poeta desconocido".

Nunca lo vió Aleixandre; pero ¡qué capítulo más real! Casi podríamos decir que es este —el soldadito anónimo metido a poeta— el que aparece más de cuerpo entero en el libro. Oíd como lo despide:

"Cerré la puerta, y le sentí alejarse. Era el poeta desconocido y su fe movía montañas, las juntaba. Las aguas de los ríos subían cauce arriba y cantaban en la frescura de los manantiales. El mar se detenía, suspensa la ola inminente, y alguien pasaba con pie enjuto sobre la sombra pura del agua".

* * *

EL POETA DE «CANCIONES SIN PALABRAS»

«Oscar Echeverri Mejía nos ha llovido del cielo colombiano. Pertenece a esa estirpe de poetas diplomáticos de que tan pródiga, en cantidad y calidad, es Hispanoamérica. A nosotros, los españoles de la banda de acá, nos da un poco de envidia —por qué no confesarlo— cada poeta que llega. Hay en ellos una juventud, un calor, una fuerza que a nosotros nos es negada. Vienen de países donde ser poetas es una alegría y una honra para sus compatriotas. Ellos nos dan envidia. Nosotros debemos darles pena. Traen su lira en la valija diplomática en tanto que nosotros la llevamos en el macuto de emigrantes. Pero una vez pisada la nueva tierra, emigrantes posibles y diplomáticos ciertos, confraternizamos y nos embriagamos con el mismo vino —uva o verso— y nadie recuerda si nació acá o allá. Y nadie le da ya envidia o pena. Milagrosamente, bajo un nuevo sol, vuelve a arder la yesca lírica que había humedecido el aire del Atlántico.

Cuando llegó Oscar Echeverri traía cinco libros suyos bajo el brazo. Su poesía nos sonaba a familiar; podía haber sido escrita aquí, en el corazón de España. Y es que Oscar Echeverri Mejía pertenece a una nación que tiene con España mínimas diferencias. Ir de Madrid a Bogotá no debe proporcionar mayor sorpresa espiritual que trasladarse a Córdoba desde Bilbao. Varios nombres y circunstancias han hecho de Colombia el alfar donde se modeló modernamente el idioma de Castilla».

JOSE HIERRO, en el prólogo del libro *Viaje a la niebla* de Oscar Echeverri Mejía. Del mismo poeta son: *Destino de la voz*, 1942; *Canciones sin palabras*, 1947; *Cielo de poesía*, 1952; *La llama y el espejo*, 1956.

Segundo Encuentro Latinoamericano del Movimiento Familiar Cristiano

GUSTAVO AMIGO JANSEN, S. J.

Del 26 de Junio al 2 de Julio del presente año de 1960, se celebró en la Ciudad de México un acontecimiento interamericano de grande importancia así religiosa como social: nos referimos al 2º Encuentro Latinoamericano del Movimiento Familiar Cristiano, que reunió en la capital azteca a 1.889 personas, 189 de ellas venidas de los restantes países de nuestro continente, para considerar el tema general de «*Familia abierta*» ante los problemas de la Iglesia y del mundo.

El MFC, que lleva ya bastantes años de establecido y tiene su Secretariado Interamericano en la ciudad de Montevideo, es una institución plenamente aprobada por la jerarquía eclesiástica y cuyo lema general es la cristianización de la familia y mediante ella de la sociedad. Para varios observadores, el MFC constituye el mejor instrumento de penetración de la Iglesia en nuestro mundo actual: ya que precisamente la familia es la célula inicial de toda sociedad, y en ella nace, se desarrolla y se perfecciona todo hombre. No en vano Jesucristo Nuestro Señor quiso venir al mundo en el seno de una familia, la más sagrada de todas.

El planteamiento que pudiéramos llamar ideológico del Encuentro había sido preparado concienzudamente por el SPLA (Secretariado para América Latina del MFC), dirigido por los esposos Soneira, del Uruguay, y asesorado, con suavidad y unción eficacísima, por el R. P. Pedro Richards, C. P. La organización material se debía a la MFC de México, que en sólo dos años ha alcanzado allí una extraordinaria pujanza, fervor y celo en más de un millar de matrimonios.

Los resultados, diríamos que literarios del Encuentro, se hallan plasmados en sus conclusiones, notables por su intrínseco valor e interés. Su resumen es que la familia, con celo apostólico y sin olvidar nunca la propia santificación, debe ocuparse en equipo de todos los grandes y extensos problemas que plantea el mundo actual.

Pero el fruto mayor y más apreciable reside para nosotros, los que acudimos desde fuera y nos vimos envueltos en la irresistible «mística» del Movimiento, en el contagioso entusiasmo que nos penetraba constantemente, irradiando de los matrimonios así mexicanos como visitantes. Un anhelo de acercarse más a Jesucristo, de vivir su vida, de hacer de cada hogar un santuario de cristianismo y una fuente de apostolado para la sociedad que nos rodea, sin distinción de ninguna clase (todas las razas, todas las naciones, todas las categorías sociales valen lo mismo), nos ha invadido en lo más hondo del ser. Nuestras familias quieren ser abiertas, es decir, irradiadoras de Cristo, gozosas más en el dar que en el recibir, aunque sabemos que en esta empresa, por divina paradoja, recibe más el que da que el que recibe.

En la subsiguiente reunión del Secretariado, se fijó el Brasil como sede del futuro III Encuentro, que será en 1963; el Secretariado continuará por ahora funcionando en Uruguay. Se trató asímismo de la ayuda y articulación con otros movimientos paralelos y más o menos vinculados con el MFC, como el excelente Movimiento Naín, para las viudas, cuya alma apostólica es la Sra. Elvira Zorraquin vda. de F.

No podemos dudar que el Encuentro de México, completado por la apostólica visita que los esposos Soneira con el P. Richards están realizando por toda nuestra América, será el punto de partida de un impulso todavía mayor para esta gran obra en todo nuestro mundo hispanoamericano.

La Seguridad en el Transporte Aéreo

ALVARO MORA GAITAN

Hemos creído necesario hacer algunas consideraciones acerca de varios factores que han variado la monotonía de las actividades humanas. con la implantación de modernos sistemas que aceleran la marcha de los negocios y engendran por sí mismos una nueva fuente de responsabilidades.

Nos atrevemos a pensar que no está por demás analizar, así sea brevemente, el sistema actual de transporte, en particular el relacionado con la aviación comercial, aprovechando para ello una pausa en la secuencia de tan innumerables accidentes.

Desde el primer momento, al producirse el impacto inicial que arrancó varias vidas del seno de la sociedad, la inteligencia humana ha procurado sobreponer sus esfuerzos a considerables dificultades, pero desgraciadamente lo que se ha ganado en la técnica, se ha sub-estimado (al menos no se ha adelantado) en el campo jurídico, vale decir, en la protección de los bienes lesionados.

Sin tratar de internarnos en el campo de nuestra legislación positiva, ni intentar el desarrollo de tesis reservadas a los doctos, es posible lanzar unas cuantas ideas que no son otra cosa que el reflejo de nuestro pensamiento y la inquietud constante de nuestros estudios.

EL CONTRATO DE TRANSPORTE

Este tipo de contratos, pertenecientes a la moderna división de "contratos por adhesión", suelen prestarse a errores constantes en su interpretación y, a lo menos aparentemente, colocan en una situación desventajosa a un contratante con relación al otro.

Tomamos al acaso uno cualquiera de los que con tanta frecuencia celebramos con las Compañías de Aviación: "La Compañía no responde por los daños que tengan lugar, no obstante haberse tomado las medidas necesarias para evitarlos, o si fue imposible tomarlas; de tal suerte que, el pasajero que quiera precaverse de los riesgos del transporte, debe asegurar su persona contra dichos riesgos en alguna Compañía de Seguros".

Es de advertir, ante todo, que la Ley misma se ha preocupado por evitar la inserción de cláusulas que tengan como fin el exonerar al transportador de toda responsabilidad; es principio igualmente aceptado por la doctrina, en razón de su misma esencia.

Naturalmente, el querer responsabilizar totalmente al transportador de los daños causados en la prestación de su servicio, es el comienzo de una exagerada solución que debe ser tenida muy en cuenta. En los extremos no se encuentra la verdad.

Para avanzar, es preciso distinguir las dos especies del género culpabilidad: dolo y culpa. Descartemos el dolo en estos casos pues consideramos imposible que en seres normales se dé cuando de la vida de multitud de personas se trata.

En cuanto a la culpa, nos remitimos al concepto simple que la identifica con la negligencia o el descuido, para señalar la responsabilidad como consecuencia de la culpabilidad.

Si suceden tántos accidentes "después de haberse tomado las medidas necesarias para evitarlos", se hace necesario el control directo por parte de una entidad debidamente organizada que disponga de verdaderos técnicos para cada caso de tal manera que su concepto merezca la absoluta confianza de la sociedad.

En caso contrario, ¿quién estará capacitado para absolver o inculpar al transportador? ¿Quién defiende los intereses de la colectividad?

La persona que celebra ésta clase de contratos, lo hace confiada en la diligencia, seriedad y sumo cuidado del transportador. Acepta las cláusulas estipuladas de buena fé, con el solo hecho de cancelar el valor correspondiente a su pasaje.

El avance de todos los medios de transporte debe ir encaminado hacia un fin único cual es la protección de la integridad personal. Quien suscribe el contrato es el responsable ante el pasajero en la forma en que éste lo es en el cumplimiento de las formalidades prescritas.

"El que quiera precaverse de los riesgos del transporte, debe asegurar su persona contra dichos riesgos en alguna Compañía de Seguros". Estos riesgos serán menores si en efecto se toman a conciencia "las medidas necesarias para evitarlos". A pesar de ésto, pueden presentarse; de ellos nadie está exento. La prudencia, diligencia y cuidado, en muchos casos bastan para que no se produzcan.

Hace algunos años se habló de cobrar un suplemento a las tarifas ordinarias en los pasajes aéreos, con el ánimo de asegurar a cada pasajero por un valor determinado que pudiera ser ampliado de conformidad con la voluntad y a costa del interesado.

Es una garantía que estimamos secundaria pues es al transportador a quien corresponde prestar el servicio estipulado en el contrato. Porque, en nuestra opinión, el transporte es de resultado y no de medio, contrariamente a lo afirmado en varias convenciones ante las cuales no se hizo presente ningún representante autorizado de la sociedad.

LA OBLIGACION DE SEGURIDAD A CARGO DEL TRANSPORTADOR

De todo lo anterior, podemos deducir que, una vez aceptadas por el pasajero las condiciones exigidas por el transportador, resta solamente la contraprestación respectiva, es decir, el servicio ofrecido, con la garantía de seguridad que la defensa de los intereses sociales requiere.

La causa de tal aceptación no es otra que la de lograr el traslado de su propia persona a un sitio diferente; los motivos que lo impulsan a celebrar el contrato son los de conseguir por obra de terceros especializados, aquello que por sí mismo no puede alcanzar.

Existe pues, una especial obligación a cargo del transportador y en beneficio de quien celebra con él un Contrato de Transporte.

Repasando el articulado de nuestro Código Civil, encontramos que —"el acarreador es responsable— del daño o perjuicio que sobrevenga a la persona por la mala calidad del carruaje, barca o navío en que se verifica el transporte" (Art. 2072). Ya antes habíamos manifestado nuestro concepto acerca de que el transporte no es de medio sino de resultado.

Naturalmente, se hace indispensable el control técnico de los carruajes, barcas o navíos utilizados. Todo parece indicar que se han relegado a un segundo lugar estas medidas de seguridad.

Un accidente no debe ser lamentado únicamente, sino que en forma inmediata se hace indispensable la más severa investigación. Los riesgos del aire son comunes a los que ofrece la navegación marítica y terrestre. Pero esos "riesgos" no siempre son obstáculo que ofrece la naturaleza, sino negligencia o descuido de quienes por su misma condición deben evitarlos.

El valor de la vida no tiene ponderación económica. La sociedad tiene la noble misión de velar por la seguridad de todos sus protegidos. Para esto han sido creados los Códigos; el derecho natural se vale de normas positivas y la justicia reclama su cumplimiento.

La fuerza mayor o el caso fortuito vienen a colocarse en este orden de ideas, como las únicas excepciones al principio general. En los demás casos, cada adherente por su misma calidad, está en capacidad plena de reclamar la observancia escrupulosa de las condiciones precisas impuestas al transportador.

BEN-HUR, MARAVILLA DEL SEPTIMO ARTE

JOSE IGNACIO TORRES

Por lo general, cuando a una película se le hace una propaganda, fuera de la corriente, el público, cuando ve el espectáculo, queda insatisfecho. A veces la excesiva dosis de publicidad ha acabado con ciertas películas. Se prometía tánto... pero tánto, que los cineastas se imaginaron cosas que luego no encontraron.

Pero este no es el caso de BEN-HUR. La propaganda que se hizo para su estreno fue ruidosa. Y sin embargo, nunca logró superar la realidad de la película. Por tal motivo, cuando el público abandona el teatro, sale completa y absolutamente satisfecho. Esto para indicar que BEN-HUR realmente vale por lo que es en sí y no por la publicidad que se le haga.

LA HISTORIA

BEN-HUR, la película, es la versión cinematográfica del libro del mismo nombre que tántos millones de personas han leído. Aquella historia creada por el General Wallace y que relata la vida de un príncipe israelí Ben-Hur con el fondo de la Palestina en los tiempos de Jesucristo y de la dominación romana. El libro, demasiado extenso y minucioso, ha sido transpuesto al cine mediante un guión, que si tiene mucho de esquemático, es preciso, verdadero y completo. Por tanto una de las primeras virtudes de esta cinta es presentar una versión, con las modalidades y circunstancias propias del cine, que no se aparta en lo esencial, de la obra original, y que da a esta historia, tan cara para muchos, nuevas dimensiones y formas plásticas de grandes valores.

LA PELICULA BIBLICA

Se ha hablado mucho de lo poco afortunado que ha sido el cine cuando se ha internado en argumentos de tema religiso, especialmente de tema bíblico. Y con razón el cine ha recibido fuertes críticas. La inmensa mayoría de las producciones bíblicas dejan mucho qué desear: falta de verdad, carencia de espíritu, espectáculo innecesario, materialización de ideas espirituales, etc.

En el caso de BEN-HUR, nos atrevemos a afirmar y a sostener, que hasta el momento, es la película con fondo bíblico más grande, más respetuosa, más sinceramente espiritual y más hondamente vivida. Ni un solo detalle hay a lo largo de la narración que choque con la dignidad y el respeto con que siempre que se trate de escenificar en una o en otra forma la vida de Cristo, deben existir. Pero no solamente hay respeto y dignidad. El director supo ir más allá: infundir espiritualidad y sentido de la presencia divina. Por esto, en la cinta se nota, se palpa, se oye, y se ve a Jesucristo. pero no con los sentidos. Se capta y se entiende con el alma, con el espíritu. Escenas grandiosas bajo este aspecto son esas del Sermón de la Montaña, de las Calles de Jerusalén, el Viernes Santo, y especialmente esos cuadros del Calvario. Cuánto simbolismo no hay en ellos! Cómo se dijo de bien el sentido de la Redención con esa sangre que escurre de la cruz, y luego se va mezclando con el agua que corre, queriendo decir, todo el mundo. Esto en cuanto a la vida de Cristo.

Y lo mismo se puede decir de la pintura del pueblo judío. En esta cinta no aparece el pueblo israelí, como aparece en tantas otras: degradado, insultado, condenado. Por el contrario: su sentido Mesiánico, su espiritualidad, sus verdaderos valores, están expresados en una forma muy grande que choca abiertamente con el modo de pensar de la Roma e Imperio paganos. Pocas veces el cine deja ideas tan claras.

BEN-HUR COMO EXPRESION CINEMATOGRAFICA

Once premios de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood, conquistó esta producción, concedidos por diversos aspectos. Y todos merecidos en el pleno sentido de la palabra. Intentar hacer un análisis minucioso y detallista de todos los aspectos puramente cinematográficos de esta cinta, daría material para un libro. Porque con toda verdad, se puede afirmar, sin miedo a ser desmentidos, que es esta una de las grandes películas en la historia del cine.

Sin orden, y apenas insinuando ideas, digamos algo:

El espectáculo — BEN-HUR es una película espectacular. Pero no el sentido desfigurado que se emplea para anunciar ciertas producciones. Es espectacular en el sentido bueno. Verdadero. Con el espectáculo real y de buen gusto. No el chabacano, de grandes masas, despliegues asombrosos (que también los tiene), sino el espectáculo grandioso en el que cada elemento cumple una finalidad y vale en el conjunto y no aisladamente. Esas carreras de las cuadrigas, esos desfiles, esas batallas en el mar, asombran y convencen.

El realismo — Otro aspecto grande de la cinta. Pero no un realismo barato, sino alto. Es decir, ese realismo propio del cine que tomando las cosas como son, las presenta idealizadas. Ejemplos: el cuerpo de Mesala desfigurado, los esclavos de las galeras, el valle de los leprosos, etc.

Los actores — Todos magníficos. Ni uno solo desentona. Pero las palmas se las llevan Charlton Heston y Haya Harareet. Pero esto no quiere decir que los intérpretes de los papeles secundarios no deban ser considerados también como muy buenos.

Color y fotografía — Todo un verdadero espectáculo el color y la fotografía de la película. Filmada con cámaras de 65 mm. hay una visión de ángulos que no se ve todos los días en el cine. El color, agradable, más que funcional, cinematográficamente hablando, es decorativo.

Wyler, el director, seguramente se considera un hombre satisfecho. Y tiene toda la razón para ello. Ha logrado con BEN-HUR lo que muchos directores han perseguido siempre: alcanzar, hasta donde humanamente es posible, una perfección.

El público se entrega sin reservas a esta cinta. Es su mejor propagandista. De ella se sale con el convencimiento de haber asistido a algo grande que valía la pena ser visto y con el deseo de volver a ver.

CINE-CLUBES

El interés por la cultura cinematográfica se ha extendido, en los últimos años, muy rápidamente en el país. Hace cosa de cinco años, los estudiosos del cine, y los centros de estudio. se podían contar en los dedos de las manos. Hoy, quienes desean conocer más a fondo el Séptimo Arte y sus problemas, son legiones. Los centros de estudio se han multiplicado. Espe-

cialmente bajo las formas de Cine-Clubes y Cine-forum. Muchos, quizás la mayoría, en el campo universitario y en el de los colegios de segunda enseñanza.

Para la cultura del país, especialmente en lo relacionado con el cine, nada mejor hubiera podido suceder.

Desgraciadamente no todos los Cine-Clubes que se han fundado, han sido concebidos y llevados a la práctica rectamente. Variedad de intereses han influído para desvirtuar, en algunos casos, en forma completa, la finalidad del cine-club.

Todo cine-club tiene por objeto, por razón esencial —sine qua non— el deseo sincero de estudiar el cine en todo lo que éste representa para nuestro tiempo: el arte popular contemporáneo, el vehículo de difusión de ideas, el sistema educativo, y cualquiera otra clase de implicaciones: sociales, intelectuales, culturales, morales, etc. Si un cine-club no busca estos fines, no tiene razón de ser. Es decir: *Cultura cinematográfica.*

Pero ha habido quienes cobijados por las palabras «Cultura cinematográfica», han prostituído la finalidad de los cine-clubes hacia otras metas como la exhibición de películas rechazadas por la censura, en un deseo morboso de ver lo que otros no pueden ver. Los casos se cuentan en número crecido. Y alegan como defensa, «la libertad absoluta de ver».

También hay cine-clubes que de tales sólo tienen el nombre. Porque se supone que si estas instituciones son para estudiar el cine, después de cada proyección debe haber un debate. Y muchas organizaciones lo omiten, sin razón de ninguna especie. Quizás por falta de dirigentes preparados y en la mayoría de los casos porque han reclutado miembros que sólo asisten por el snobismo de pertenecer a algo que es llamativo. Un cine-club que no hace debates sobre las cintas que exhibe, es un cine-club muerto.

Y finalmente, menos por fortuna, pero sí verdaderos, se han presentado algunos casos de cine-clubes «comerciales». Con esto queremos decir que algunos organizadores han encontrado un buen negocio en las cuotas de afiliación y mensuales de los socios. Se comprede que una organización cultural bajo tales presiones, muy pronto deriva a la nada. Exteriormente quizás muestre regularidad en las reuniones, pero... en último término, la verdadera cultura cinematográfica sucumbe a los intereses comerciales.

Bibliografía

HENRY. O. P. otros. — *Iniciación Teaológica.* Tomo II (Teología Moral), 975 págs. 14 x 22 cm. Editorial *Herder,* Barcelona, 1959.

Siguiendo la misma idea del ya aparecido tomo I, este libro nos ofrece, en sugerentes síntesis y perspectivas, la conducta del cristianismo según los principios tomistas de la Suma; en un lenguaje al alcance de todos y enteramente moderno. Ningún seglar que quiera instruírse verdaderamente en nuestra fe puede desconoces esta gran obra, que asi mismo es útil al sacerdote para repasar a nueva luz sus conocimientos del seminario. La misma disposición tipográfica invita a estudiar tan excelente libro. Ojalá que pronto veamos también el tomo III y último de la versión española, que contendrá «La Economía de la Salvación».

Gustavo Amigó Jansen, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

De la Editorial "*Sal Terrae*" (Santander, España, Apartado 77) nos han llegado las obras siguientes:

1. — Para los canonistas, estudiosos de la teología y moral y en general para cuantos desean un conocimiento exacto y ponderado del derecho canónico de la Iglesia, son preciosos los tres tomos siguientes: del P. Regatillo, los volúmenes II y III de los *Casos Canónico-Morales* (nueva edición refundida, 1959 y 1960); y del P. Lorenzo Sotillo, la muy práctica nueva edición del *Compendium Iuris Publici Ecclesiastici* (1958).

2. — Dos textos muy apropiados pa a la enseñanza de la religión en los colegios: del P. J. Sánchez Cobaleda, *La Moral Católica* (para 5º curso de bachillerato español) y del P. Victoriano Rivas, *La Iglesia de Jesucristo* (compendio de su historia, con un breve esquema de liturgia o ceremonias).

3. — D. Francisco Romero, canónigo magistral de Zamora, ofrece dos tomos de *Recursos oratorios* (1959), que son una buena ayuda para predicadores y conferenciantes.

4. — Aparece ya traducido al español, por el P. Ireneo González, con introducción y buenos índices. el nuevo *Código de Moral Política,* redactado por la Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas. Ojalá que tan sanos como luminosos principios orienten a cuántos se dedican a la cosa pública.

5. — La interesante obra de William Foxwell Albright, *De la edad de piedra al cristianismo,* ha sido vertida y revisada por varios Padres Jesuítas, para darnos en castellano una buena exposición del marco

histórico y cultural de la Sagrada Escritura. (320 páginas).

6. — El P. Juan Rey, S. J., bien conocido orador y tratadista de oratoria, nos hace un espléndido regalo con su libro *Luz* (meditaciones). En sus 2.000 páginas de fino papel, encontraremos materia para meditar y predicar, siguiendo el ciclo litúrgico y las fiestas. Alguien desearía más concisión en las exposiciones, sin amplificarse tanto las ideas, sino apuntándolas someramente; pero de todas maneras, es una utilísima obra.

7. — Viene ahora una cosecha bibliográfica menor, aunque en modo alguno despreciable, porque se dedica apropiadamente a fomentar la piedad cristiana. El P. Junquera publica la sexta edición de su sólido *El buen cristiano* (devocionario-misal), la tercera edición de *Con Jesús ante el Sagrario* (meditaciones) una *Misa participada* (en comunidad y en particular, muy bien planeada y presentada), la décima de *Mi fichero* (dedicada a la explicación de la Misa) y otra *Misa participada* (con canto), más un oportuno *Breve Misal del Monaguillo*. Una excelente instrucción del mismo *A las puertas del matrimonio*. A su experiencia de celoso e inteligente misionero, une el P. Junquera un don especial de saber presentar con elegancia y profundidad la doctrina cristiana, que así se hace asequible al gran público, tan necesitado de ella.

8. — El P. José M. Bollegui nos presenta en un tamaño comodísimo, el *Oficio Parvo de Nuestra Señora,* siguiendo la nueva versión de los salmos en latín y castellano.

9. — *Para comprender y meditar la Misa,* es un jugoso folleto del P. Antonio Rubinos, S. J., que lamentablemente no lleva fecha ninguna, lo que es de desear en obritas semejantes.

10. — *El cielo,* del jesuíta alemán P. Luis Hertling, ha sido traducido por el P. López, ofreciendo un buen tratado de nuestra futura patria.

11. — El P. Juan Alonso Ortiz nos da un excelente surtido de *Comentarios* o guiones litúrgicos *para Misas Comunitarias,* cuya continuación esperamos con deseo grande, ya que el folleto sólo alcanza hasta el final del ciclo navideño. Harán un servicio inestimable en las Misas participadas.

12. — Continúa la publicación de *La Misa de hoy,* hojitas de 4 páginas en formato pequeño, que traen en castellano el texto de los domingos y fiestas. Harán bien a los fieles que no dispongan de misal; así como la colección *La Misa en estampas,* si bien nos parece demasiado pobre su presentación, constituyendo más bien dibujos sencillos.

Gustavo Amigó Jansen, S. J.

BURGHARDT, WALTER J., S. I. and LYNCH, WILLIAM F., S. I. — *The Idea of Catholicism.* An introduction to the Thought and Worship of the Church. Greenwich Editions published by Meridian Books Inc. (12 East Street, New York, New York 10).

Este libro llena una verdadera necesidad de nuestros días. Porque hay al presente muchos católicos que no se contentan con lo que aprendieron en el catecismo o en los colegios, sino que quieren profundizar en el conocimiento y

conexión de los dogmas de la Iglesia. Igualmente hay muchos no-católicos que quisieran conocer mejor nuestras doctrinas, para quienes es más fácil un libro que con su lectura reposada y profunda los conduzca lenta, pero seguramente a la verdad plena.

The idea of Catholicism presenta en su primera parte diversos temas, tratados por los especialistas en cada materia y da un conjunto armonioso de doctrina, sin que obste la diferencia de estilos y puntos de vista de los diversos autores.

Entre los colaboradores de esta primera parte notamos a los Cardenales Suhard y Newmann que tratan los temas de la creencia en Dios, al Redentorista P. Häring, en los problemas entre la fe y la moral, a los eclesiólogos PP. Congar y de Montcheuil y al teólogo alemán Karl Adam que estudian los temas de la Jerarquía y el Primado, de la unidad de la Iglesia, etc.

La segunda parte es una serie de documentos prácticos muy bien escogida que complementa la parte doctrinal. En ella encontramos textos de la S. Escritura en que se narran diversas confesiones de fe, los símbolos oficiales de la Iglesia, las oraciones que se rezan diariamente en la Santa Misa, las fórmulas exactas que se usan en la administración de los Sacramentos, diversos salmos y cánticos de la Escritura que los sacerdotes rezan distribuídos durante la semana, algunos pasajes notables de escritores ascéticos y por último documentos de los RR. Pontífices sobre diversos problemas actuales.

Nos congratulamos con los directores de esta colección por el acierto que demostraron en la escogencia del material doctrinal y práctico y desearíamos ver publicadas obras semejantes al alcance de nuestro pueblo de habla castellana.

José A. Neira A., S. I.

IGLESIAS, EDUARDO, S. I. — *Los cuarenta primeros años de la Iglesia.* «Hechos de los Apóstoles». S. Lucas. 2ª edición. México, D. F. «Buena Prensa» (Donceles 99-A. Apartado 2181), 1956.

El P. Iglesias, conocido por sus numerosos escritos teológicos presenta en esta segunda edición su comentario al libro de los "Hechos de los Apóstoles". No está de más recordar que el P. Iglesias ha editado también comentarios igualmente útiles sobre los evangelios de San Lucas y San Juan, sobre el Apocalipsis y sobre las cartas de San Pablo a los Romanos y a los Efesios.

Son características del P. Iglesias la presentación de una doctrina sólida en lenguaje correcto y sencillo, el orden y la claridad de su exposición, cualidades todas que hacen que los libros se puedan utilizar con fruto no sólo en las meditaciones de los seminaristas, religiosos y sacerdotes y en la preparación de los sermones al pueblo, sino también en las reuniones de Acción Católica y aún en los círculos bíblicos en que se tiene interés de conocer íntimamente el Nuevo Testamento.

Felicitamos sinceramente a la editorial

"Buena Prensa" de México por la oportunidad que brinda a nuestros países de conocer y aprovechar las inmensas riquezas contenidas en nuestros libros sagrados y pedimos instantemente al autor continúe con iguales comentarios a los demás libros del Nuevo Testamento.

José A. Neira A., S. I.

GALTER, ALBERTO. — *El nuevo Papa Juan XXIII.* Traducción por Felipe Ximénez de Sandoval. 19.5 x 13.5. Studium. — Madrid, 1958.

En traducción magnífica nos presenta esta obra una perfecta figura del Papa reinante. Claramente nos va mostrando el autor la personalidad del Papa como diplomático y finalmente gana nuestra atención con una descripción perfecta del Pontífice que cautiva los corazones de las multitudes.

V. Zea, S. I.

OMAECHEVARRIA. — *Vive tu Misa.* 14.5 x 10, 210 páginas. Editorial Cisneros. Madrid, 1959.

El autor verdaderamente logra a través de sus palabras hacernos comprender cómo la Misa puede ser el centro que informe toda la vida del cristiano, y la fuente de luz y fortaleza para cada una de sus actividades.

V. Zea, S. I.

HENRY, O. P. y otros. — *Iniciación Teológica.* Tomo II (Teología Moral), 975 páginas, 14 x 22 cms. Editorial Herder. Barcelona, 1959.

Siguiendo la misma idea del ya aparecido tomo I, este libro nos ofrece, en sugerentes síntesis y perspectivas, la conducta del cristianismo según los principios tomistas de la Suma; en un lenguaje al alcance de todos y enteramente moderno. Ningún seglar que quiera instruírse verdaderamente en nuestra fe puede desconocer esta gran obra, que asimismo es útil al sacerdote para repasar a nueva luz sus conocimientos del seminario. La misma disposición tipográfica invita a estudiar tan excelente libro. Ojalá que pronto veamos también el tomo III y último de la versión española, que contendrá "La Economía de la Salvación".

Gustavo Amigó Jansen, S. J.

HELMUT ARNTS. — *La realidad alemana.* 254 páginas. Publicado por el Departamento de Prensa e Información del Gobierno Federal.

Este folleto, publicación oficial del Gobierno Federal, es digno de ser conocido, pues nos da de manera objetiva, una idea cabal de la Alemania Occidental: su historia, las estadísticas principales, la organización del gobierno, la vida cultural y social.

Con razón se habla del "milagro alemán". Un país apenas salido de tan terrible guerra que reconstruye su vida institucional de manera tan perfecta, que reconstruye sus ciudades, que perfecciona su sistema educativo, que aumenta su industria y extiende su comercio casi al nivel anterior a la guerra es realmente un ejemplo de orden y laboriosidad.

Ya que tanta propaganda se hacen los regímenes totalitarios, es conveniente que se conozca lo que hace un gobierno sanamente democrático y gobernado por un católico practicante y convencido. La legislación social y los seguros son dignos de estudio. Los empresarios y los trabajadores cultivan un mutuo entendimiento. En el año laboral el obrero tiene 128 días libres y 237 de trabajo. La jornada de trabajo es de 48 horas semanales pero los sindicatos esperan poderla reducir a 40 horas.

Es digna de atención la suerte del Catolicismo. No hay Iglesia del Estado. Al Catolicismo, por el Concordato se le reconocen todos sus derechos. Hay poderosas asociaciones católicas de diversa índole y el clero cuenta con 22.000 sacerdotes seculares, y las comunidades religiosas de ambos sexos tienen 130.700 miembros. Más de 8.000 misioneros alemanes trabajan en las misiones de infieles.

Jesús Sanín Echeverri, S. I.

Señor Suscriptor:

Nuestro deseo es servirle. Avise inmediatamente cualquier irregularidad en el despacho de la Revista. Infórmenos cuanto antes su CAMBIO DE DIRECCION.

ADMINISTRACION :

Av. Jiménez No. 4-38 Ofic. 203 Tel. 411-601

Bogotá 1, Colombia

DOCUMENTACION

DECLARACION DE LA XX CONFERENCIA EPISCOPAL COLOMBIANA SOBRE LA ACTUAL SITUACION SOCIAL

Reunidos en esta Conferencia Episcopal todos los Pastores de la Iglesia Católica en Colombia, podemos medir en su conjunto nacional la crisis que está afectando a nuestra vida social.

El pueblo colombiano, no habiendo alcanzado aún el desarrollo cultural, económico y técnico que necesita para el bienestar de todos sus hijos, se muestra impaciente, al igual de muchos otros, por conseguir lo que le hace falta. Nada hay de injusto ni de excéntrico en esta aspiración fundamental, porque toda persona humana tiene derecho a esperar de la sociedad en que vive las condiciones necesarias para su desarrollo integral. El peligro está en que, por una parte, esta justa aspiración no sea atendida y satisfecha dentro de lo posible; y en que, por otra, esa inquietud se deje explotar por el comunismo internacional, con peligro para todos: para los pobres, que serían esclavizados, y para los ricos, que serían injustamente despojados.

Contribuír a la más rápida y efectiva solución de este estado de cosas, es obviamente nuestro primordial empeño. La solución, en sus principios, no puede venir sino de la verdad divina de que somos depositarios y del orden moral de que somos defensores, como Obispos y Prelados de la Iglesia de Jesucristo. Pero su ejecución no depende sólo de nosotros, sino de todos los miembros de la misma sociedad que siendo afortunadamente libre y católica, da a todos la oportunidad e impone al mismo tiempo la responsabilidad de decidir su suerte.

I — POSICION DE LA IGLESIA

Es vano esperar la salvación de la Iglesia como de una potencia terrena, que venga a destruír el mal por medios puramente materiales y extrínsecos a quienes han de ser librados de él. La Iglesia no promete ni puede prometer tal cosa, porque no es un ejército demoledor sino una «levadura que se pone en la masa hasta que todo se fermente» (1).

(1) Evangelio de San Mateo, 13, 33.

La solución que la Iglesia puede y quiere dar supone la trasformación personal de cada individuo y, mediante ésta, la de la sociedad. Quien espere ser salvado por ella, tanto para la eternidad como para el presente, debe ante todo asimilar su fermento trasformador y a su vez difundirlo en los demás.

La fuerza trasformadora de la Iglesia está en ser depositaria de la verdad revelada que ilumina y eleva las inteligencias, y de la gracia que trasforma las almas, haciendo que la verdad llegue a ser la vida de los individuos y de la sociedad. Por eso ella ha venido y seguirá desarrollando su obra fundamental en el terreno de las mentes y de las conciencias, tratando de iluminarlas y purificarlas.

Algunos preferirían ver a la Iglesia consagrada únicamente a repartir pan material, o a defender la propiedad y la integridad material de las personas, sin oponerse a los errores ni censurar los demás vicios. Pero ella sabe muy bien, desde que lo dijo Jesucristo, que «no sólo de pan vive el hombre, sino de la palabra que sale de la boca de Dios» (2); que «es del corazón de donde proceden los pensamientos perversos, los homicidios, los robos» (3); y que debe «buscarse primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás vendrá por añadidura» (4).

Todo católico, cualquiera que sea su condición, tiene parte de responsabilidad en la obra salvadora de la Iglesia. Responsabilidad que exige asimilar su doctrina sin recortes ni acomodaciones, defenderla, difundirla y llevarla a la práctica en las actuaciones privadas y públicas.

La posición del verdadero católico no consiste en esperar lo que haga en las actuales circunstancias la Iglesia, como ansioso espectador de una hazaña en la que él no tiene parte, sino en pensar qué debe y puede hacer él como miembro de la Iglesia.

II — DEBER MORAL DE TODOS

Los miembros de una sociedad libre, como la nuestra, son responsables no solamente de su bien o mal personal, sino también del de todos los demás.

Con razón se preocupa el individuo cuando la sociedad toma un rumbo peligroso para sus derechos personales; pero no siempre reconoce que, siendo él miembro libre de esa sociedad, el rumbo que ella tome está, al menos parcialmente, en sus manos.

---

(2) Id. 4, 4.
(3) Id. 15, 19.
(4) Id. 6, 33.

La actitud que cada uno asuma en la esfera de sus actividades intelectuales, políticas, económicas, laborales, etc., tiene resonancia en el estado general de la sociedad. Cualquier abuso cometido en esos campos, o cualquier negligencia, congestionan el orden social y acarrean consecuencias cuyo perjuicio afecta a la sociedad entera y, por lo consiguiente, al mismo que una vez fue injusto o negligente.

Esta responsabilidad de todos, en los males colectivos, es a veces pospuesta ante el logro de intereses inmediatos, y puede ser eludida, mas no por eso deja de ser real y más grave de lo que suele estimarse. En ocasiones puede llegar a ser gravísima. Es en primer lugar responsabilidad ante Dios, porque todo abuso y toda negligencia culpable entrañan un pecado. Es además una responsabilidad ante la sociedad, a la cual perjudican con su culpa.

Por eso, si se quiere una situación justa y tranquila, no puede prescindirse de la conciencia moral. No pueden medirse las actividades individuales, ni mucho menos las públicas, por su eficacia para logros inmediatos, por su conveniencia para intereses particulares o de grupo, por los resultados del momento, sino por su rectitud moral y por sus consecuencias.

EL ESTADO Y LOS PARTICULARES

La responsabilidad del orden y bienestar sociales recae, en primer lugar, sobre los sujetos de la autoridad pública. Sobre los legisladores, de quienes la sociedad tiene derecho a esperar, antes que otras cosas, el estudio de sus necesidades y las leyes, las ordenanzas y los acuerdos que la orienten a su bienestar. Y sobre los depositarios de los poderes administrativos y judicial, los cuales, «libres de todo partidismo y teniendo como único fin el bien común y la justicia, deben estar erigidos en árbitros de las ambiciones y concupiscencias de los hombres, para que no obstaculicen el orden y el bien social sino, por el contrario, concurran a lograrlos» (5).

Pero recae también sobre todos los demás ciudadanos y las entidades particulares, porque la consecución del bien común depende, en último término, de que las actividades privadas e individuales se ordenen efectivamente a él, y no lo desconozcan, ni mucho menos sean ejercidas en contra suya.

LA EDUCACION

La defensa del orden social debe hacerse fundamentalmente en el campo de las ideas, por ser ellas las que inspiran, orientan y provocan los hechos.

---

(5) Pío XI, Encíclica "Quadragesimo Anno".

Desde hace mucho tiempo la Iglesia ha denunciado la infiltración comunista que viene haciéndose no sólo por medio de publicaciones y células o agrupaciones de carácter privado sino, lo que es más grave, en el campo mismo de la educación primaria, secundaria y universitaria, con la presencia, en este ramo de elementos comunistas.

La voz de la Iglesia ha sido algunas veces aplaudida, pero no ha sido eficazmente escuchada. Ojalá ahora lo sea.

Lo más doloroso es que el error está prosperando con la culpable cooperación de aquellos mismos que se espantan de su avance. Porque si una sociedad libre, donde abundan las mentes iluminadas por la verdad y las voluntades deseosas del orden, llega a ser invadida por el error y turbada por los desórdenes que éste engendra, la culpa será no sólo de la audacia de los agitadores, sino también de la negligencia de los demás. Negligencia para conocer la verdad, para aceptarla integralmente y llevarla a sus aplicaciones prácticas, para oponerse al error, privada y públicamente.

Es grave culpa de los padres de familia permitir que sus hijos asistan a establecimientos de enseñanza inficionados por doctrinas comunistas y protestantes; y, más aún, tolerar que, como viene sucediendo, vayan a universidades extranjeras comunistas o en cualquier forma peligrosa para la integridad de su fe; y deben denunciarse los casos de infiltración comunista que se comprueben en los establecimientos de enseñanza.

Si el error es audaz, la verdad debe ser valiente. La misma libertad constitucional, que el error pretende usufructuar, impone la obligación de defender la verdad y de obrar sensatamente de acuerdo con ella, sin compromisos ni dilaciones funestas.

EL USO DE LA RIQUEZA

Sin desconocer que muchas personas y entidades se ajustan a las normas de la doctrina social católica, juzgamos urgente ampliar las realizaciones prácticas, conformes con esta doctrina para reformar en su totalidad el estado de cosas que prepara el camino a la revolución y a la ruina de la sociedad.

La crisis actual exige que sin tardanza todos y cada uno, especialmente los que tienen más, antepongan el bien común a sus provechos y utilidades privadas. Que el capital y la tierra se empleen en tal forma que ofrezcan oportunidades de trabajo más amplias, y que este sea justamente remunerado,

de acuerdo con la función social de la propiedad privada. Que las ganancias se reduzcan a lo equitativo, en bien del equilibrio económico; que se restrinja lo fastuoso y lo superfluo, en bien de quienes reclaman con justicia lo estrictamente necesario.

Nadie puede seguir esperando plácidamente, sin incomodarse en su vida ni en sus intereses, que la situación se arregle por sí sola o que los demás cubran el esfuerzo y el costo de su solución. Si en un peligro de naufragio alguien retiene codiciosamente los bagajes que todos deben sacrificar para que la nave se sostenga a flote, será responsable del hundimiento de ésta, e irá dentro de ella al fondo de las aguas con sus bienes y su propia vida.

Deben por lo tanto ajustarse a la justicia y a la caridad sociales todos los que, favorecidos por los bienes de la tierra, tienen en su mano la suerte económica de muchos otros.

LOS EMPLEADOS Y OBREROS

Se requiere también la colaboración de las clases trabajadoras. Estas no deben olvidar que «el trabajador asalarido y el empresario son por igual sujetos, y no meros objetos, de la economía de un pueblo» (6). Bien está que los trabajadores —obreros o empleados— reclamen una estructura social más favorable a sus condiciones actuales y futuras, porque son miembros de una sociedad que no puede olvidar su suerte. Pero no deben hacerlo con criterio exclusivista, esperando todo del resto de la sociedad.

Ellos pueden y deben contribuír eficazmente al mejoramiento de su propia clase, empleando bien el fruto de su trabajo, cuyo consumo desordenado o vicioso está empeorando en muchos casos su ya precaria situación e impide que, aun con el aumento de salarios y prestaciones, vengan a ser mejores sus condiciones básicas de alimentación, vivienda, cuidado de la familia, etc.

Pueden y deben además colaborar al bien común con el reconocimiento y el honrado cumplimiento de sus deberes profesionales, y con el rechazo de toda incitación a conseguir ventajas que no sean justas o posibles. Piensen los trabajadores, y principalmente sus conductores gremiales, que por caminos injustos no puede llegarse a la justicia que con razón demandan; que la bondad de su causa se vicia cuando emplean para defenderla medios o procedimientos indebidos; que una sociedad conturbada y sistemáticamente exacerbada nunca podrá llegar a ofrecerles el equilibrio que es necesario para una sólida mejoría de sus niveles de vida.

---

(6) Pío XII, discurso sept. 19 de 1952.

Y estén prevenidos porque, como lo ha advertido recientemente S. S. Juan XXIII a todo el mundo, también entre nosotros «erradas ideologías, al exaltar por un lado la libertad desenfrenada y por el otro la supresión de la personalidad, procuran despojar de su grandeza al trabajador, reduciéndolo a un instrumento de lucha, o abandonándolo a sí mismo; se procura sembrar la lucha y la discordia, contraponiendo las diversas clases sociales; se intenta separar a las masas trabajadoras de Dios, que es el protector y defensor de los humildes» (7).

ABUSOS DE LA LIBERTAD

Es además preciso reconocer con sinceridad el desacierto de algunos procederes individuales y colectivos que han contribuído funestamente a la actual situación.

Muchas veces en nuestro país se sembraron vientos, y lógicamente ahora se están cosechando tempestades; se debilitó, en ocasiones de propósito la conciencia moral, y ahora sufrimos el consiguiente desorden en los campos económico y social; ha habido muchas veces favor para lo inmoral, y aprovechamiento comercial de los vicios, y ahora se tropieza con pasiones estimuladas, difíciles de enfrenar; se dio cabida al error, y aun se lo ha defendido muchas veces, y ahora se están experimentando sus funestas consecuencias prácticas; no siempre se cumplieron los deberes de la justicia, especialmente de la social, y ahora se plantean problemas de grande alcance y difícil solución.

Es urgente que se comience a obrar en consecuencia con este reconocimiento. El hecho afortunado de ser todavía libres nos da la posibilidad y nos impone la obligación moral de hacerlo. Invocar la libertad para no hacerlo sería lo mismo que invocar el derecho a la vida para no curarse de una enfermedad que la amenaza.

III — OBLIGACION ESPECIAL DE LOS CATOLICOS

Si lo dicho tiene valor para todos, lo tiene en grado mucho mayor para el católico. Cumplir con estos deberes únicamente en fuerza de los peligros sociales y económicos sería simple materialismo. El cristiano debe sentirse obligado a hacerlo por motivos doctrinales y morales.

---

(7) Discurso mayo 11 de 1960.

Como lo declaró la Santa Sede el 1º de julio de 1949, «el comunismo es realmente materialista y anticristiano. Los dirigentes comunistas, aunque a veces proclamen que no se oponen a la religión, en realidad, tanto con la doctrina como con sus procederes demuestran su hostilidad a Dios, a la verdadera religión y a la Iglesia de Cristo»; «no es lícito escribir, imprimir y difundir libros, periódicos u hojas que favorezcan las doctrinas o actividades comunistas»; «los fieles cristianos que profesan la doctrina materialista y anticristiana de los comunistas, y en primer lugar los que la pregonan, incurren por ese mismo hecho, como apóstatas de la fe católica, en excomunión especialmente reservada a la Santa Sede Apostólica», y «no pueden ser admitidos a los sacramentos» (8).

Por otra parte la moral cristiana prohibe todo abuso de la riqueza y todo abuso de la fuerza, que son respectivamente el pretexto y el medio de acción del comunismo.

«La vida cristiana, según palabras de S. S. Juan XXIII, no consiste solamente en alabar al Señor y en honrarlo con manifestaciones externas, sino además en observar totalmente las prescripciones de sus diez mandamientos, que traducen con claridad y eficacia la ley natural impresa por Dios en el corazón de todo hombre» (9). Por eso la violación de los deberes sociales, que no son sino aplicaciones concretas de la ley divina, constituye un quebrantamiento de las rectas relaciones con Dios; y es inaceptable en el verdadero católico un disociamiento de criterio que le haga conciliables la injusticia, el error o la violencia en el campo social, con la piedad religiosa.

IV — OBRAS DE LA IGLESIA

La Iglesia considera al hombre integralmente. Por eso, a la par con su acción espiritual que es la básica, se preocupa por las demás necesidades de la vida cotidiana del hombre. «Algunos —dice S. S. Juan XXIII— enfrentan y oponen el cielo a la tierra, la vida eterna a las vicisitudes humanas. En cambio la religión, el culto del Señor, la Santa Iglesia, los acercan y unen» (10).

De ahí que la Iglesia se proponga seguir ampliando e intensificando, hasta el máximo de las posibilidades, sus obras de educación, de apostolado en la Acción Católica y la Acción Social, de cultura popular campesina, de vi-

(8) Sagrada Congregación del S. Oficio, respuestas a algunas dudas sobre el comunismo. Julio 1º de 1949.

(9) Discurso agosto 29 de 1959.

(10) Discurso junio 5 de 1960.

vienda, de asistencia caritativa, etc.; se siente orgullosa de los muchísimos miembros suyos —sacerdotes, religiosos y laicos— que han creado tales obras y las dirigen, sostienen o apoyan; y desea la colaboración de muchos otros para estas obras que, siendo de la Iglesia, deben ser consideradas como suyas por todos los que la integran.

V — JESUCRISTO, UNICO REMEDIO

Ante la vasta y profunda perturbación de nuestra vida social, que parece estar llegando en estos momentos a su crisis decisiva, no podemos sino repetir, con la insistencia que merece la verdad eterna y con el apremio que las actuales circunstancias exigen, que sólo en el cristianismo sinceramente profesado y vivido encontramos la luz que nos dirija y la fuerza divina que nos sostenga; porque sólo Jesucristo ha sido dado por Dios a la humanidad como su redentor y su Salvador, y «en nadie más hay salvación, ya que ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual hayamos de ser salvados» (11).

Dada en Bogotá a 21 de septiembre de 1960.

---

(11) San Pedro. Act. 4, 12.

COMENTARIO PRESIDENCIAL

"Todos los colombianos, ahí sin excepción alguna, han escuchado las admoniciones de los Venerables Prelados sobre el problema social de nuestra patria que, de ser seguidas, contribuirían decisivamente a restarle inquietud y zozobra a las relaciones entre nuestros compatriotas y a contener una lucha de clases que se estimula artificialmente como parte integrante de un proceso mundial de guerra fría entre dos conceptos del hombre y su destino.

Como lo habéis dicho, Exclentísimos Señores, en la declaración conjunta de la Conferencia Episcopal, no todos los colombianos sienten las obligaciones que les crea el poder político o económico, la riqueza adquirida o heredada, la dirección de grandes fuerzas de producción y el manejo de la suerte económica de sus compatriotas. No es ciertamente éste el momento más propicio para aumentar innecesariamente la fortuna individual ni para gastarla con extravagancia. No es el de la indiferencia y el desvío por la desventura de los demás, ni el de premio a la implacable codicia, ni el de estímulo a la inmoderada voluntad de poder. No tienen que ir muy lejos los colombianos y en particular los que profesan la religión de la cual sois eminentes y sabios ministros, para encontrar una conducta adecuada en una época de tormentas e incertidumbres".

(Del discurso del Excmo. Señor Presidente Alberto Lleras Camargo, á los EE. SS. Prelados de la XX Conferencia Episcopal).

VIDA NACIONAL

(Viene de la página 298 del Suplemento)

Contra este permiso se ha declarado la Compañía Colombiana de Tabaco, por medio de su presidente Jorge Pérez Vásquez, pues considera el establecimiento de la British perjudicial para la economía del país y del trabajo nacional (C. IX, 28). A la Compañía Colombiana de Tabaco se ha unido en la oposición la Asociación nacional de industriales (R. X, 7).

En cambio un grupo de tabacaleros de Santander han manifestado su complacencia por el establecimiento de la British, pues consideran que ésta solucionará graves problemas sociales y abrirá nuevas perspectivas a la industria del tabaco (T. X, 7).

En el senado el ministro de hacienda, Hernando Agudelo Villa, expuso los antecedentes del contrato y los motivos que movieron al gobierno a permitir el establecimiento de la British, entre otros, el substituír la importación de tabaco rubio, en la que gasta el país alrededor de dos millones de dólares anuales (T. X, 5).

Nueva fábrica

En Cali ha construído la firma Gillette de Colombia S. A. una fábrica de cuchillas de afeitar. El edificio se levanta sobre una área de cinco mil metros cuadrados, y cuenta con una moderna maquinaria. Producirá 250.000 hojas por día.

Puente

En Puerto Valdivia se ha construído un gran puente sobre el río Cauca por la casa alemana Hein Lehmann. El puente mide 241 metros de longitud y 9,60 m. de ancho, y está dividido en tres luces. Su costo fue de cinco millones de pesos aproximadamente.

Congresos

☒ La Federación nacional de arroceros celebró en Bogotá el VIII Congreso nacional. Participaron en él 150 delegados. Objeto de preocupación del congreso fue el tratado comercial con el Ecuador que permite importar arroz de este país.

☒ La Asociación nacional de dirigentes de ventas (Diriventas) celebró en Bogotá su primera convención nacional.

IV - Religiosa y Social

RELIGIOSA

Declaración episcopal

Los prelados de la Iglesia Católica en Colombia, reunidos en la XX Conferencia episcopal, publicaron una declaración sobre la crisis que está afectando nuestra vida social, fechada el 21 de septiembre. El texto de esta declaración y un comentario de ella los encontrará el lector en este mismo número.

Reforma agraria.

Con anterioridad los prelados habían publicado una declaración sobre la reforma agraria, en la que después de reconocer que era ésta una de las necesidades más apremiantes del país, consideran que no debe improvisarse sino ser el objeto de un estudio serio y ponderado, y que debe mantener el derecho natural de la propiedad privada pero acentuando los imperativos de su función social. Señalan luego

cada lunes

Casaclub

sorteo una casa

Apuntese a su sabor

refrescos PONY
agua mineral
PONY café
PONY *Malta*

refrescos PONY, los refrescos que refrescan

EMPRESA COLOMBIANA DE PETROLEOS
- ECOPETROL -

Apartados Aéreos Nos. 5938 y 6813
Apartado Nacional N° 808

Presidente, **Doctor Samuel Arango Reyes**

Creada por Ley 165 de 1948.

Organizada por Decreto N° 30 de 1948.

Reversión de la Concesión de Mares: 25 de Agosto de 1951.

Nueva Refinería de Barrancabermeja: inaugurada el 28 de Agosto de 1954.

Nueva Planta de Gas en El Centro: inaugurada el 12 de Junio de 1959.

243 Kilómetros de Oleoducto propio, de Galán a Puerto Salgar.

140 Kilómetros del Oleoducto de Cundinamarca, adquirido el 1° de Septiembre de 1960, (Salgar a Bogotá), terminal Puente Aranda.

1.145 Pozos en producción.

414 Casas construídas para su personal obrero y directivo.

762 Kilómetros de carreteras dentro de la Concesión.

62 Colegios, Escuelas y Grupos Escolares para los hijos de sus trabajadores en El Centro y Barrancabermeja.

1.945 Alumnos hijos de empleados y trabajadores en El Centro y Barrancabermeja.

20 Becas de Bachillerato, **38** Becas Industriales, **52** Becas Universitarias.

Hospital con **189** camas y consulta diaria gratuita para **310** empleados y trabajadores con sus familiares.

Consultorio clínico, Farmacia, Banco de Sangre, Rayos-X.
Drogas y tratamientos gratuitos para 80 colonos diarios.
Cuerpo médico y sanitario: **17** médicos, **2** odontólogos, **63** enfermeras,

55 Empleados de Administración Sanitaria.
30 Intervenciones odontológicas diarias.

Compañías Asociadas: COLOMBIA CITIES SERVICE — FOREST COLOMBIAN CORPORATION — INTERNATIONAL PETROLEUM COMPANY (Refinería) — J. W. MECOM.

algunos aspectos que se deben tener en cuenta en esta reforma, como la supresión tanto del verdadero latifundio como del minifundio, el carácter familiar de la propiedad agrícola y los peligros de la excesiva tecnificación. Exponen por último los deberes y derechos del Estado en el campo de esta reforma y las condiciones que se requieren para que ella contribuya eficazmente al mejoramiento del campesinato (Ca. IX, 16).

IV - Social

El comité agrario

El comité agrario (cfr. R, J. n. 269) ha venido estudiando en sus reuniones los diversos proyectos de ley que se han presentado sobre reforma agraria, para reunirlos en un solo estatuto y darles unidad. Este proyecto comprende, entre otros capítulos, los referentes a los organismos de acción y financiación de la reforma, a los baldíos, a las colonizaciones, a la modificación de la estructura de la propiedad territorial privada, a la organización de los núcleos de población rural, al régimen de aparcerías y arrendamientos, etc.

En un punto se presentaron divergencias entre los miembros del comité: en el de la indemnización con bonos para las tierras cultivadas expropiables. Contra esta tesis del presidente del comité, Carlos Lleras Restrepo, se declararon, entre otros, Hernán Jaramillo Ocampo, Luis Guillermo Echeverri y Augusto Espinosa Valderrama, quienes sostienen que el pago debe hacerse en efectivo.

Una de las medidas adoptadas por el comité ha sido la de la prohibición de subdividir las propiedades pequeñas rurales en lotes menores de tres hectáreas.

Huelga bancaria

Los empleados bancarios decidieron ir a la huelga el 13 de septiembre. El paro se extendió a varias ciudades del país, pero no se produjo el cierre total de los bancos, pues parte de los empleados acudieron a su labor. El ministerio del trabajo declaró la huelga ilegal, por ser los bancos un servicio público.

En Bogotá los huelguistas se lanzaron a la calle, y se presentaron algunos choques entre ellos y la policía. Para caldear más los ánimos se hizo correr el rumor, recogido por algunos radioperiódicos, de que uno de los empleados había sido muerto en los choques.

En la cámara se suscitó un agitado debate, en el que llevaron la voz cantante los lopistas, por haber sido rechazados violentamente por la policía los representantes Felipe Salazar Santos y Héctor Charry Samper, al tratar de salir de la plaza de Bolívar. Al debate fueron citados los ministros de gobierno y guerra, y se oyeron frases duras contra la política laboral del gobierno. El presidente de la cámara nombró una comisión oficiosa para que junto con los interesados buscaran una fórmula de solución al conflicto.

Después de varios días de negociaciones se llegó el 23 de septiembre a un acuerdo, que fue firmado en el despacho del ministro encargado de la cartera del trabajo, José Elías del Hierro. En este acuerdo los gerentes de los bancos y los representantes de los empleados declararon finalizada la etapa del acuerdo directo y convinieron en pasar a la de la conciliación; si

esta fracasa se entraría al arbitraje obligatorio. El pago de los salarios caídos lo sometieron los bancos a la decisión del tribunal de arbitramento; por su parte se comprometían los bancos a no ejercer represalias, y los empleados a regresar al trabajo.

Expulsiones

Las directivas de la CTC (Confederación de trabajadores colombianos) expulsaron de la confederación a dos federaciones, la Fedetav (Federación de trabajadores del Valle) y la Fedepetrol (Federación de trabajadores del petróleo) y a cinco sindicatos de Bogotá por «la actitud abiertamente rebelde de estas organizaciones hacia la confederación» y su «orientación de tipo extremista» (Em. IX, 15).

De la Fedetav se han desafiliado unos cinco mil hombres correspondientes a varios sindicatos del Valle, tales como Avianca, Croydon, Ferrovías del Valle, Motoristas del Valle, etc.

Conflictos estudiantiles

Varias universidades del país se han visto perturbadas en sus labores académicas por conflictos estudiantiles de diverso orden.

☒ En Popayán los estudiantes de la Universidad del Cauca se declararon en huelga contra el doctor Jaime Bonilla Plata, nombrado rector, y se apoderaron del edificio de la universidad. Para «solucionar» el conflicto se aceptó la renuncia del rector, y fue nombrado para este cargo interinamente el doctor José María Salazar Bucheli.

☒ En Barranquilla se ha presentado otra huelga en la Universidad del Atlántico contra su rector, doctor Ernesto Cortizos. Los huelguistas han llegado hasta apedrear la residencia del rector y de uno de los decanos de la Universidad, y a encerrar a los miembros del Consejo superior de la universidad.

Tragedias

☒ En San Vicente (Antioquia) un incendio destruyó el templo parroquial el 19 de septiembre.

☒ Una falsa o criminal alarma de incendio en el Teatro Apolo de Bogotá, mientras se proyectaba una película, provocó el pánico entre los asistentes, y fue causa de cinco muertos y cuarenta y seis heridos.

V - Cultural

Actos culturales

☒ En Bogotá del 22 al 29 de septiembre se celebró la Semana de la Unesco.

☒ En Bogotá se reunió el Seminario interuniversitario de desarrollo de la comunidad.

☒ La Universidad Bolivariana de Medellín confirió el grado de doctor honoris causa al H. Daniel de las Escuelas Cristianas, autor de varios estudios de ciencias naturales.

☒ El tercer festival de la poesía colombiana se tuvo en Bogotá en la segunda quincena de septiembre.

Jardín Botánico

El 12 de octubre fue inaugurado en Bogotá el Jardín Botánico José Celestino Mutis, obra del Pbro. Enrique Pérez Arbeláez.

«La Prensa»

Con una edición de 40 páginas se clausuró el diario barranquillero «La Prensa», fundado en 1928.

SOMBREROS STETSON

EN EL MUNDO ENTERO... MAS HOMBRES USAN

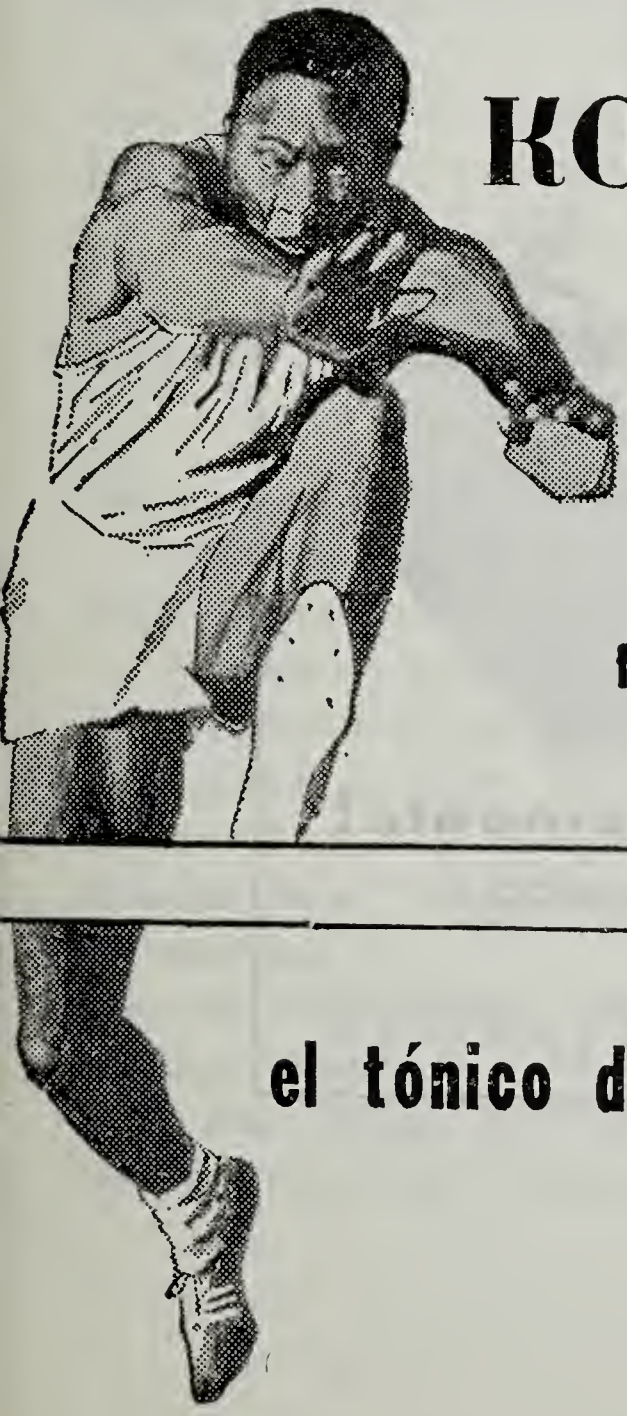
SOMBREROS STETSON

QUE DE CUALQUIER OTRA MARCA

KOLA GRANULADA

TARRITO ROJO

fuerza vigor y energía



el tónico de los deportistas

★vivamos agradablemente!

Pielroja - siempre fresco y sabroso - nos hace la vida más agradable, porque Pielroja nos proporciona fumadas felices de auténtica calidad y del más puro sabor colombiano.

★DEMONOS GUSTO! ★FUMEMOS SIEMPRE PIELROJA!
SABE MEJOR Y ES COLOMBIANO

INDICE DEL TOMO LIV

(Julio a Noviembre de 1960)

Orientaciones

Pág.

Martínez Cárdenas Jaime, S. J.: La declaración de la Jerarquía colombiana 683
Martínez Delgado Luis: Lo que significa el Sesquicentenario de la Independencia 363
Neira Enrique, S. J.: El paso de Jesús por nuestro tiempo 519
Sanín Jesús, S. J.: La reforma agraria 595

Artículos y colaboraciones

Andrade Valderrama Vicente, S. J.: La filosofía tomista y los modernos problemas sociales 717
Amigó Jansen Gustavo, S. J.: Segundo encuentro latinoamericano del Movimiento Familiar cristiano 740
Amigó Jansen Gustavo, S. J.: En los 25 años del Centro Lumen Vitae 569
Ariza Alberto E., O. P.: La función de la riqueza 557
Betancur Jorge, S. J.: Perspectivas latinoamericanas y ciencias sociales 459
Betancur Jorge, S. J.: Observaciones sobre la familia católica norteamericana 410
Camacho Pardo Alfonso: Las investigaciones estadísticas en el Sena 415
Cárdenas Parmenio: El derecho constitucional colombiano 478
Casas José Antonio, S. J.: Nuestra cultura musical 733
Cordero Crespo Luis: Crónicas de la vida ecuatoriana 505

Pág.

Cuervo Juan, S.D.S.: El P. Lombardi y el Movimiento por un Mundo Mejor 546
Cuervo Juan, S.D.S.: El Mundo Mejor en su esencia 634
Cuervo Juan, S.D.S.: El grupo promotor del Mundo Mejor 720
Echeverri Mejía Oscar: La Antología de la Academia Colombiana 500
Echeverri Mejía Oscar: «Los encuentros» de V. Aleixandre 735
Eguren Juan Antonio, S. J.: La Pastoral litúrgica en las Misiones 663
Forero Manuel José: La casa del 20 de Julio 370
Forero Manuel José: Una de las últimas cartas del Libertador ... 646
García Láutico, S. J.: Francisco de Miranda y la escuadra de Degrasse 654
González Gustavo, S. J.: Bergson y nosotros (I) 638
González Gustavo, S. J.: Bergson y nosotros (II) 714
Holguín Arboleda Julio: En la carrera diplomática 704
Holguín Pardo Arturo, S. J.: Experiencias en el Tolima 650
Jerez Hipólito, S. J.: La ciudad del niño 695
Mora Gaitán Alvaro: La seguridad en el transporte aéreo 742
Murillo Luis María: La fisonomía de la patria 388
Nieto Navia Rafael: Fidel Castro y el inconformismo americano ... 582
Neira Enrique, S. J.: Avery Dulles, un hombre que eligió la verdad 426
Neira Enrique, S. J.: La ofensiva de Kruschev o el ateísmo en marcha 439
Pacheco Juan Manuel, S. J.: Los Jesuítas y la independencia 381
Perdomo Escobar Ignacio, Pbro.: Ante las cenizas del Fundador ... 631
Pérez Ramírez Gustavo, Pbro. Investigación socio-religiosa en Colombia 493
Ramírez Eduardo, S. J.: El centenario del Cardenal Lugo 456
Ramírez Eduardo, S. J.: Superpoblación y natalidad 539
Restrepo Jaramillo Publio: Más allá del informe Lebret (I) 552
Restrepo Jaramillo Publio: Más allá del informe Lebret (II) 724
Restrepo Jaramillo Publio: Secuencia económica de la carta de Jamaica 401
Ruszkoswki Andrés: Reflexionando sobre un Festival 421
Sánchez Camacho Jorge: José Acevedo y Gómez 372
Sánchez Camacho Jorge: Pío XII estadista y diplomático 611
Sanín Gerardo, S. J.: La esencia del marxismo 620
Sanín Echeverri Jesús, S. J.: El cristiano Doctor Jivago 394
Sarta Benjamín: En el cincuentenario del Departamento del Atlántico 625
Torres José Ignacio: Ben-Hur, maravilla del séptimo arte 745
Torres José Ignacio: El Zarco; el Papa, el cine y la juventud 588
Torres José Ignacio: En el mundo del cine 511
Vélez Correa Jaime, S. J.: El Profesor López de Mesa ante el cristianismo 468

Comentarios

Pág.

América Latina y la reforma agraria 607
Asociaciones de Antiguos alumnos de la Compañía de Jesús 365
Comunismo en la educación 692
Comunismo en la Universidad Libre 688
Conferencia de Costa Rica 610
Coexistencia pacífica 368
Cuba, presa fácil del comunismo 448
Cuba y su hora actual 531
Doctrina Monroe 605
Esterilización en la India 609
Fe y unidad (la Misión de Cali) 687
Fidelismo en América Latina 535
Paros ante la moral 604
Post-Misión del Tolima 530
Puerto Rico y la libertad de enseñanza 453
«Semana» y la revolución cubana 609
Tribunal parcial 366
Unidad, la consigna de nuestro tiempo 454

Documentación

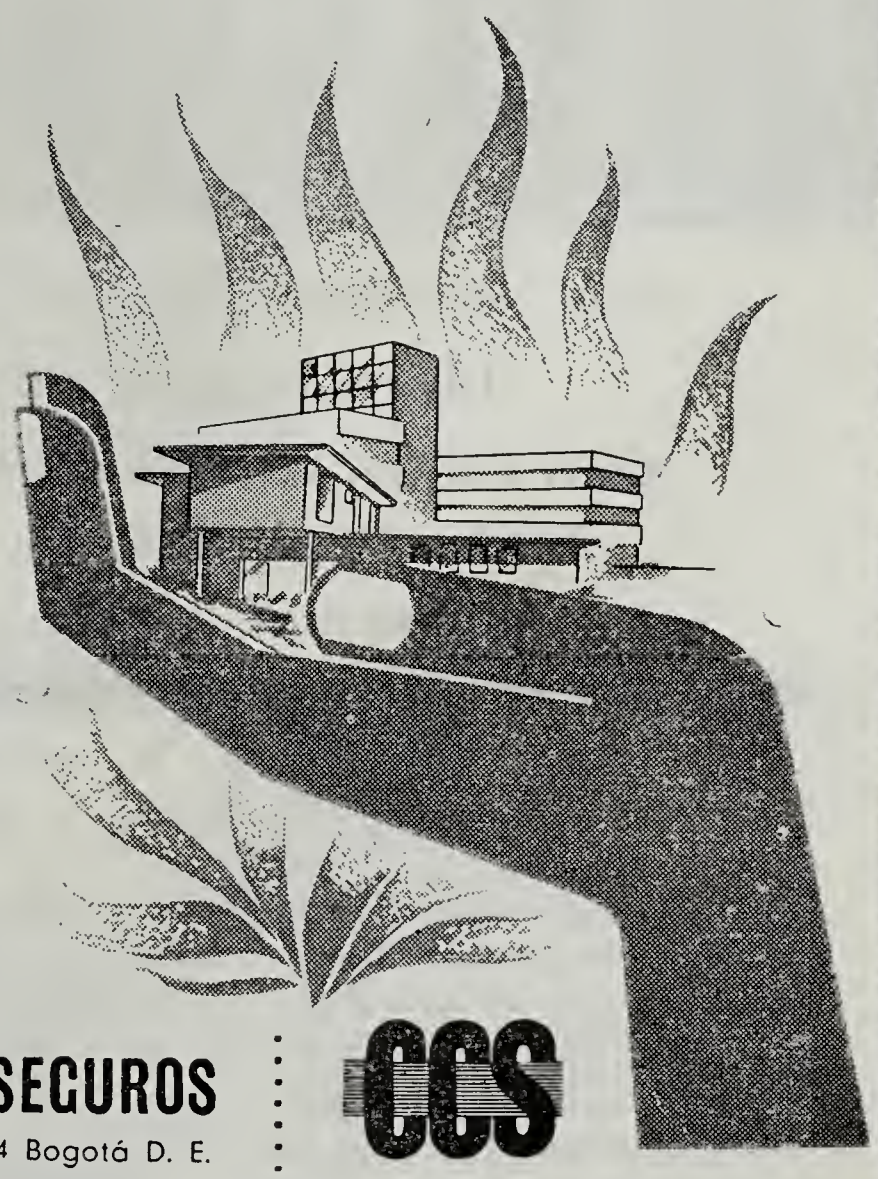
Cine: Carta del Cardenal Tardini a las Jornadas de Viena ... ... (258)
Declaración conjunta del Episcopado Colombiano ... ... (301)
Juan XXIII: Primer radiomensaje a Colombia (Sutatenza) ... ... (439)
Revista mensual soviética «Ciencia y Religión» ... ... (223)

Revista de Revistas

Arbor, Dic. 1959: Pasado y presente de la India ... ... (201)
Ecrits de Paris, Feb. 1960: ¿Quién es Kruschev? ... ... (198)
Etudes, Feb. 1960: El mundo de la industria y la fe ... ... (197)

Artículos para
dibujo técnico
PAPELERIA
LIBRERIA
VOLUNTAD
Por cada peso de compra reclame su boleta para el
SORTEO MENSUAL
DE DOS BECAS

Su edificio
y su residencia
estarán
bien amparados
por la



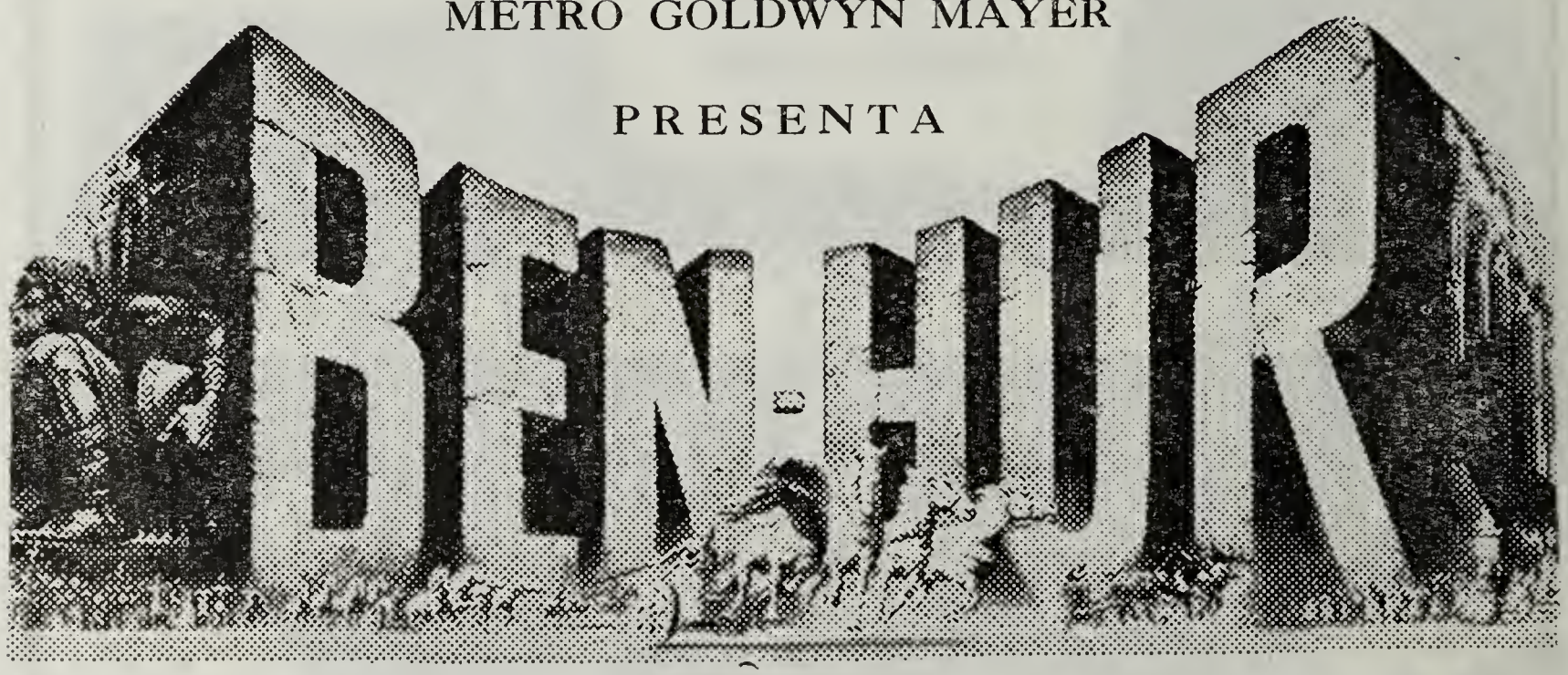
COMPAÑIA CENTRAL DE SEGUROS

Edificio Banco Central Hipotecario Nos 801 /4 Bogotá D. E.

EL ESPECTACULO QUE SE VE UNA SOLA VEZ EN LA VIDA

METRO GOLDWYN MAYER

PRESENTA



UNA HISTORIA DE LOS TIEMPOS DE CRISTO

DIRIGIDA POR WILLIAM WYLER

CON CHARLTON HESTON — JACK HAWKINS

HAYA HARAREET — STEPHEN BOYD

(TECHNICOLOR — FILMADA CON CAMARA 65)

EL CINE Y EL HOMBRE

"Debemos propugnar para que el cine contribuya, por lo menos indirectamente, a un enriquecimiento humano al provocar una reflexión profunda y espiritual con los problemas que plantea. A fin de darle al hombre y a las cosas que lo rodean un sentido más trascendente que el mero problema que plantean, y tratan de resolver. Es cierto que el cine, primeramente, es un instrumento de diversión, pero cuando el cine explora al hombre bajo el ángulo de la razón o de la pasión, o analiza sus secretas aspiraciones, debe mostrar que sigue más allá del problema concreto una escala trascendente de valores que condicionan nuestros actos. Una dignidad elemental que se imponga sobre los impulsos animales, una coordenada que indique la verdadera posición del hombre respecto a Dios y a sus semejantes, y que deje traslucir que está llamado a un fin que supera lo efímero de las diversas situaciones que le toca vivir. Esa debe ser la misión del cine, tales son sus horizontes si no quiere traicionar su papel de instrumento de diversión y cultura. Instrumento que eleve y no instrumento que degrade al hombre".

(Del Editorial del **Boletín de Orientación Cinematográfica,** órgano oficial de la Acción Católica. Carrera 13, Nº 68-50. Teléfono 494-985).

Recomendamos suscribirse a este Boletín (suscripción anual $ 8.00) para su orientación cinematográfica.

Como usted no puede saberlo todo, tienen que informarle sus colaboradores. Cuántas veces éstos deben interrumpir su trabajo para desplazarse donde usted... Cuánto tiempo pierde usted esperando o buscando personalmente los informes que necesita con urgencia... Y cuánto sus clientes que esperan al teléfono o al pié del mostrador...

No malgaste más el tiempo de todos. Dígalo por

EL UNICO INTER-COMUNICADOR QUE REUNE TODAS LAS VENTAJAS.

DIALOG ES RAPIDO
Usted pide y obtiene la respuesta en el acto.

DIALOG ES EFICIENTE
Su empleado contesta desde donde esté, sin interrumpir su trabajo, sin acercarse al aparato.

DIALOG ES ECONOMICO
Porque funciona a base de transistores y no requiere instalación eléctrica.

DIALOG ES PARA TODOS
No es un aparato de lujo reservado para grandes empresas, sino un instrumento de trabajo al alcance de todos, cómodo y útil en todas partes: oficinas, fábricas, talleres, hoteles, almacenes, escuelas, etc.

Distribuidores exclusivos para Colombia

CARVAJAL & CIA LTDA

Cali — Bogotá — Medellín — B/quilla
Bucaramanga — Pereira — Manizales,

Servimos a Rosa

Ella a su vez sirve a la Industria colombiana, consumiendo sus productos.

Rosa luce un lindo delantal confecci con Popelina Embajador de Fabricat

Fabricato

PERCAL . ENSUEÑO . MARQUESA . FABRICATO

LA TELA DE LOS HILOS PERFECTOS

16592TB 880
LBC
07-24-03 32180 XL

EDITORIAL PAX LTDA. — BOGOTA